



REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

**Herramientas de
indagación.
Límites, posibilidades e
innovación**

Nº24- AÑO 12

OCTUBRE 2022- MARZO 2023

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar

24

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directora:

De Sena, Angélica | CONICET- UNLaM, UBA, CIES, Argentina.

Edición y Coordinación General:

Cervio, Ana Lucía | CONICET-IIGG UBA/CIES, Argentina.

Consejo Académico:

Barriga, Omar | *Univ. Concepción, Chile.*

De Sena, Angélica | CONICET-UNLaM, UBA, CIES, Argentina.

Hamlin, Cynthia | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil.*

Hernández, Marsiela | *Univ. Simón Bolívar, Venezuela.*

Mejía Navarrete, Julio | *Univ. Nac. San Marcos, Perú.*

Padua, Jorge | *COLMEX-CONACYT, México.*

Riella, Alberto | *Univ. De la República, Uruguay.*

Salvia, Agustín | *FSOC-UBA, Argentina.*

Scribano, Adrián | *CONICET-IIGG-UBA/CIES, Argentina.*

Cohen, Néstor | *FSOC-UBA, Argentina.*

Ferreria, Andre | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil.*

Henríquez, Guillermo | *Univ. Concepción, Chile.*

Magallanes, Graciela | *UNVM/CIES, Argentina.*

Mutzenberg, Remo | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil.*

Piovani, Juan | *Univ. Nac. La Plata, Argentina.*

Rivera, Manuel | *Univ. San Carlos, Guatemala.*

Sautu, Ruth | *IIGG-UBA, Argentina.*

Zacarías, Eladio | *Univ. de El Salvador, El Salvador.*

Colaboradores:

Boragnio, Aldana | *CONICET, IIGG- UBA, CIES.*

Chahbenderian, Florencia | *IIGG- UBA, CIES.*

Del Campo, Natalia | *FSOC- UBA.*

D'hers, Victoria | *CONICET- IIGG - UBA, CIES.*

Ferreras, Juan | *CIES.*

Lisdero, Pedro | *CONICET, CIECS- UNC, CIES.*

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

Herramientas de indagación. Límites, posibilidades e innovación.

N° 24. Año 12. Octubre 2022 - Marzo 2023.

relmis.com.ar

Publicación electrónica semestral



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS. Arévalo 2385, piso 8 "D" (CP 1425). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina | E-mail: correo@relmis.com.ar | e-ISSN 1853-6190

Contenido

.Presentación

- . Herramientas de indagación. Límites, posibilidades e innovación 4**
 Por *María Victoria Mairano*

. Artículos

- . Quando a polarização impede o método: análise da tentativa frustrada do estudo de recepção no WhatsApp 7**
 Por *João Kamradt* (Brasil)

- . Virtualidades e limites da história de vida como metodologia no estudo de mulheres ativistas pelos direitos sexuais e reprodutivos no Brasil 23**
 Por *Paloma Abelin e Rosana Machin* (Brasil)

- . En las letras de rosa está la rosa. El uso de pseudónimos como dilema ético 39**
 Por *Ana Irene Rovetta Cortés* (Argentina)

- . Proceso de construcción de la prueba “Valoración de las tendencias pedagógicas en docentes universitarios” 55**
 Por *Andrea Melissa Mora-Umaña, Karla Vargas-Solera, Stephanie Murillo-Maikut y María Isabel Sandoval Gutiérrez* (Costa Rica)

- . Estrategia metodológica para el estudio de la renovación urbana. Una propuesta centrada en las transformaciones territoriales del sur de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina 74**
 Por *Carolina Gonzalez Redondo, María Eugenia Goicoechea y María Soledad Arqueros Mejica* (Argentina)

. Reseñas de publicaciones

- . “Etnografía virtual” de Christine Hine: construyendo una perspectiva etnográfica adaptativa para el estudio de la cultura emergente de Internet 100**
 Por *Florencia Isaura Paparone* (Argentina)

Presentación:

Herramientas de indagación. Límites, posibilidades e innovación

María Victoria Mairano

El método científico en las Ciencias Sociales presenta la particularidad de que su objeto de estudio, la sociedad, en sus manifestaciones materiales es diversa, compleja y sujeta a constante evolución y cambio (Sierra Bravo, 1997). En este sentido, un desafío que enfrentan las Ciencias Sociales en general, y la Sociología en particular, es responder a los cambios permanentes de los escenarios sociales con cierta “creatividad sociológica” (Scribano y De Sena, 2009).

Frente a las transformaciones tecnológicas, políticas, económicas y sociales que presenciamos en el Siglo XXI, y la caracterización de la era del capitalismo actual por la mercantilización de los vehículos de comunicación de los seres humanos con el mundo, la depredación de los recursos naturales y la reconfiguración de las conexiones entre impresiones, percepciones y sensaciones (Scribano, 2021), es preciso (re)problematizar las conexiones entre teoría, epistemología y metodología en tanto trípode indisoluble para el abordaje de la realidad social. En este sentido, para poder re-entramar una metodología desde el Sur Global, con carácter crítico respecto a las colonialidades que encarnan nuestras teorías, es necesario “reconstruir las prácticas teóricas en tanto epistemologías, retomar la historia de las prácticas del hacer y reconfigurar estas teorías en tanto relación entre miradas, visión y observación” (Scribano, 2013: 28).

A partir de la imposibilidad de disociación entre los tres componentes del proceso de investigación social –Teoría, Epistemología y Metodología– no hay modo de preguntarse por los procedimientos metodológicos sin hacer un análisis de los contextos de producción experimentados a partir de los cruces entre la epistemología y la teoría (Scribano, 2015). Ahora bien, las técnicas de investigación, en su singularidad, se constituyen en tanto “procedimientos de actuación, operativos, concretos y particulares, relacionados con las distintas fases del método científico” (Sierra Bravo, 1997: 25), y en ellas el reto fundamental resulta en la definición del instrumento, con el propósito de establecer estándares de comparación que permitan entender mejor el fenómeno a aprehender (Barriga, 2012). En este marco, el Número 24 de ReLMIS se propone abrir una reflexión en torno a la evaluación/discusión del uso de determinadas técnicas de indagación junto con la propuesta de innovaciones para captar la realidad social, desde sus potencialidades y limitaciones en el presente. Desde distintas ópticas, los aportes de este número expresan la aludida imbricación entre Teoría, Epistemología y Metodología, así como también la distinción pertinente entre técnicas, métodos y metodologías.

El número inicia con el artículo de João Kamradt, “*Quando a polarização impede o método: análise da tentativa frustrada do estudo de recepção no WhatsApp*”, quien presenta la imposibilidad de llevar a cabo una estrategia metodológica basada en el método *in situ* en diferentes grupos focales en su estudio sobre la información política que circula por Whatsapp en Brasil durante el periodo electoral de 2018. Este aporte pretende reflexionar en torno al método utilizado, con el fin de alcanzar un uso más adecuado y de mayor rentabilidad del mismo, señalando posibles problemáticas emergentes, pero sin la intención de invalidarlo como tal.

En segundo lugar, Paloma Abelin y Rosana Machin, en su artículo titulado “*Virtualidades e limites da história de vida como metodologia no estudo de mulheres ativistas pelos direitos sexuais e reprodutivos no Brasil*”, problematizan las contribuciones y limitaciones metodológicas de las historias de vida, a partir de un estudio dirigido a mujeres militantes de los derechos sexuales y reproductivos en Brasil. El trabajo resalta la potencia de las historias de vida como metodología de abordaje cualitativo, dirigidas a la valorización de las memorias y trayectorias de mujeres activistas en los caminos relacionados con la estructura de las reivindicaciones feministas en el ámbito de las políticas públicas de salud en Brasil.

En tercer orden, Ana Irene Rovetta Cortés pone en tensión el uso de pseudónimos y su relación con la cuestión del anonimato, la ética y los mecanismos de confidencialidad en las metodologías cualitativas, a partir de su trabajo *“En las letras de rosa está la rosa. El uso de pseudónimos como dilema ético”*. La autora relata los cambios que realizó en sus estrategias de pseudonimización con la intención de honrar la petición de los participantes de su estudio sin por eso dejar de cumplir con la guía de justicia, autonomía y beneficencia que rige en toda investigación que involucre a seres humanos.

El cuarto artículo, *“Proceso de construcción de la prueba «Valoración de las tendencias pedagógicas en docentes universitarios»”*, de Andrea Melissa Mora-Umaña, Karla Vargas-Solera, Stephanie Murillo-Maikut y María Isabel Sandoval Gutiérrez, se propone abordar los enfoques pedagógicos de docentes universitarios de la Escuela Centroamericana de Geología de la Universidad de Costa Rica (ECG), a partir de la elaboración de un instrumento que se aplica por primera vez para estos fines. Las autoras destacan la importancia de haber seguido una ruta de validación rigurosa y minuciosa con el fin de obtener índices de confiabilidad y validez altos, a partir de la construcción de un diseño metodológico mixto donde se triangularon técnicas cuantitativas y cualitativas.

A continuación, el artículo *“Estrategia metodológica para el estudio de la renovación urbana. Una propuesta centrada en las transformaciones territoriales del sur de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina”*, de Carolina Gonzalez Redondo, María Eugenia Goicoechea y María Soledad Arqueros Mejica, presenta el relevamiento y sistematización de la dimensión física de las inercias y transformaciones urbanas producidas en el sur de la Ciudad de Buenos Aires a partir de intervenciones del Estado en esos entornos. En este marco, las autoras se proponen poner en discusión los alcances y limitaciones de la herramienta metodológica utilizada que combina elementos de abordaje cuantitativos y cualitativos, frente a la preeminencia de abordajes cualitativos para el estudio de los procesos de renovación urbana.

Finalmente, Florencia Isaura Paparone presenta la reseña bibliográfica titulada *“«Etnografía virtual» de Christine Hine: construyendo una perspectiva etnográfica adaptativa para el estudio de la cultura emergente de Internet”*. La autora, realiza un recorrido por las principales discusiones y argumentos que Hine presenta en su libro *“Etnografía virtual”*, destacando la importancia de la obra para repensar la etnografía en los nuevos contextos digitales que tienen a Internet como espacio-tiempo donde se estructuran múltiples interacciones sociales.

A modo de cierre de esta presentación, y de apertura a las lecturas que ofrece este nuevo número de ReLMIS, si partimos del supuesto de que la ciencia contemporánea se elabora desde la aceptación de la complejidad, la indeterminación, la reflexividad y la relacionalidad como características básicas (Scribano, 2013), los trabajos que componen este índice nos invitan a enfatizar en la importancia de la no (re)producción del dogmatismo de lo metodológico, así como reparar en la necesidad imperante de seguir ciertas reglas tal como el método científico lo destaca.

Bibliografía

BARRIGA, O. (2012). "Prologo". En Gómez Rojas, G. y De Sena, A. (Comps.) *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas

SIERRA BRAVO, R. (1997). *Técnicas de Investigación Social. Teoría y Ejercicios*. Madrid: Paraninfo Thomson Learning.

SCRIBANO, A. (2015) "Metodología de la Investigación Social en el Siglo XXI: Notas sobre algunos desafíos". En Soto Acosta, W. (Comp.) *Ciencias Sociales y Relaciones Internacionales: nuevas perspectivas desde América Latina*. Heredia, C. R.: Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional-CLACSO.

SCRIBANO, A. (2013). "Hacia unas metodologías de la indagación social en el Sur Global". En Nievas, F. (Comp.) *Mosaico de sentidos: vida cotidiana, conflicto y estructura social*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

SCRIBANO, A. y DE SENA, A. (2009). "Construcción de conocimiento en Latinoamérica: algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación". *Cinta de moebio*, (34), 1-15. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2009000100001>

Autora.

María Victoria Mairano

Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), Argentina

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Maestranda en Investigación Social (UBA). Becaria doctoral por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC). Profesora en la UBA y UNLaM. Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

E-mail: mmairano@unlam.edu.ar

Citado.

MAIRANO, María Victoria (2022). Presentación. Herramientas de indagación. Límites, posibilidades e innovación. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°24, Año 12, pp. 4-6.



Quando a polarização impede o método: análise da tentativa frustrada do estudo de recepção no WhatsApp

When polarization prevents the method: analysis of the frustrated attempt
from the reception study on WhatsApp

João Kamradt

Resumo

Este artigo trata sobre um método que não obteve êxito. O objetivo desse texto é explicar as nuances e as diferenças dos grupos focais tradicionais e do método *in situ*, que busca explorar as relações entre indivíduos que já se conhecem antes dos encontros. A tentativa de realizar essa abordagem ocorreu durante o período eleitoral de 2018 no Brasil. O objetivo era compreender como as pessoas lidavam com as informações políticas recebidas por WhatsApp, principalmente aquelas que vinculavam apoio de famosos aos candidatos. Para isso, foram formados nove grupos, que realizariam três reuniões cada, em Joinville, Santa Catarina. Mas a polarização política existente no Brasil tornou impossível que os encontros prosseguissem. Parte disso se deve ao fato de a ciência e a pesquisa acadêmica se tornarem parte da disputa narrativa entre os candidatos à presidência e parte da falta de incentivos aos entrevistados. Mesmo assim, esse artigo não tenta invalidar o método e sim apontar caminhos para que ele possa ser utilizado de forma adequada e proveitosa, apontando para possíveis problemas e como evitá-los.

Palavras-Chave: método *in situ*; grupo focal; eleições presidenciais; Jair Bolsonaro; Brasil.

Abstract

This article is about a method that was unsuccessful. The purpose of this text is to explain the nuances and differences of traditional focus groups and the *in situ* method, which seeks to explore the relationships between individuals who already know each other before the meetings. The attempt to carry out this approach took place during the 2018 electoral period in Brazil. The goal was to understand how people dealt with the political information received by WhatsApp, especially those that linked support from celebrities to candidates. For this, nine groups were formed, which would hold three meetings each, in Joinville, Santa Catarina. But the existing political polarization in Brazil made it impossible for the meetings to continue. Part of this is due to the fact that science and academic research become part of the narrative dispute between presidential candidates and partly due to the lack of incentives for interviewees. Even so, this article does not try to invalidate the method, but to point out ways so that it can be used in an appropriate and profitable way, pointing out possible problems and how to avoid them.

Keywords: *in situ* method; focus group; presidential elections; Jair Bolsonaro; Brazil.

1. Introdução

Essa é a história de um método que não suportou a polarização política de um Brasil fraturado. Métodos são escolhidos para que se possam obter análises profundas e que revelem facetas até então não compreendidas de sujeitos ou de grupos da sociedade. Foi por isso que tentei aplicar a metodologia *in situ*, desenvolvida por Céline Braconnier (2012), para analisar como os eleitores brasileiros foram influenciados ou não pela posição política das celebridades e pelas informações transmitidas pelo WhatsApp. Isso, durante às eleições presidenciais brasileiras de 2018. O método *in situ* é uma variação dos tradicionais grupos focais e tem como um dos seus maiores méritos o incentivo à que sejam feitas várias conversas com os mesmos entrevistados, em diferentes momentos, seja em suas casas, locais de trabalho, de estudo ou de espiritualidade. Além disso, esse grupo de indivíduos deve ser realizado sempre entre pessoas que já possuem um relacionamento prévio. É essa proximidade entre os sujeitos que permitiria ao pesquisador encontrar respostas que seriam suprimidas em outros ambientes. Mais do que conveniente para o estudo do comportamento de indivíduos que viviam em um país que passava por uma conturbada eleição presidencial, que colocava como principais oponentes, de um lado o político de extrema-direita Jair Bolsonaro (PSL), que acabou vitorioso, contra o candidato de centro esquerda Fernando Haddad (PT), apoiado pelo ex-presidente e então presidiário Luiz Inácio Lula da Silva.

Entretanto, como será revelado ao longo desse texto, por mais que o método possibilite que os indivíduos se expressem livremente e permita que cada um revele suas posições e seus argumentos de acordo com o seu tempo, nem sempre é possível continuar a pesquisa. Não quando o pesquisador é visto como um intruso pronto para desestabilizar o ambiente, como alguém que tentará mudar a ideologia dos entrevistados ou como alguém que não deve ter sua opinião levada em consideração. Assim, esse texto mostra as frustrações do uso de um método com indivíduos que, com maior ou menor nível de escolarização, se veem acuados ao serem questionados.

Além dessa introdução, este artigo se divide em outras quatro seções. Na seguinte, é explicado no que consiste o método *in situ* e como ele decorre em uma variação dos grupos focais. As seções três e quatro focam, respectivamente, em explicar o planejamento da pesquisa de campo e narrar os resultados dos encontros que foram realizados. Por fim, é feita uma reflexão no qual se apontam caminhos para a utilização do método em sociedades politicamente polarizadas.

2. O método *in situ* e a valorização da construção coletiva das posições políticas

O método *in situ* é uma variação dos grupos focais. O objetivo dessa metodologia é aproximar o tema de pesquisa do cotidiano dos indivíduos. Por meio desse método, se esperava alcançar uma compreensão mais adequada de como o voto é construído, de como os indivíduos recebem e exercem pressão e de como constroem e desconstroem suas preferências políticas e o quanto disso é baseado em posições de celebridades. O voto, nessa lógica, é tratado como uma construção coletiva e não individual.

Segundo Liebscher (1998), o aprendizado de métodos qualitativos ocorre somente se o pesquisador souber registrar, analisar e observar interações entre pessoas e sistemas. Para Calder (1977), os métodos qualitativos são divididos em três grandes categorias: exploratória, fenomenológica e clínica. A última abordagem costuma ser usada por profissionais para julgamento clínico, o que não foi o caso desta pesquisa. Já na abordagem fenomenológica, o pesquisador acaba migrando para um ambiente que não conhece e com o qual não tem familiaridade. Lá, espera experimentar os mesmos problemas, satisfações, necessidades e sensações do grupo pesquisado. Esse também não foi o tipo de abordagem adotado nesta pesquisa. Por fim, temos a abordagem exploratória, que costuma ser usada em duas situações: 1) quando o pesquisador quer testar aspectos operacionais de uma pesquisa (como um piloto de questionário), ou 2) quando o objetivo é estimular o pensamento científico por meio da geração de novas ideias ou hipóteses. Essa segunda opção da abordagem exploratória trata mais adequadamente do que foi feito, embora também tenham sido necessárias adaptações ao método.

Ao utilizar abordagem exploratória, há variações como entrevistas não direcionadas, semiestruturadas, técnicas projetivas e grupos focais. As entrevistas projetivas são usadas somente quando o pesquisador acredita ser impossível que os entrevistados respondam sobre as razões que os levam a ter certos comportamentos ou atitudes. Essa opção também foi descartada para essa pesquisa. Já as entrevistas semiestruturadas ou não direcionadas ocorrem apenas entre um entrevistado e um entrevistador, variando no grau de intervenção existente e no direcionamento dado pelo entrevistador na sequência de perguntas. Novamente, isso não foi feito neste estudo. Por sua vez, os grupos focais seriam “pequenos grupos de pessoas reunidos para avaliar conceitos ou identificar problemas” (Caplan, 1990: 529), servindo como ferramenta capaz de determinar reações de indivíduos (consumidores, por exemplo) a novos serviços, produtos ou de indicar como processam e formam suas preferências eleitorais. Segundo Vaughn, Schumm e Sinagub (1996), o grupo focal é uma técnica que pode ser usada em pesquisas qualitativas, combinada com técnicas quantitativas ou de forma isolada, servindo para “aprofundar o conhecimento das necessidades de usuários e de clientes” (Dias, 2000: 144). Assim, o grupo focal é uma ferramenta pertinente para o estudo que pretendia desenvolver. Entretanto, como mostrarei a seguir, embora as entrevistas por grupo focal se constituam como uma boa oportunidade para analisar dados, ainda é necessário um maior refinamento da técnica para alcançar resultados mais significativos dentro da proposta de pesquisa que tinha planejado. Passemos, assim, para as definições de quais são os objetivos do grupo focal.

Para Dias, o objeto central é identificar atitudes, sentimentos, ideias dos participantes a respeito de um produto, assunto ou atividade. Já o objetivo específico seria gerar novas ideias ou hipóteses, estimulando o pensamento do pesquisador. Geralmente, grupos focais contam com um número de 6 a 12 pessoas, levando cerca de duas horas. A conversa é conduzida por um moderador, que direciona a discussão. Para moderar o grupo focal, é importante elaborar um roteiro que facilite a fluidez da discussão, fazendo com que haja um aprofundamento progressivo do debate (técnica do funil). Também é relevante delimitar as regras do grupo focal antes do início da conversa, como: a) só uma pessoa fala de cada vez; b) evitam-se discussões paralelas para que todos participem; c) ninguém pode dominar a discussão; d) todos têm o direito de dizer o que pensam. Todas sugestões que tentei seguir na realização do estudo apresentado logo mais.

Para Gondim, grupos focais possuem como objetivo “inferir o sentido oculto, as representações ideológicas, os valores e os afetos vinculados ao tema investigado” (Gondim, 2002: 151). Ela alega que pequenos grupos reproduzem jogos de conversação e o discurso ideológico que ocorre nas relações macrossociais. Assim, teriam como função “desvelar este processo de alienação e torná-lo consciente para os participantes” (Gondim, 2002: 152). Como Dias afirma, a vantagem do grupo focal perante outras técnicas consiste no fato de que “uma nova ideia gerada por algum dos participantes é imediatamente testada, a partir da reação dos outros participantes, em apoio ou repúdio” (Dias, 2000: 149). Catterall e Maclaran (1997) acreditam que a interação do grupo é positiva por ampliar o espectro das respostas e ativar detalhes e experiências esquecidas ou que os participantes tinham inibição para expressar.

O grupo focal não está isento de falhas ou críticas. Entre as principais, estão as que: 1) questionam a falta de rigor quantitativo na análise; 2) alegam que os resultados não podem ser generalizados; 3) questionam o tempo excessivo para análise das respostas; 4) divergem da validade dos resultados ou, ainda, 5) argumentam que um moderador diferente geraria um resultado distinto.

Embora o grupo focal seja uma interessante ferramenta de pesquisa, entendo que ele não geraria os dados necessários para que se pudesse compreender em sua dimensão o fenômeno da política de celebridades no Brasil. Votos não são decisões individuais. Os indivíduos sofrem e exercem influência e estão suscetíveis a opiniões de terceiros. Refletem sobre as possibilidades que cada candidato poderia lhe dar e expõem as opiniões a amigos, vizinhos e companheiros. E é em ambientes conhecidos que os indivíduos se sentem confortáveis para expressar opiniões que muitas vezes não encontram respaldos em grupos majoritários. Por isso, é pertinente tentar adaptar o grupo focal, realizando-o em um ambiente mais confortável para os participantes, de forma a fazer com que os resultados advindos dele sejam mais próximos ao que encontraríamos nas esferas da vida pública e privada dos indivíduos. Acredito que essa alternativa pode ser preenchida com o método de grupos de entrevistas *in situ* de Braconnier (2012). Os grupos focais

“no local” tratam sobre a realização de encontros com indivíduos que já se conhecem previamente e em um local que faz parte do cotidiano desses indivíduos. O método de grupos *in situ* privilegia entrevistas com indivíduos de uma mesma família, amigos íntimos, vizinhos de longa data, colegas de trabalho ou de atividades de lazer. No geral, isso aponta para o fato de que uns já conhecem as posições dos outros antes de participarem da entrevista.

Braconnier defende que o voto não é produzido de forma coletiva, precisando levar em consideração os locais que fazem parte do ambiente de cada eleitor com vistas a compreender o que ocorre na hora de votar. O método de Braconnier consiste em entrevistar indivíduos “que compõem um mesmo grupo (um casal, amigos íntimos, grupos de irmãos) ou que tenham relações relativamente fortes e de qualquer forma reais entre si fora da situação da entrevista” (Braconnier, 2012: 57). Segundo ela, a entrevista conjunta de indivíduos em ambientes nos quais geralmente se encontram faz com que estejam mais dispostos a admitir e a falar sobre comportamentos políticos que não mencionariam em outras situações de pesquisa tradicional, como o grupo focal. Assim, a entrevista em grupo *in situ* se torna uma ferramenta que facilita a compreensão da dimensão coletiva que é o ato de votar. Como ela defende:

Minha hipótese aqui é que a própria situação da pesquisa, por englobar contextos de conversação nos quais fortes laços já dominam, liberará as pessoas para falar se fornecer uma estrutura que neutralize a censura que provavelmente ocorreria em ambientes de maior escala. (Braconnier, 2012: 60)

O método proposto por Braconnier tem início com o pesquisador realizando uma entrevista e fazendo perguntas para cada integrante do grupo *in situ*. O objetivo, caso ainda não o sejam, é fazer com que todos os presentes no grupo possam se relacionar com os detalhes da trajetória individual (escolaridade, residência, trabalho e família) na frente dos outros participantes. Após essa etapa, passam a ser feitas perguntas que servem para circunscrever as práticas e as atitudes dos participantes em relação ao voto em particular ou à política em geral. Nesse ponto, ao invés de falar diretamente para cada indivíduo, a pesquisa é dirigida para o grupo. Logo, fica a cargo do grupo distribuir como se darão as conversas verbais. Assim, o entrevistador passa a ser um observador do que ocorre na conversa entre os indivíduos relativamente próximos uns aos outros, em um contexto de troca política no qual eles podem revelar, defender ou “estabelecer um significado compartilhado, uma identidade coletiva, sentimentos de pertencimento ou incompetência, que podem então ser levados em consideração na fase explicativa da pesquisa de votação” (Braconnier, 2012: 57).

As entrevistas em grupo *in situ* fazem parte de uma abordagem multi método para compreender como as pessoas realizam interpretações sobre a política, estando, também, aberta a outras formas de dados qualitativos ou quantitativos. A diferença desse método para as entrevistas individuais face a face e para os grupos focais está na forma como a pesquisa é construída. Na *in situ*, o entrevistador não terá o mesmo papel central que teria em uma prática individual. Caberá aos próprios participantes, já acostumados a conversarem entre si, ajustarem o discurso. Ao contrário de uma pesquisa focal que reúne indivíduos desconhecidos entre si em um ambiente estranho para todos, nesse caso a única artificialidade ficará por conta de haver um entrevistador presente assistindo e interagindo numa conversa entre conhecidos.

Entre as vantagens que esse método pode ter sobre um grupo focal tradicional, Braconnier enumera quatro motivos principais:

1. Facilita a percepção de indivíduos de classes de maior e menor poder aquisitivo: para a autora, todos os níveis sociais possuem líderes e seguidores e seus membros estão propensos a sofrer influências neste ambiente. Em grupos focais, se argumenta que grupos com maior capital educacional e cultural se distanciam rapidamente dos papéis que desempenham. Na entrevista *in situ*, o fato de haver um outro que também é um conhecido pode manter o grau que o entrevistado passa a “encenar” a si mesmo “compatível com o papel que cada parceiro de discussão assume em interações cotidianas com os outros” (Braconnier, 2012: 59);
2. Indivíduos tímidos podem ficar mais propensos a falar: em um ambiente com conhecidos, sujeitos que tradicionalmente seriam pouco participativos em um grupo focal, aqui se sentiriam mais à vontade para participar do debate;

3. Há revelação de indiscrições: entrevistas em grupo de indivíduos que são conhecidos entre si podem gerar uma dinâmica de competição entre os participantes, com eles buscando aumentar o seu prestígio frente ao entrevistador. Segundo a autora, isso pode gerar a revelação de indiscrições dos participantes, que indicariam posições ou elementos dos outros entrevistados que não viriam à tona em um ambiente mais hostil;
4. O grupo revela informações sobre o indivíduo: há uma coprodução de informações entre indivíduos que se conhecem. Primeiro, há a possibilidade de que alguém receba informações de votações, de políticos ou de eventos sobre os quais tem vaga memória. Nesse caso, as entrevistas em grupo constituem uma boa forma de combater o viés baseado na memória que enfraqueceria o valor da informação auto-referida. Este tipo de entrevista faz com que os indivíduos não se sintam livres para expressar sua própria narrativa de vida, para encenar sua própria história ou para manter em silêncio segredos ou mentiras. Tudo isso porque podem ter suas informações refutadas, reveladas ou corrigidas por um amigo ou familiar.

Entrevistas coletivas *in situ* não são grupos focais em que entrevistados não familiarizados entre si são solicitados pelos pesquisadores a discutir um determinado tópico em um laboratório. Embora sem dúvida sejam semelhantes a entrevistas etnográficas, envolvem questionar os indivíduos em seus ambientes cotidianos (em casa, no escritório, em um café, em um jardim) sobre suas famílias, carreiras, moradia e itinerários políticos no âmbito de pesquisas de longo prazo, no entanto, são diferentes porque são coletivas. Por um lado, estimulam a auto expressão na escala das conversas comuns que fazem parte da vida social, neutralizando a censura induzida por normas socialmente dominantes. Por outro lado, fornecem um lugar para os menos predispostos a falar ao capacitá-los a extrair a força necessária para enfrentar a provação de fazê-lo a partir da presença de outro(s). (Braconnier, 2012: 83)

Outro ponto importante para Braconnier consiste nas entrevistas em grupo serem uma ferramenta adequada para captar as relações de dominação dentro de grupos de amigos ou de parentes. Isso, por sua vez, é uma possibilidade para compreender, na prática, como se dá a formação da liderança em um mundo de leigos que falam sobre política — o que, na maioria dos casos, acaba sendo o caso quando as celebridades se pronunciam sobre assuntos políticos dos quais têm pouco conhecimento ou experiência. “As entrevistas confirmam o fato de que os grupos informais, mesmo quando socialmente homogêneos e baseados em fortes vínculos, são compostos de pelo menos indivíduos minimamente politizados e de outros menos favorecidos” (Braconnier, 2012: 81). Nessa lógica, os mais politizados seriam aqueles que funcionam como líderes políticos do grupo, enquanto os menos politizados tendem a adotar uma posição mais observadora. Logo, esse tipo de entrevista permite compreender o funcionamento de contextos micro ambientais que auxiliam na tomada de decisão sobre como cada indivíduo irá votar.

Outro ponto a considerar é o valor da entrevista em grupo para compreender a dimensão do comportamento coletivo de cada indivíduo, também possibilitando a identificação das raízes políticas de cada um. Como Plutzer (2002) alega, é possível observar uma espécie de *habitus* de votação, construído através de repetidas micro estimulações e micro pressões, já que os entrevistados raramente dão crédito à influência em suas decisões políticas recebida de amigos próximos, colegas de trabalho e de parentes.

A influência de votação é exercida e sofrida em todos os meios sociais, incluindo aqueles onde parceiros ou amigos são particularmente politizados. E tal influência pode ser mútua. Em uma família que tem conversas diárias e animadas sobre política, é fácil identificar uma espécie de construção familiar de como votar. (Braconnier, 2012: 76)

Outra potencialidade da entrevista em grupo reside na análise sobre o que os indivíduos não falam (seja por ser um assunto tabu ou porque não há interesse na questão em específico). Para autores como Nord (1986), indivíduos com posições inclinadas à extrema direita só a expressam em ambientes em que acreditam falar em nome do grupo ou de pessoas que estão associadas a votos conservadores. O mesmo valeria para sujeitos ligados a extrema esquerda. Assim, ao deixar “... os próprios entrevistados escolherem as pessoas com quem desejam ser entrevistados — o método efetivamente neutraliza a censura que os ambientes dominantes

provavelmente impõem” (Braconnier, 2012: 65). Desse modo, as entrevistas em grupo *in situ* acabam propiciando que os pesquisadores tenham pistas sobre a forma como são construídos significados compartilhados, assim como é possível observar como as certezas de um grupo são reforçadas dentro de uma dinâmica circular. “Tais intercâmbios, que muitas vezes combinam com um tom e atitude extremamente críticos em relação aos políticos eleitos, claramente tranquilizam o grupo em relação ao que está fora dele. É como se os laços que criam um ‘nós’ fossem reforçados denunciando outros” (Braconnier, 2012: 77).

Realizar as pesquisas em ambientes que façam parte da rotina dos indivíduos e entre pessoas em quem o entrevistado confia e com as quais já está acostumado a conversar e confidenciar os mais diversos assuntos é uma vantagem para a análise, que reforça o potencial dos dados obtidos. A ideia era de que a abordagem de Braconnier possibilitasse que se descobrisse se era possível enxergar reflexos “*offline*” de como ocorre a construção de preferências “*online*” ou se havia práticas paralelas e não necessariamente coerentes em cada um desses domínios.

3. Estruturando os grupos *in situ*

Um dos elementos essenciais que a metodologia *in situ* permitia era de evitar a espiral do silêncio (Noelle-Neumann, 1995), visto que indivíduos mais próximos tendem a possuir alta similaridade ideológica. Mesmo assim, isso gerava a necessidade de mitigar a homogeneidade de pensamento, logo foi procurado criar grupos que permitissem pensamentos tanto homogêneos quanto heterogêneos. Sendo assim, entendi como ideal delimitar os espaços de sociabilização que operam sobre a decisão política dos indivíduos. O objetivo era entender o modo como diferentes instituições sociais atuam sobre o indivíduo no momento de formação das preferências e da tomada de decisão. Assim, optei por três instituições: 1) família; 2) trabalho; e 3) religião. Além da estratificação de grupos a partir de ambientes de socialização dos indivíduos, esta foi combinada com uma estratificação de classe.

Cada um dos três tipos de instituição teve um grupo definido por renda, sendo um para indivíduos de renda familiar inferior a dois salários mínimos, o que poderiam ser definidos como de baixo poder aquisitivo; outro de indivíduos que tinham renda familiar de dois a dez salários mínimos, considerados de classe média; e por fim, indivíduos que tinham renda familiar superior a dez salários mínimos, considerados de renda média-alta. A distribuição, por renda familiar em reais em 2018, ficou com a seguinte divisão: Pobre (de zero até R\$ 1.199 mil); classe média (de R\$ 1.200 até R\$ 8,6 mil); e ricos (acima de R\$ 8,6 mil).

Como eram três tipos de instituições sociais, estratifiquei por três critérios de renda diferentes, gerando um total de nove grupos *in situ*. Como nenhum grupo era totalmente homogêneo, a variável ideológica surgiu de dentro de cada grupo. Não houve separação por identificação ideológica, mas era esperado que houvesse grupos com mais indivíduos à direita e outros com mais sujeitos à esquerda, além de grupos em que reinava a heterogeneidade. A pesquisa foi realizada na cidade de Joinville, a mais populosa (e com o maior eleitorado) de Santa Catarina. Joinville fica na região Nordeste de Santa Catarina, sendo responsável por 20% das exportações do estado, segundo o documento Cidade em Dados (SEPUD, 2017). Polo industrial, na região Sul do país só gera menos receita do que Porto Alegre (RS) e Curitiba (PR), sendo o 28º lugar no ranking do PIB nacional. Possui uma população de 569,6 mil habitantes, segundo dados do IBGE. Abaixo, nas figuras 1, podemos ver os índices de renda da população joinvilense.

Figura 1: Faixa de renda dos habitantes de Joinville

Domicílios particulares permanentes, por classes de rendimento nominal mensal domiciliar per capita

RENDA (EM SM*)	PART. %	PART. % ACUM.	DOMICÍLIOS
Menos de 1/2 salário mínimo	7,47	7,47	12.026
Mais de ½ a 1 salário mínimo	23,91	31,38	38.413
De 1 a 2 Salários Mínimos	37,14	68,52	59.662
De 2 a 3 Salários Mínimos	13,86	82,38	22.269
De 3 a 5 Salários Mínimos	9,07	91,45	14.569
Mais de 5 Salários Mínimos	6,67	98,12	10.708
Sem rendimento	1,87	100	3.004
Total de domicílios	100	-	160.651

FONTE: IBGE – CENSO DEMOGRÁFICO 2010 – RESULTADOS PRELIMINARES DO UNIVERSO

À época, quase um terço dos cidadãos joinvilenses viviam em residências em que a renda per capita não ultrapassava um salário mínimo por pessoa. Ou seja, se encaixavam na categoria pobre que determinamos acima. O percentual dos indivíduos deve ser ainda maior, já que não é possível calcular em quantas moradias havia indivíduos que ganhavam mais de um salário mínimo, mas menos de R\$ 1,2 mil. Por sua vez, 60% dos indivíduos viviam em residências em que a renda per capita não ultrapassava os cinco salários mínimos por indivíduo. O percentual de indivíduos que se encaixava como classe média era ainda maior, mas não foi possível constatar quantos indivíduos se encontravam nessa faixa. Por sua vez, ao menos 6,6% dos indivíduos viviam em domicílios em que a renda nominal era de mais de cinco salários mínimos. Embora não fosse possível constatar quantos ultrapassavam os R\$ 8,6 mil da classe média alta, podemos afirmar que o percentual era menor. Logo, uma minoria se encaixava na terceira e última categoria. Isso gerava uma assimetria em relação ao tamanho da população. Agora, passemos aos dados de escolaridade:

Figura 2: Nível de escolaridade dos cidadãos de Joinville

Grau de escolaridade da população de Joinville

ESCOLARIDADE	PERCENTUAL
Analfabeto	1,88
Até o ensino fundamental incompleto	32,48
Ensino Fundamental Completo	14,08
Ensino médio incompleto	10,03
Ensino médio completo	23,32
Superior incompleto	5,43
Superior Completo	4,83
Pós graduação / Mestrado/ Doutorado	1,01
Não se aplica	6,94

FONTE: IPPUJ/IPC - INSTITUTO DE PESQUISA CATARINENSE LTDA - PESQUISA ORIGEM DESTINO, 2010. OBS.: O ITEM "NÃO SE APLICA" CORRESPONDE ÀS CRIANÇAS DE 0 A 6 ANOS DE IDADE. NÃO FORAM CONSIDERADAS AS CRIANÇAS QUE FREQUENTAM CRECHES

Interpretar as informações recebidas no dia-a-dia é essencial para a sobrevivência. Nesse quesito, a escolaridade surge como um indicativo da capacidade de os indivíduos conseguirem se guiar diante do interminável fluxo de notícias recebidas ao longo do dia. Em Joinville, como constatado acima, um terço da população não chegou a concluir o ensino fundamental, enquanto outros 47% conseguiram concluir. Isso faz com que apenas 10% da população do município seja composto de indivíduos que possuem ensino superior (incompleto ou completo) ou algum tipo de pós-graduação. Apresentada a cidade em que ocorrerá a pesquisa, seria necessário pontuar que a realização dos grupos *in situ* conta com o autor deste trabalho como moderador. Fui eu, também, o responsável pelo roteiro de perguntas que serviu de guia para o grupo. Como vimos, o método trabalha com diferenças consolidadas nesse espaço ao longo do convívio diário dos indivíduos. Ao dividir cada grupo a partir de um viés de ambientes de socialização e outro de renda, se esperava ler a política para além dos processos de polarização ideológica. O objetivo era compreender como

a política incide nos processos de formação de preferências e de tomada de decisões. Desse modo, cada grupo apresentou suas particularidades, que deviam ser explicadas de antemão para o leitor. Começando pelo grupo familiar:

Quadro 1

FAMÍLIA		
RENDA	LOCAL	JUSTIFICATIVA
Classe alta	Região central	Nos três casos, o objetivo era encontrar uma família com ao menos cinco eleitores que se reúna aos fins de semana (almoço ou jantar), com filhos e agregados. Esse ambiente mistura pessoas de idades diferentes e no qual não há homogeneidade ideológica
Classe média	Guanabara ou Irliriu	
Pobres	Paranaguamirim, Jardim Paraíso ou Morro do Meio	

Fonte: o próprio autor.

O grupo familiar foi pensado para que os encontros com cada família fossem feitos em suas residências, indicadas pelo perfil de renda e pelo bairro. Assim, bairros centrais apresentavam uma renda mais elevada, os bairros operários uma renda mais compatível com a classe média e os bairros periféricos e mais afastados do centro uma renda próxima à de pessoas com baixo poder aquisitivo. Os encontros dos grupos familiares deviam ocorrer na casa da família nos fins de semana, momento em que famílias mais numerosas geralmente se encontravam. Seguindo as orientações do grupo *in situ*, a ideia era encontrar os grupos em ambientes nos quais se sentissem confortáveis, como na casa dos pais. O ideal era que em um grupo familiar haja entre cinco e oito membros com possibilidade de voto. Agora, seguimos ao segundo grupo: trabalho.

Quadro 2

TRABALHO		
RENDA	TRABALHO	JUSTIFICATIVA
Classe alta	Diretores ou gerentes de empresa	O fundamental era encontrar gerentes ou diretores de uma empresa de médio porte de Joinville que tivessem renda média ou alta
Classe média	Escritório de advocacia	Conversar com pessoas que trabalham em ambientes formais, como em escritório; com preferência para quem tem formação universitária e um salário razoável para a realidade brasileira
Pobres	Tupy, Whirpool, Döhler	A Tupy, Whirpool e Döhler estão entre as principais empregadoras de Joinville. Possuem grande número de empregados em posições braçais. A busca era para encontrar um grupo de indivíduos que trabalhassem na mesma seção

Fonte: o próprio autor.

Como o objetivo da pesquisa era identificar padrões de preferência sendo construídos, o ambiente de trabalho era fundamental na análise, visto que é um local em que os indivíduos passam um terço dos seus dias. Desse modo, a ideia foi encontrar grupos de indivíduos em atividades pós-trabalho, como *happy hours* e confraternizações. Horários nos quais fosse possível conversar com os indivíduos sobre política. Por fim, vamos ao terceiro grupo, definido como dos religiosos.

Quadro 3

RELIGIÃO			
RENDA	CRENÇA	LOCALIZAÇÃO	JUSTIFICATIVA
Classe alta	Luteranos	Na zona central, igreja do Ielusc	Igreja tradicional, vinculada a um instituto educacional
Classe média	Católicos	Em bairro operário, a igreja fica no Boa Vista	Bairro constituído de trabalhadores de empresa que frequentam a igreja católica
Pobres	Evangélicos	Na periferia, no Jardim Paraíso	Bairro periférico, que possui criminalidade elevada

Fonte: o próprio autor.

Assim como os outros ambientes de análise escolhidos, a religião possui um grande peso na vida de muitos indivíduos. Então, a ideia era entender como a política e outros aspectos de celebração eram vistos em ambientes nos quais os indivíduos passavam a se relacionar principalmente por meio da ligação que possuíam com uma fé específica. Desse modo, se buscava localizar grupos de oração ou relacionados a eventos religiosos, que se encontravam frequentemente e que tinham membros permanentes, para que fosse feita a análise. Foram escolhidas igrejas de três crenças diferentes e que obedeciam a critérios de renda. No caso de indivíduos de renda alta, a ideia era realizar a pesquisa com um grupo da igreja luterana, localizada na região central de Joinville. Por sua vez, para a classe média foi pensada em uma igreja católica de um bairro populoso e operário, como o Boa Vista. Para o terceiro grupo, composto por indivíduos com menor renda, se buscou por uma igreja da Assembleia de Deus, em um bairro periférico da cidade.

Definida a quantidade de grupos, passei à escolha do número de conversas a realizar com cada grupo. Diferentemente de um grupo focal tradicional, no qual os indivíduos se encontram uma única vez, a intenção aqui era testar a construção das preferências e sua fixação até a tomada de decisão durante todo o processo eleitoral, percebendo como o processo de celebração dos indivíduos afetava a escolha dos eleitores e o quanto eles notavam as técnicas midiáticas usadas pelos políticos para se celebrizarem. Por isso, se previu três encontros com cada grupo, com o primeiro ocorrendo logo após o processo de confirmação das candidaturas, o segundo na semana que antecede o primeiro turno e o último encontro na semana que antecede o segundo turno. Ao todo, seriam feitos 27 encontros com nove grupos, em três tipos de ambiente de socialização diferentes e com indivíduos de três faixas de renda distintas. O planejamento dos encontros ficou da seguinte forma:

Quadro 4

REALIZAÇÃO DOS GRUPOS "IN SITU"		
ENCONTRO	DATAS	PERÍODO ELEITORAL
1° encontro	Entre 18 e 25 de agosto	Logo após a confirmação das candidaturas presidenciais e vices
2° encontro	Entre 29 de setembro e 06 de outubro	Antes da votação do 1° turno
3° encontro	Entre 20 a 27 de outubro	Antes da votação do 2° turno

Fonte: o próprio autor.

Como os grupos *in situ* seriam realizados ao longo de todo o período eleitoral, seria possível constatar como a celebração dos políticos e/ou como os efeitos das celebridades auxiliava na construção das preferências políticas, consolidando-as. Assim, além de ver qualitativamente como funciona a dimensão da celebridade, seria apresentado um indicador,

mesmo que não generalizável, que mostraria como funciona o efeito da celebração durante o processo de decisão de voto.

Como se vê, há muitas diferenças do método *in situ* para o grupo focal. Assim, ele apresenta vantagens, mas também desvantagens. Um ponto que deve ser ressaltado é que os grupos *in situ* não possuem nenhuma restrição quanto a idade. É natural que diferentes ambientes tenham círculos de pessoas com idades distintas, sendo que na igreja os frequentadores compõem um grupo de indivíduos com mais idade, que no trabalho tenhamos maior contingente de pessoas na idade adulta e que a família seja formada por pessoas de todas as idades. Logicamente, isso não é regra. Em um ambiente de trabalho, há pessoas mais velhas, assim como na igreja também podem aparecer jovens e em certas ocupações a idade é mais elevada ou menos. Mas como o método *in situ* busca reproduzir aspectos de socialização dos ambientes que os indivíduos convivem, era esperado que eles dialogassem, influenciassem e se deixassem influenciar por pessoas de idades diferentes. Outro ponto relevante a apontar era de que, embora se esperasse que todos os membros participem de todos os encontros, isso não era obrigatório. Como seriam três grupos focais, era natural que houvesse ajuste de datas e de compromissos sobrepostos que inviabilizassem a presença deste ou daquele membro em determinado encontro. Mas também via isso como parte do processo de socialização dos indivíduos.

Tratando especificamente de cada grupo, como a proposta visava reproduzir os ambientes em que os indivíduos estão envolvidos, o ideal era que não existissem grupos com mais de 10 pessoas e que cada grupo não fosse inferior a cinco pessoas. Nessa lógica, o primeiro contato seria para estabelecer as preferências, como os indivíduos enxergam o processo de celebração, como se comunicam via internet e com quais celebridades ou processos de celebração estão acostumados. Assim, a cada encontro se afunilariam as discussões que tratavam sobre a celebração da política, sobre as preferências de cada indivíduo e sobre como cada um chegou a essas conclusões. Logo, a dinâmica seria definida em função de cada grupo.

Recapitulando, a ideia do grupo *in situ* era analisar os tipos ideais de celebridade visto em Kamradt (2017, 2018, 2019). Inicialmente seriam feitas perguntas que detalhassem a trajetória individual de cada um na frente do grupo (como o nome completo, formação acadêmica, trabalho, relação com outros presentes, atividades de lazer). Nessa primeira etapa, não seriam permitidas interações entre os indivíduos. Cada um deveria responder enquanto os outros ouviam. Após esse questionário inicial, seriam feitas perguntas sobre as práticas e atitudes de cada um em relação ao voto (em quem já votou, em quem não votaria) e sobre a política em geral (o que um governo deveria fazer, o que não poderia fazer de modo algum). A partir dessa resposta, os outros já poderiam interferir. Posteriormente a essa apresentação, se passaria a questões que tratassem sobre como as decisões políticas de uma era tomada (o que faz cada indivíduo votar ou não em um candidato?; quais são as principais características que um presidente deve ter?). Por fim, seriam apresentadas postagens retiradas da internet feitas por celebridades e buscado compreender as reações de cada indivíduo do grupo e de como desenvolviam suas críticas em grupo. Cada reunião iria durar cerca de duas horas.

4. Politização do discurso científico, desprezo à pesquisa e receio de manipulação dos dados impedem realização das entrevistas

Ao longo dos 74 dias de propaganda eleitoral gratuita foram planejadas a realização de 27 entrevistas em grupo. Assim, entre os dias 15 de agosto e 28 de outubro de 2018, foram planejadas a realização de três encontros: um com grupos de familiares, outro com colegas de trabalho e mais um com indivíduos que frequentam a mesma igreja. Além dos três ambientes, foram formados três grupos de indivíduos que buscava atender, mesmo que imprecisamente, critérios de renda. Sem recursos para remuneração de nenhum participante e sem o auxílio de outro pesquisador, foram selecionados indivíduos com a ajuda de religiosos (foi estabelecido contato com lideranças religiosas), de gestores das empresas joinvilenses e de indivíduos que aceitaram receber o pesquisador em suas casas após atender um anúncio no Facebook.

Desse modo, entre os dias 17 a 28 de agosto, foram marcadas nove entrevistas, uma com cada grupo. Entretanto, apenas cinco foram efetivamente realizadas (mesmo que três delas tenham sido encerradas antes da conclusão do questionário). A primeira entrevista foi realizada com um grupo de trabalhadores do setor de expedição da empresa Schulz. A conversa foi realizada após a conclusão do expediente, na recreativa da empresa. Participaram sete indivíduos, sendo que o mais jovem possuía 19 anos e o mais velho 35. Nenhum deles recebia mais do que R\$ 2 mil mensais. Após a apresentação dos objetivos da pesquisa (compreender como as celebridades exerciam influência nos indivíduos, e como isso ocorria a partir de informações compartilhada por WhatsApp e as preferências políticas de cada um) e do preenchimento de dois questionários, um que dava autorização para o uso das informações obtidas na entrevista e outro que perguntava sobre as celebridades preferidas de cada um, se começou efetivamente a realizar a reunião.

Entre os sete indivíduos, três responderam apenas as questões obrigatórias e, no mais, concordavam com a posição lançada por dois indivíduos: o mais velho do grupo, com 35 anos, e o outro recém-chegado a empresa, com 21. Ambos com posicionamentos bem definidos. “Eu voto em quem promete colocar ladrão na cadeia”, disse o indivíduo mais velho, Geraldo,¹ para concluir: “Então, não tem como votar em qualquer ladrão do PT ou qualquer outro comunista, como aquele do PSDB (Geraldo Alckmin)”. Já Luiz, que trabalhava há quatro meses na empresa, ressaltou: “Não dá mais pra sustentar vagabundo que só quer ficar coçando em casa e naquelas universidades fumando o tempo todo. Alguém tem que acabar com isso”. Questionados sobre em quem votariam, três indivíduos manifestaram que estavam decididos a votar em Bolsonaro e que não mudariam de ideia. Outros quatro se colocaram em dúvida. Dos três eleitores de Bolsonaro, um apontou que conheceu o candidato por meio de uma celebridade. Luiz apontou que acompanhava o cantor sertanejo Eduardo Costa e que o jeito sincero do músico falar de política e as semelhanças na forma de pensamento, o fizeram levar a votar em Bolsonaro. “O Eduardo Costa fala igual a gente. O Bolsonaro também. Talvez ele não saiba fazer tudo, mas certeza que será melhor que esse bando de comunista ladrão que tá aí”, explicou. Embora os manifestantes não se alongassem muito nas respostas, todas as questões foram respondidas, embora por mais de uma vez tenha sido necessário a afirmativa de que a pesquisa não tinha intenção de convencer ou mudar a opinião de ninguém sobre em quem votar. A desconfiança, segundo eles, vinha do fato de que universitários, cientistas ou pesquisadores sempre estavam ligados a candidatos “esquerdistas”. Essa desconfiança aos poucos foi se cristalizando nos outros grupos e interditando o debate, no qual se apresentava o pesquisador na posição de um crítico ao candidato escolhido pelos membros e como alguém que devia ser visto como oposição.

A segunda reunião foi realizada com um grupo de oração de uma igreja evangélica localizada no bairro Jardim Paraíso. Foram seis integrantes entrevistados, sendo quatro mulheres e dois homens. A pessoa mais jovem tinha 38 anos e a mais velha 71 anos. Todas usavam e tinham conta em redes sociais e se mostravam antenadas com celebridades, principalmente daquelas oriundas do mundo do entretenimento tradicional: música, filmes e televisão. Todas falaram que não se importavam com o posicionamento dos famosos e que isso não os afetava. Mesmo assim, três mulheres falaram que pararam de seguir certos famosos quando estes se posicionaram politicamente de forma diferente da forma como achavam certo. “Não vou gostar da música de alguém que prega algo diferente do que pensamos”, disse Laura, 47 anos. Por sua vez, Renato, 53 anos, apontou que o candidato precisava ter bons valores e ser um verdadeiro brasileiro. “Queremos alguém de bem, igual nós. Queremos quem defenda a família. Não podemos colocar quem criou kit-gay na presidência”, disse, em referência a *fake news* produzida contra Fernando Haddad, candidato do PT, e divulgada amplamente pelos apoiadores e pela campanha de Jair Bolsonaro. Enquanto isso, a cada pergunta na qual era perguntado o motivo de uma escolha ou a forma como se chegou à determinada conclusão, algum dos entrevistados questionava a posição política do entrevistado ou a parcialidade da pesquisa. Nessa segunda reunião, por duas vezes uma mulher de 62 anos se exaltou a ouvir a opinião de uma colega de 48 anos. “Tu não tem que ficar pensando muito nisso. Tem que votar como todos nós, em quem vai fazer o melhor pro país. Vai votar em aborteiro agora?”, questionou em tom agressivo. Falas como essa, na qual havia exaltação e o tom de voz usado era alto acabavam inviabilizando a

¹ Todos os nomes de indivíduos colocados aqui são fictícios. O motivo da escolha foi pelo fato de que os entrevistados não aceitaram concluir todas as reuniões.

continuação da conversa. Isso ocorria porque os outros integrantes buscavam encerrar a entrevista. Por exemplo, essa reunião acabou com a mulher de 37 anos falando: “Ninguém fica falando tanto de política porque nós votamos em pessoas de valores semelhantes ao nosso. Então, todo mundo vota igual. Quem pensa em mudar, leva um pito e logo volta”, explicou.

As duas reuniões narradas acima, foram as únicas em que foi possível concluir todas as perguntas planejadas. Mesmo receosos, os indivíduos responderam as questões e ouviram as considerações dos conhecidos. Mas isso não foi o que ocorreu nos outros três grupos com os quais me reuni. Em dois encontros, o encontro foi encerrado antes de completar trinta minutos de conversa e em outros dois, mal havia se chegado a uma das duas horas planejadas quando alguns dos integrantes deixaram a reunião por se negarem a continuar falando do assunto. No geral, as três entrevistas apresentaram o mesmo tipo de exaltação. Os questionamentos feitos eram entendidos como confrontos as posições defendidas por algum dos entrevistados ou tentativa de muda-la. Isso gerava uma resposta que acusava o pesquisador de ser, na expressão dos entrevistados, “comunista infiltrado” ou “bolsominion”. A fala geralmente era contida por algum outro integrante do grupo e a conversa retomava até outra pergunta na qual o pesquisador perguntava como o indivíduo havia chegado aquela conclusão. Isso gerava um mal-estar em mais de um dos integrantes, que passavam a se exaltar, falando alto. A pergunta representava uma afronta a posição do sujeito. Nesse momento, um ou mais sujeitos retomava os termos “comunista”, “petista”, “bolsominion”, “fascista” para tratar o pesquisador ou, em casos mais graves, apontava o dedo na tentativa de intimidar o entrevistador. Um exemplo foi o diálogo abaixo, travado entre o pesquisador e duas pessoas casadas há 12 anos, pais de duas crianças. A mulher tinha 34 anos e o marido 36 anos. Ele era contador em uma empresa de materiais plásticos e ela era analista de recursos humanos em um supermercado.

- Vocês já sabem em quem vão votar nessa eleição? Como vocês escolheram o candidato? – Perguntou o pesquisador.
- Nós vamos votar no Bolsonaro, disse o homem, enquanto a mulher balançava a cabeça afirmativamente.
- Vamos votar nele porque ele defende a família, é contra a corrupção, é cidadão de bem, tem fé e porque ele vai tirar aquela corja de ladrões do poder – Falou a mulher.
- Vocês se referem aos ex-governantes do PT ou ao Michel Temer? Vocês poderiam explicar o que alguém precisa ter pra ser um cidadão de bem? – Perguntou o pesquisador.
- Falei que esse cara era petista. Tá louco. Aqui em casa não pisa ninguém assim, não! Vaza daqui antes que eu te quebre na porrada, seu universitário cherador de merda – Gritou o homem.

Nesse momento, a sogra e o sogro do indivíduo encerraram a conversa afirmando que não queriam brigas na sua casa, que não queriam exaltação e que a conversa não faria bem para ninguém. Também avisaram que não aceitariam se reunir por outras vezes no futuro. O caso acima se passou na área de lazer da casa de uma família rica, moradora do bairro América. Participaram cinco pessoas, sendo um casal de idosos, suas duas filhas e um genro. Situação semelhante ocorreu em outra reunião familiar, dessa vez numa casa de classe média com sete integrantes, sendo um casal com o homem com 54 e a mulher com 51 anos, dois gêmeos de 24 anos, suas namoradas, de 22 e 19 e o melhor amigo de um dos filhos, com 25 anos. Durante as falas, havia impaciência por parte dos dois gêmeos, principalmente quando eram questionados a explicarem como conheceram o candidato e quais os motivos que o levavam a votar daquela forma.

- Eu falei pra mãe não aceitar isso. Eu não tenho que falar nada pra ninguém. Essas pesquisas eleitorais são tudo mentirosas. Eu vi como é feito – Contestou um dos rapazes, enquanto a namorada balançava a cabeça.
- Eu não sei porque temos que se explicar por algo que todo mundo sabe que é certo. Todo cidadão de bem vai votar no mesmo candidato e só aqui a gente tem que ficar dando explicação. Isso é uma palhaçada – Disse o outro, falando alto.

- Novamente, a pesquisa busca unicamente compreender como vocês estão encarando a eleição, como vocês se informam e o modo como vocês discutem política – Disse o pesquisador.
- Conta outra. Até parece que é isso. Esse tipo de coisa de universitário serve pra colocar no poder algum ladrão pra ficar roubando da gente por mais quatro anos. Esse ano, nós temos nosso candidato. Direitos humanos pra humanos direitos – Falou o rapaz enquanto levantava da mesa e ia embora.

Nos dois encontros narrados acima, houve paralelos: críticas à ciência, reclamações a necessidade de precisar raciocinar sobre o próprio voto e exaltações por uma suposta tentativa do pesquisador (ao perguntar os motivos que o levaram a decidir por um candidato) de tentar convencer os entrevistados do contrário. Em uma eleição em que as *fake news* foram elementos centrais e em que a ciência, a educação e as universidades públicas foram alvos de um dos candidatos (Jair Bolsonaro), a conversa sobre o processo do voto se torna inviável. É importante ressaltar que no 1º turno das eleições, Bolsonaro alcançou 72,06% e Haddad apenas 8,40%, enquanto no 2º turno teve 83,18% dos votos válidos. Haddad alcançou apenas 16,82% no município de Joinville.

Enquanto isso, em outros quatro encontros, as reuniões foram encerradas antes mesmo de terem início. Em três delas, o pesquisador chegou a se reunir com os entrevistados. Mas quando estes observaram as perguntas, simplesmente falaram que já tinham candidato e que não iriam mudar. Por isso, não responderiam. Ao ouvirem o argumento de que a pesquisa não visava mudar o voto de ninguém e sim de compreender como essa decisão havia sido feita e como as celebridades haviam participado (ou não) do processo, alguns dos entrevistados davam respostas semelhantes: “Nenhum esquerdista de faculdade vai mudar o que penso”; “Esse tipo de coisa só serve pra plantar ideia comunista na cabeça nossa”; “eu vou votar no Mito (apelido dado pelos eleitores de Bolsonaro a este) justamente porque ele vai acabar com essa mamata nas universidades”; ou “depois que um cara desse apanha, não sabe porquê. Onde já se viu perguntar como decidimos em quem votar. Ora, eu decidi sozinho”. A outra reunião foi cancelada ainda no portão, quando quatro dos sete integrantes que seriam entrevistados justificaram que não viam sentido em perder tempo em serem questionados sobre algo que já tinham decidido e que não precisavam mais pensar. Ao ouvirem os questionamentos de que a pesquisa queria compreender as opções e não modifica-las, a resposta era de que todo mundo tinha lado e o pesquisador ou estava ali para convencer ou pra concordar. Logo, não fazia sentido ser entrevistado.

A constante recusa da entrevista, a dificuldade de convencimento da importância da pesquisa, as críticas ao método científico, as universidades, a educação e a função de um pesquisador acabaram minando as possibilidades de realização do método *in situ* em Joinville durante às eleições presidenciais de 2018 no Brasil.

5. Considerações finais

Este artigo não tratou sobre uma pesquisa que deu certo. Mas sim de uma metodologia que ao ser aplicada em uma disputa polarizada não gerou os resultados esperados. Parte disso ocorreu devido a polarização política, que acabou colocando a ciência e a pesquisa como temas da disputa narrativa. Isso, entretanto, não invalida o método *in situ*, que tem a capacidade de revelar como se dão processos de construção e debate de posições dentro de hierarquias já previamente definidas. Há a possibilidade de leituras ricas e com mais nuances, ainda mais pela relação já previamente estabelecida dos entrevistados, mas também pelo contato rotineiro e, com o tempo, mais familiar com o pesquisador.

Mas para que isso ocorra, são necessárias mudanças para não desconsiderar elementos importantes como ocorreu aqui. Em um país rachado politicamente, caso do Brasil desde 2013, é preciso considerar a ideia da não neutralidade do ator social no processo, como proposto por Ranci (2005). Ele defendia que o pesquisador não pode acreditar que está em uma situação diferente e separada daqueles que ele tenta entrevistar e conhecer. Ou seja, os mundos são ligados e é preciso que o entrevistador se situe dentro desta realidade.

Neste contexto, é necessário repensar o planejamento da pesquisa e das entrevistas. Ranci (2005) já apontava que a rejeição dos atores sociais em colaborar muito se dá pelo fato de que eles passam a usar comportamentos que são voltados para induzir nos pesquisadores uma inversão de posição ou de papéis. Isso precisa partir da busca pela escuta do que os indivíduos que participam da pesquisa têm a falar. As emoções, as falas, as negações e os gestos compõe parte do arsenal de elementos que permitem a construção do cenário a ser analisado. Cabe ao pesquisador avaliar o seu eu e as posições e ações dos participantes que, mesmo na posição de entrevistados, também não deixam de performar e representar os seus 'eus' (Lincoln & Guba, 2006).

Dessa forma, é necessário levar em conta a interrelacionalidade entre pesquisado e pesquisador (Ranci, 2005; Minayo, 2000, 2001; Lincoln & Guba, 2006). E é neste ponto que está a peculiaridade que precisa ser levada em conta no planejamento da aplicação do método *in situ*. Cada realidade possui sua peculiaridade e especificidades que precisam ser levadas em conta para que seja possível que o processo de investigação seja inclusivo e participativo entre os diferentes atores sociais envolvidos e o pesquisador. No caso da pesquisa retratada neste artigo, uma possibilidade que deve ser levada em consideração é a diminuição do número de grupos. Com menos grupos e com uma quantidade menor de integrantes, há mais possibilidade de conseguir criar laços e interagir adequadamente em cada realidade social.

Como é possível ver, o método *in situ* tem limites, mas esses não o inviabilizam. Grupos menores e uma menor quantidade de grupos possibilita uma melhor penetração e possibilidade de conhecimento das realidades sociais. Assim como a existência de campos antagônicos, como na recente política brasileira, em que há um nós contra eles, obriga o pesquisador a saber se posicionar como parte integrante daquele contexto social. Nessa lógica, saber se expor e ao mesmo tempo deixar com que o entrevistado se sinta à vontade para se posicionar e, até mesmo, se colocar no papel de entrevistador passam a ser elementos que podem gerar bons resultados. Mais do que desconsiderar o método *in situ*, são necessárias novas tentativas e experiência que levem em conta os diferentes contextos que ele pode ser aplicado e os resultados que pode gerar.

6. Referências

- BRACONNIER, C. (2012). With Several Voices: What in situ Group Interviews Can Contribute to Sociology of Voting. *Revue française de sociologie*, 53-1, 61-93.
- CALDER, B. (1977). Focus group and the nature of qualitative marketing research. *Journal of Marketing Research*, 14, 353-364.
- CAPLAN, S. (1990). Using focus group methodology for ergonomic design. *Ergonomics*, 33 (5), 527-533.
- CATTERALL, M. y MACLARAN, P. (1997). Focus Group Data and Qualitative Analysis Programs: Coding the Moving Picture as Well as the Snapshots. *Sociological Research Online*, 2 (1).
- DIAS, C. (2000). Grupo focal: técnica de coleta de dados em pesquisas qualitativas. *Informação & Sociedade: Estudos*, 10 (2), 141-158.
- GONDIM, S. (2002). Grupos focais como técnica de investigação qualitativa: desafios metodológicos. *Paidéia*, 12 (24), 149-162.
- KAMRADT, J. (2017). Celebidades e política: redução da democracia representativa ou novas formas de engajamento. En 7° *Compólitica*, Porto Alegre, Brasil.
- _____ (2018). As celebridades como elemento essencial para o rejuvenescimento democrático. En *XI Encontro da Associação Brasileira de Ciência Política (ABCP)*, Curitiba, Brasil.
- _____ (2019). Celebidades políticas e políticos celebridades: uma análise teórica do fenômeno. *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais - BIB*, 88, 1-22.
- LIEBSCHER, P. (1998). Quantity with quality? Teaching quantitative and qualitative methods in a LIS Master's program. *Library Trends*, 46 (4), 668-680.
- LINCOLN, Y. S. y GUBA, E. G. (1988). *Effective evaluation*. San Francisco: Jossey Bass Publishers.
- MINAYO, M. C. de S. (2000). *O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde (7. Ed)*. São Paulo: Hucitec/Abrasco.
- _____ (2001). *Pesquisa social: teoria, método e criatividade*. Rio de Janeiro: Vozes.
- NOELLE-NEUMANN, E. (1995). *La espiral del silencio o Opinión Pública: nuestra piel social*. México: Paidós.
- NORD, P. (1986). *Paris Shopkeepers and the Politics of Resentment*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- PLUTZER, E. (2002). Becoming a Habitual Voter: Inertia, Resources, and Growth in Young Adulthood. *American Political Science Review*, 96 (1), 41-56.
- RANCI, C. (2005). Relações difíceis: a interação entre pesquisadores e atores sociais. En A. MELUCCI (Org.), *Por uma sociologia reflexiva: pesquisa qualitativa e cultura* (pp. 43-66). Petrópolis: Vozes.
- SEPUD (2018). *Joinville: Cidade em Dados 2017*. Joinville: Prefeitura Municipal de Joinville.
- VAUGHN, S., SCHUMM, J. S. y SINAGUB, J. M. (1996). *Focus group interviews in education and psychology*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Autor.

João Kamradt

Departamento de Comunicação, Faculdade Ielusc, Brasil.

Doutor em Ciência Política pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Mestre em Sociologia Política pela UFSC. Graduado em Jornalismo pela Faculdade Ielusc. Professor da Faculdade Ielusc.

E-mail: joakamradt@gmail.com

Citado.

KAMRADT, João (2022). Quando a polarização impede o método: análise da tentativa frustrada do estudo de recepção no WhatsApp. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°24, Año 12, pp. 7-22.

Plazos.

Recibido: 16/06/2020. Aceptado: 08/02/2021.



Virtualidades e limites da história de vida como metodologia no estudo de mulheres ativistas pelos direitos sexuais e reprodutivos no Brasil

Virtualities and limits of life stories as the methodology
in the study of activist women for sexual and reproductive rights in Brazil

Paloma Abelin e Rosana Machin

Resumo

O presente artigo aborda a utilização da metodologia das histórias de vida em pesquisa, a partir de um estudo que explorou as vivências na militância e nas reivindicações de mulheres no campo dos direitos sexuais e reprodutivos no Brasil. Partindo do trabalho de campo realizado com cinco mulheres ativistas, problematizam-se aspectos metodológicos, desde a escolha das participantes, elementos relevantes dos encontros, seu registro e análise dos resultados. Avalia-se as contribuições e limitações de seu uso em pesquisas qualitativas. Aponta-se a potência das histórias de vida para a valorização da trajetória de mulheres ativistas e para a memória nos trajetos referentes à construção de reivindicações feministas na esfera das políticas públicas de saúde no Brasil.

Palavras-Chave: Histórias de vida; pesquisa qualitativa; ativismo político; saúde da mulher; feminismo.

Abstract

This article addresses the use of the methodology of life stories in research, based on a study that explored the militancy life experiences and claims of women in the field of sexual and reproductive rights in Brazil. Based on fieldwork carried out with five activist women, methodological aspects are problematized from the choice of participants, the meetings' relevant elements, its registration and result analysis. The contributions and limitations of its use in qualitative research are evaluated. The life stories' potency is directed towards the valorization of the trajectory of activist women and the memory in the paths related to the structure of feminist claims in the sphere of public health policies in Brazil.

Keywords: Life story; qualitative research; political activism; women's health; feminism.

Introdução

O estudo que gerou as reflexões e contribuições propostas neste artigo teve como objetivo investigar vivências privadas e públicas de mulheres ativistas no campo da saúde pelos direitos sexuais e reprodutivos¹ no Brasil. O intuito da investigação foi compreender a articulação entre as esferas privada e pública, as trajetórias dessas mulheres na esfera pública e a construção de suas reivindicações em direitos sexuais e reprodutivos realizadas no campo da saúde.

O Brasil apresenta histórico particular de luta de movimentos feministas nas temáticas da sexualidade, reprodução e saúde. No contexto de um país conservador, com forte influência da religião no cotidiano e na política, e marcado por processos democráticos interrompidos, delinearam-se ao longo de décadas mobilizações e conquistas dos movimentos feministas em prol do direito de viver a sexualidade, decidir sobre aspectos da reprodução, e ter os direitos garantidos no âmbito da saúde enquanto direito universal. Esse histórico passa pelo processo de redemocratização, da reforma sanitária e está necessariamente permeado por limitações na abordagem de temáticas como a sexualidade e o direito ao uso do corpo pelas mulheres, dentro de um contexto desigual de exercício de direitos entre homens e mulheres, que pesa especialmente para mulheres negras e de classes sociais baixas.

Sexualidade e reprodução são temáticas historicamente tratadas do ponto de vista da esfera privada, na dimensão do controle dos corpos femininos e fora da perspectiva dos direitos. A rígida separação entre as esferas privada e pública para homens e mulheres vem servindo a propósitos de manutenção da desigualdade e despolitizando a esfera privada. É uma separação que invisibiliza ou impõe obstáculos à atuação das mulheres na esfera pública, em especial no que se refere a reivindicações e mobilizações políticas pela garantia dos direitos das mulheres, inclusive os direitos sexuais, os direitos reprodutivos e o direito à saúde.

Em um campo social complexo, no qual elementos de subordinação das mulheres e mobilização pela autonomia operam ao mesmo tempo, as mulheres ativistas exercem um desafiador papel de nomear desigualdades e reivindicações pelos direitos das mulheres no espaço público, estabelecendo um trânsito entre o privado e o público. Mobilizam-se no sentido de romper com o acirramento entre as esferas, estabelecendo reivindicações e construindo caminhos para o exercício dos direitos das mulheres, também no âmbito da sexualidade, da reprodução e da saúde.

Considerando que o que se dá na esfera privada é objeto para reivindicações na esfera pública, a pergunta de pesquisa que se delineou foi como se dá a articulação entre as esferas privada e pública de mulheres ativistas pelos direitos sexuais, direitos reprodutivos e saúde no país. O estudo buscou investigar de que maneira essas mulheres - que levam suas demandas e de outras mulheres para a esfera pública, que circulam no espaço público por meio da ação política, e que mobilizam o mundo como é conhecido - vivem o exercício de seus direitos tanto na esfera privada como na esfera pública.

Para a realização da pesquisa, escolheu-se a metodologia das histórias de vida. O processo desde a escolha metodológica até a análise de resultados será apresentado, assim como reflexões de ordem metodológica e operacional sobre a pertinência de sua aplicação nas investigações em pesquisas de natureza qualitativa. Nesse contexto, parte-se das trajetórias de mulheres militantes

¹ De acordo com o *Manifesto por uma Convenção Interamericana dos Direitos Sexuais e dos Direitos Reprodutivos*, elaborado por diversas organizações que atuam em prol dos direitos das mulheres, estes: referem-se ao exercício da sexualidade de todas as pessoas. Esta vivência expressa a forma em que cada pessoa configura sua identidade sexual, identificando-se ou não com os padrões masculinos e femininos estabelecidos socialmente; a forma em que cada pessoa vive a sua sexualidade e quem é objeto de seu desejo sexual, podendo ser ele alguém do mesmo sexo ou do sexo oposto. Quanto aos direitos reprodutivos: têm a ver com a autonomia necessária para o exercício da própria capacidade reprodutiva. Estão relacionados com a decisão de ter ou não ter filhos e em que número, com a eleição do momento para a reprodução e a forma em que ela se dará. São direitos que incidem principalmente na vida das mulheres, visto que os filhos e as filhas são criados e desenvolvidos no corpo das mulheres, inclusive nos casos de fertilização *in vitro* (Manifesto, 2008:10).

e do registro da memória no processo de construção das reivindicações feministas no campo da saúde.

A memória é um fenômeno coletivo e as lembranças e recordações dos indivíduos são construídas partindo do contexto dos próprios grupos em que estão envolvidos. Só é possível ao indivíduo recordar, pois pertence a um grupo social. No entanto, se a memória se constrói na interação entre os indivíduos como observa Pollak (2006), a constituição da memória deve ser compreendida a partir de seu caráter negociado estabelecido por meio de um processo de formação onde se reconhece a existência de memórias tornadas hegemônicas e outras que sofrem opressão ou censura se constituindo em memórias subterrâneas, dos grupos marginalizados e das minorias políticas. Nesse processo, é importante sublinhar a agência dos sujeitos na formação das lembranças nos quais as situações vivenciadas ainda que sofram repressão não deixam de ser produzidos (Rios, 2013). Assim, a memória não é completamente coletiva, nem completamente individual, sua constituição interconecta experiências vividas diretamente e outras transmitidas e aprendidas em interação social, por meio da seleção de acontecimentos no espaço e no tempo.

Nesse sentido, Bosi (2003) destaca o quanto, muitas vezes, memórias individuais podem ser borradas pela força da memória coletiva, de determinados classes sociais ou instituições como a escola ou a universidade. Essa situação não invalida o acesso à memória individual, mas mostra sua complexidade indicando a necessidade de uma interpretação 'sutil e rigorosa'.

Reconhece-se um processo de reabilitação progressiva da perspectiva do sujeito, desde meados dos anos 1970, após um longo período de hegemonia de modelos deterministas baseados em concepções funcionalistas, marxistas e estruturalistas do indivíduo (Josso, 1999), a partir do qual podemos identificar um crescente interesse na perspectiva metodológica do uso de histórias de vida.

Entende-se que as histórias de vida são uma metodologia que é parte do escopo das histórias orais (Camargo, 1984; Queiroz, 1987). A história oral é termo amplo, que abarca variedade de relatos sobre fatos que não foram registrados de outras maneiras. Está na base da obtenção de informações variadas, captando experiências efetivas, crenças e tradições por meio dos relatos orais (Queiroz, 1987).

A história de vida é uma das formas de história oral:

A história de vida, por sua vez, se define como o relato de um narrador sobre sua existência através do tempo, tentando reconstruir os acontecimentos que vivenciou e transmitir a experiência que adquiriu. Narrativa linear a individual dos acontecimentos que ele considera significativos, através dela se delineiam as relações com os membros do grupo, de sua profissão, de sua camada social, de sua sociedade global, que cabe ao pesquisador desvendar. Dessa forma, o interesse deste último está em captar algo que ultrapassa o caráter individual do que é transmitido e que se insere nas coletividades a que o narrador pertence (Queiroz, 1987:275).

Dessa maneira, a história de vida não considera o indivíduo de maneira isolada, mas capta o coletivo, situando-se na interlocução entre vivências individuais e acontecimentos sociais. A abordagem: "cria um tipo especial de documento no qual a experiência pessoal entrelaça-se à ação histórica" (Camargo, 1984:12). Ademais, a partir do individual se pode chegar à compreensão do coletivo manifestado na sua singularidade, pois ao estudar o social individualizado estudamos a realidade social em sua forma incorporada, interiorizada por meio da experiência socializadora (Brandão, 2007). É o coletivo realizado por meio da (re)construção pessoal.

Alberti (2004), ao apresentar as possibilidades de abordagem em história oral, diferencia entrevistas temáticas e entrevistas de histórias de vida. De acordo com a autora:

As [entrevistas] de história de vida têm como centro de interesse o próprio indivíduo na história, incluindo sua trajetória desde a infância até o momento em que fala, passando pelos diversos acontecimentos e conjunturas que presenciou, vivenciou ou de que se inteirou (Alberti, 2004:37)

Nesse sentido, trata-se de explorar a experiência pessoal realizada em determinados contextos históricos e sociais particulares, expressos igualmente pelas mudanças que vivenciaram e “dependerá da forma pela qual o narrador posiciona-se socialmente e que lhe produz as concepções acerca do real das quais lançará mão em seu relato” (Schraiber, 1995: 65). Importante destacar que o que é relatado não é uma impressão subjetiva da realidade, mas resulta do pensamento elaborado decorrente da reflexão sobre o vivido, como integrante de uma comunidade, uma cultura, grupos e/ou camadas sociais particulares. Nesse contexto, ao mesmo tempo que conectamos narrativas singulares, acessamos tanto a diferença, como a similaridade, as perspectivas únicas de cada sujeito e aquelas que compartilham com outros (Bertaux, 1996; Denzin, 2000).

O que é sujeito à generalização com relação ao uso de histórias de vida está relacionado às regularidades referidas pelas categorias de análise e proposições teóricas nos casos singulares trabalhados pela sua ligação ao fenômeno que se está investigando (Brandão, 2007).

No tocante ao objeto da investigação da pesquisa, o encontro entre história oral e a perspectiva de gênero, com a construção da história das mulheres, trouxe a valorização tanto da subjetividade como da diversidade. A princípio, diversificou e aumentou as áreas de interesse da história, incluindo assuntos do cotidiano de mulheres comuns. Salvatici (2005) destaca, sobre esse encontro: “O objetivo político do movimento feminista era dar valor a essas áreas específicas de experiência feminina, e a história oral forneceu assunções teóricas e soluções metodológicas para caminhar nessa direção” (Salvatici: 2005:31).

Por um período, a realização de histórias orais de mulheres por si só foi suficiente para que houvesse identificação por parte das mulheres que liam os trabalhos, qualquer que fossem os relatos. Ao longo do tempo, houve incremento do arcabouço teórico-metodológico, trazendo complexidade para a relação entre a história oral e a história das mulheres. Com o aumento das pesquisas nesse campo, percebeu-se a questão da pluralidade das mulheres: as diversidades variadas das mulheres que relatam ou que podem relatar suas histórias. “O que era considerado a “voz das mulheres” transformou-se em plural: narrativas femininas pareciam um coro de múltiplas vozes e, conseqüentemente, a identidade de gênero foi complicada por identidades de classe, religião e nacionalidade” (Salvatici, 2005:32). Os estudos nesse campo, de acordo com a autora, devem levar também em consideração que a dimensão subjetiva é essencial para compreender as realidades.

Partindo de bibliografia específica sobre a pesquisa qualitativa nas Ciências Humanas, apresentam-se algumas reflexões sobre o contexto metodológico de uso da história de vida e os aspectos de sua utilização problematizando suas potencialidades e limites considerando a pesquisa empírica conduzida.

A utilização das histórias de vida a partir de uma pesquisa empírica

Do ponto de vista da individualidade, as histórias de vida permitem a investigação de questões que só podem ser acessadas em profundidade e, entrelaçando-se ao social, são expressões de coletividades e momentos históricos. Esse entrelaçamento é pertinente aos objetivos do estudo.

No caso da pesquisa empírica, os principais temas referentes ao alcance dos objetivos propostos foram considerados enquanto as questões norteadoras no relato das trajetórias de vida das mulheres: a entrada na militância, as articulações entre a militância e a vida privada, acontecimentos importantes no exercício dos direitos que se deram tanto na esfera pública como na privada, reivindicações no campo das políticas públicas de saúde ao longo das trajetórias enquanto militantes. Além dessas, outras temáticas surgiram e compuseram a análise dos resultados da pesquisa.

Essa perspectiva implicou operar a partir de dois níveis de análise: um macrossociológico, outro mais especificamente micro sociológico, considerando os distintos pontos de articulação entre eles. Assim, trabalhou-se com três dimensões fundamentais: uma dimensão estrutural, incluindo uma pluralidade de discursos e representações sobre gênero e direitos; uma dimensão institucional, onde se encontram agências diversas voltadas à difusão desses discursos e

representações visando assegurar a efetividade desses pressupostos por meio de processos de socialização; uma dimensão micro social, referente aos contextos particulares de socialização e relações individuais (Brandão, 2007).

Sabe-se que a escolha da metodologia para a realização de uma pesquisa é um processo importante de estudo e reflexão para que esta esteja adequada à melhor forma de obtenção dos resultados esperados, a partir dos objetivos delineados. Frente aos objetivos do estudo, algumas ponderações metodológicas foram levantadas. Os objetivos, no que exploram a articulação entre as esferas pública e privada e as experiências íntimas das mulheres, demandavam por uma metodologia profunda e que fizesse emergir diversidades e singularidades. Conforme se observou ao longo da realização da pesquisa de campo, a metodologia de fato se mostrou fértil nesse sentido. As histórias de vida responderam com maior clareza sobre os entrelaçamentos entre as esferas ao longo da trajetória de vida de cada mulher.

A realização das histórias de vida, além de permitir o aprofundamento das temáticas e de possibilitar a construção de cronologias de acontecimentos privados e públicos, proporcionou também a emergência de lembranças no momento do encontro e a escolha espontânea de trechos da vida para serem relatados. As lembranças que emergiram e os trechos escolhidos para relato durante os encontros foram bastante ricos para análise. Ainda, as histórias de vida proporcionaram grande riqueza de detalhes e de informações, oferecendo material robusto para análise.

Igualmente, as histórias de vida se mostraram adequadas para o estudo de transformações sociais. Pollak destaca a importância dessa metodologia para esses fins: “Pienso que la historia de vida surgió como un instrumento privilegiado para evaluarlos momentos de cambio, los momentos de transformación” (Pollak, 2006:47).

Para além do alcance dos objetivos e das vantagens descritas, destacam-se dois elementos que influenciaram na escolha metodológica. O primeiro refere-se ao prazer na escolha metodológica. Uma vez que, em algumas situações de pesquisa, várias metodologias podem dar conta em maior ou menor grau do atendimento aos objetivos propostos, o prazer na execução do campo da pesquisa foi elemento importante nessa escolha. O desejo de escutar as histórias de vida e de aprender a realização de mais uma metodologia em pesquisa qualitativa contribuíram para a escolha. E de fato foi um privilégio escutar as histórias de lideranças na luta pela efetivação dos direitos das mulheres ao longo da história do país.

O segundo elemento refere-se a uma postura de valorização da memória individual e coletiva de mulheres. A abordagem direta em termos de memória individual e coletiva não é o objetivo central da pesquisa, mas reconhece-se que o uso da metodologia favoreceu a reafirmação das mulheres enquanto protagonistas da história. Também possibilitou registrar os caminhos das reivindicações feministas e das construções de políticas para mulheres e reitera-se que é importante contribuir para os registros da memória sobre as mulheres, sobre as reivindicações e conquistas de direitos, sobre suas trajetórias enquanto militantes e sobre os processos de construção do panorama dessas reivindicações, num contexto sóciohistórico que tende a invisibilizar suas ações na esfera pública.

Por fim, a proposta de pesquisa como um todo se reconhece enquanto feminista. Sobre essa postura feminista na realização da pesquisa, Bartra (1999) considera que em uma metodologia de pesquisa posicionada desde um ponto de vista feminista, a formulação das perguntas já parte de um conhecimento anterior sobre as questões de gênero e de que maneira as mulheres vivem e se relacionam em sociedades que ainda não alcançaram a igualdade. Depois da formulação da pergunta, os métodos a serem escolhidos também considerarão esses pontos de vista. Assim, o processo de escolha do tema, perguntas, construção do desenho metodológico, forma de observação e de análise dos dados – todo o processo - tem como pressuposto um olhar atento às desigualdades referentes às relações sociais de gênero.

Outro importante desafio no uso dessa metodologia foi a questão do tempo. Considerando que as histórias de vida demandam mais tempo do que outras abordagens, ao longo do trabalho de campo essa foi uma questão importante e será abordada adiante.

A escolha das entrevistadas

Cada etapa da pesquisa, em especial o trabalho de campo, passou por processos de debate e reflexão para a realização das escolhas. Para a seleção das entrevistadas atendendo aos objetivos da pesquisa estabeleceram-se alguns pressupostos: mulheres ativistas na área dos direitos sexuais, reprodutivos e saúde; que tenham ou estivessem ocupando lugares de destaque ou liderança em seu campo de atuação; que atendessem à necessidade de diversificação em termos de idade, geração, atuação enquanto militante e raça/cor.

As lideranças escolhidas foram provenientes de movimentos que estabelecem suas demandas ao Estado, ainda que mobilizem outras formas de militância. Esse critério foi utilizado tendo em vista a importância dos movimentos sociais para a construção das políticas públicas em saúde. Entende-se que “militância” é um conceito amplo, difuso e objeto de problematização (Sales et al, 2018).² Compreende-se a militância enquanto “toda forma de participação *duradoura* em uma ação coletiva que vise à defesa ou à promoção de uma causa” (Sawicki e Siméant, 2011:201).

Tendo em vista essa compreensão, as mulheres tiveram perfil de atuação em movimentos sociais organizados pelos direitos das mulheres, organizações não governamentais que atuam em temáticas voltadas para direitos sexuais, reprodutivos e saúde, universidades ou produção acadêmica importante na área, mobilização e formação de opinião reconhecida em redes sociais, também nos temas elencados.

Assim, o recorte escolhido buscou, na diversificação dos perfis de mulheres, a possibilidade de compreender a construção da trajetória do movimento feminista, no que diz respeito aos direitos sexuais, reprodutivos e saúde, permitindo a emergência de vivências diferenciadas (ou não) no exercício dos seus direitos, no empreendimento de estratégias criativas para lidar com as desigualdades no âmbito privado e interpessoal e na construção de reivindicações no campo das políticas de saúde.

O estudo seguiu as normas éticas instituídas pela Resolução nº466 do Conselho Nacional de Saúde e foi aprovado pelo Comitê de Ética em Pesquisa da instituição proponente. A primeira entrevista foi realizada em janeiro de 2018 e a última entrevista foi realizada em janeiro de 2019. Chegou-se a cada uma das entrevistadas por meio da rede profissional da pesquisadora na área de direitos e saúde das mulheres.

Ao fim de um ano, foram colhidas cinco histórias de vida com os seguintes perfis:

² Para maior aprofundamento do termo e das problematizações referentes às definições, sugere-se a leitura de Sales et al (2018) e de Sawicki e Simmeant (2011).

Quadro 1 – Caracterização das entrevistadas

Nome ³	Anonimato	Raça/cor	Idade	Cidade de Residência	Atuação profissional
Mariana	Sim	Negra	30 anos	Brasília	Psicóloga
Vera	Sim	Negra	80 anos	Rio de Janeiro	Médica
Betânia	Não	Negra	45 anos	Campinas	Profissional do sexo
Maria José	Não	Branca	60 anos	São Paulo	Socióloga
Antônia	Sim	Negra	30 anos	Rio de Janeiro	Dança

Fonte: Elaboração das autoras.

Apesar de previsto o anonimato, conforme as regras do Comitê de Ética em Pesquisa, duas das mulheres do estudo optaram pelo não anonimato de maneira espontânea. Betânia, no primeiro contato, deixou claro a importância de dar visibilidade às mulheres profissionais do sexo, sem “se esconder”. Maria José, também afirmou, espontaneamente, que sua história não demandava anonimato. Todas as entrevistadas variaram em termos de atuação na militância e temática, mas exerceram ou exercem papel de destaque ou liderança na temática dos direitos sexuais e reprodutivos e saúde das mulheres.

Além da descrição geral das mulheres, cabe um breve resumo sobre cada uma delas.

A Mariana esteve e está ligada a militâncias variadas, com participação em conselhos, conferências, organizações de saúde da população negra, organizações feministas, entre outras. Até a adolescência, foi líder na igreja católica de seu bairro e relatou um pouco sobre suas vivências no campo privado, família e relacionamentos afetivos. Discorreu também sobre a sua entrada na universidade e sobre suas vivências como mulher negra.

A Vera também militou em partido político e milita em organizações feministas, além de atuar com mulheres em uma instituição pública. Abordou bastante do histórico do feminismo no país e da construção de políticas de saúde para as mulheres após a reforma sanitária e a criação do SUS. Também devido à sua profissão, abordou bastante o papel de profissionais de saúde no impedimento do exercício dos direitos das mulheres e relatou situações e percepções a partir de sua prática profissional.

A Betânia atua pela regulamentação trabalhista das profissionais do sexo, mas também já atuou em um grupo ligado à igreja católica e faz um trabalho de base voltado para a prevenção de infecções sexualmente transmissíveis. Ela relatou sua chegada a Campinas, como iniciou seu trabalho como profissional do sexo, além de episódios de suas relações afetivas e familiares.

A Zeca, uma das fundadoras do Católicas pelo Direito de Decidir no Brasil, foi freira por um período e relatou parte de sua história familiar, sua decisão pela vida religiosa, pelos estudos e como se envolveu com a temática dos direitos sexuais e reprodutivos das mulheres.

A Antônia, moradora da Maré, relatou também a história da chegada de sua família à Maré, descreveu situações de sua vida afetiva, discorreu sobre a militância que realiza no local e sobre os estudos voltados para corpo, raça e direitos das mulheres.

A cada entrevista realizada, foi feita uma breve análise do material coletado – principais elementos presentes na entrevista, o que poderia ser modificado em termos de intervenção de uma entrevista para outra, o que era predominante no perfil escolhido, entre outros elementos. Após a realização de cada entrevista, foi delineado o perfil das entrevistas seguintes, sempre considerando o critério da diversificação (em geração, raça/cor, atuação militante), apontado como parâmetro essencial para os campos de pesquisa (Bertaux, 1999).

O agendamento dos encontros

O agendamento e a realização dos encontros colocaram alguns desafios a mais na realização da pesquisa. As histórias de vida requerem uma duração de encontro mais longa do que entrevistas semi-estruturadas ou em profundidade e, muitas vezes, demandam a realização de mais de um encontro. Considerando a profundidade das entrevistas e o material a ser trabalhado com as mulheres, a expectativa é que uma entrevista não esgote os temas, ou que as entrevistas tenham duração mais longa. Sobre isso, Schraiber (1995) apresentou sua experiência na utilização dos relatos de histórias de vida, por meio da qual ela explicita que foram necessários de dois a três encontros para dar conta da trajetória de vida das pessoas entrevistadas, abrangendo os assuntos necessários para a pesquisa.

Na realização dos contatos, entretanto, isso não se mostrou possível. Para cada agendamento de encontro, o intervalo foi de dois meses entre o contato inicial e o dia do encontro. Ou seja, ao realizar o contato – por telefone ou inicialmente por e-mail – com as mulheres, elas aceitaram o convite do encontro, propondo datas que variaram de um a dois meses em relação ao dia desse contato. Ficava claro na conversa com elas que qualquer encontro mais duradouro (que ultrapassasse uma hora, por exemplo), demandava planejamento de agenda que encaixasse esse momento. Observou-se também, por esse movimento de planejamento do encontro, que existia um interesse por parte das mulheres em relatar suas histórias de vida, mas prevaleceu que elas estavam dispostas de um tempo para a pesquisa de maneira solidária.

Durante os encontros, a falta de tempo ficou ainda mais evidente. Muitas vezes, as mulheres agendaram os encontros entre diversos compromissos que tinham naquele dia. Raramente dispuseram de mais do que uma hora e meia para essa conversa. O agendamento de mais de um encontro para dar continuidade não só estava fora das possibilidades práticas das mulheres como também, ao dispor daquele tempo para o encontro, a maior parte das mulheres já traziam suas histórias de vida com uma linearidade que se completava em apenas uma conversa. Destaca-se que, no planejamento para a realização das histórias de vida, houve disponibilidade por parte da pesquisadora em se deslocar e estar em várias cidades com vistas ao alcance de um perfil heterogêneo e que atendessem aos objetivos do estudo.

A falta de tempo ou tempo reduzido dessas mulheres levou à reflexão a respeito do tempo do qual as mulheres dispõem em seus cotidianos. Envolvidas com atividades de militância e de trabalho, além de seus afazeres práticos, dispõem de pouco tempo livre.

Situando os encontros

As entrevistas foram realizadas nos locais de melhor conveniência para cada entrevistada e todos os espaços dispuseram de privacidade para a conversa. Mesmo que já tivesse existido uma apresentação por telefone ou por e-mail, ao chegar havia uma nova apresentação e agradecimento pela disponibilidade de tempo de cada uma. No momento que precedia a ligação do gravador e o início da história de vida em si, a pesquisa era apresentada, assim como o que se esperava daquele encontro. A abordagem inicial consistia em informar sobre a importância de conhecer os relatos na esfera privada e na esfera pública que se referissem ao exercício de seus direitos e esclarecer que elas poderiam abordar acontecimentos e detalhes de forma que se sentissem à vontade. Igualmente era explicado previamente que elas teriam acesso à transcrição da gravação para aprovação dentro de poucos dias ou semanas.

Em cada encontro, esse momento foi variável em termos de tempo, mas, sem exceção, todas as mulheres tinham perguntas a fazer sobre a pesquisadora e sobre a pesquisa. Algumas delas falaram nesse momento que desejavam ter a identidade aberta, no lugar do anonimato.

A empatia na realização dos encontros proporcionou canal fundamental para que as histórias de vida se desenrolassem. Em todos os encontros, houve empatia nas relações, com mais intensidade em alguns dos encontros. Levantando elementos que podem ter contribuído para isso, sugere-se que a afinidade política – o próprio tema de interesse da pesquisa, apresentação pessoal enquanto profissional e pesquisadora na área dos direitos das mulheres e saúde das mulheres – possibilitou o estabelecimento de uma relação de confiança e de afinidade.

Bartra (1999) considera que o sexo da pessoa que entrevista é o fator mais importante em termos de relação investigadora-investigada nas pesquisas que contemplam entrevistas de mulheres. Para ela:

No tiene ninguna importancia, o muy poca, lo diferente que pueda ser una investigadora de otra o incluso de los sujetos femeninos investigados. El sexo de quien lleva a cabo una investigación condicionará todo el proceso de la investigación y es importante metodológica y epistemológicamente. Pero, aparte de eso, a lo que estaba me refiriendo es al punto de vista de lo sujeto investigador que, en primer lugar, toma en consideración de manera importante el género de las personas investigadas. Lo toma en consideración como una variable que incide en el curso de la investigación. De igual manera, tomará en consideración su propio género y manejará como otra variable (Bartra, 1999:152).

Aqui, apresenta-se um contraponto. O fato de a entrevistadora ser mulher se configura como aspecto essencial na construção da investigação e na possibilidade de identificação e empatia na entrevista com outras mulheres, conforme mencionado anteriormente. Entretanto, há outros fatores em questão nesse processo investigativo e no encontro. A abertura para a escuta por parte de quem entrevista, a formação feminista de quem entrevista (mulheres com pouco contato com o feminismo não necessariamente terão interlocução cuidadosa nos aspectos específicos das experiências femininas, assim como homens que tenham contato com essa formação podem ter escuta acolhedora nesse sentido). Mas, raça/cor e classe social se interpõem como importante fator na relação entre pesquisadora e aquela que relatará sua história, de maneira a facilitar ou dificultar a conexão para que se tenha uma boa entrevista.

Quanto à adoção de algumas regras fundamentais na realização de entrevistas, seguiu-se a recomendação de Becker (1994): perguntar “como” e não “por quê”. Ou seja, considera-se que ao buscar reconstituir percursos de vida incluir como é mais efetivo. Perguntar “por quê” pode levar a entrevistada a buscar uma justificativa alicerçada em motivos que envolvam um caráter mais ideológico ou analítico.

Em relação às intervenções, as histórias de vida preveem a realização de perguntas norteadoras ou disparadoras com os temas que devem ser abordados para o alcance dos objetivos da pesquisa. De maneira geral, as intervenções na realização das histórias de vida se mostraram bastante desafiadoras.

Bertaux (1999) auxilia nessa reflexão. Para ele, uma das dificuldades no uso dessa metodologia – que ele prefere chamar de *relatos de vida* é a realização de intervenções que não encerram as conversas e não deixam de explorar tópicos importantes. Apesar de contar com algumas perguntas norteadoras, o que se revelou mais potente para os relatos das mulheres foi a explicação dos objetivos enquanto pesquisadora e quais elementos eram esperados ao longo do relato. A apresentação inicial do estudo e expectativa enquanto pesquisadora para o encontro pareceram mais férteis para os relatos do que perguntas norteadoras ou intervenções pontuais. Caso algum aspecto não fosse abordado no relato, as perguntas norteadoras eram realizadas para possibilitar a abordagem de outro tema ou assunto. Ainda assim, há alguns eventos que se desejava aprofundar e o desafio estava em escolher aprofundá-los naquele momento ou não, e na maneira da abordagem, para que a interlocutora não perdesse o fio condutor que escolheu para a sua fala.

Sobre abordar de maneira diretiva ou não, Bertaux (1999) afirma que há dificuldades específicas referentes às formas de iniciar a conversa ou às dúvidas em relação aos

questionamentos ao longo do encontro. Por exemplo, o autor menciona sobre os perigos do uso de instruções iniciais muito genéricas (como “agora me conte sua vida”, por exemplo) e sobre como isso pode resultar em um encerramento breve demais da fala da pessoa entrevistada.

Ele aponta igualmente que uma das condições para um desenrolar pleno da entrevista é que a interlocutora deseje contar a sua vida, que se sinta à vontade com a condução do encontro. Assim, propõe que a abordagem nos encontros esteja baseada na “escuta atenta” com possibilidade de intervenção: uma “combinación de escucha atenta y de cuestionamiento” (Bertaux, 1999:9). Ou seja, há perguntas diretivas, mas deve existir uma preocupação para que as perguntas não encerrem a conversa ou não interrompam o fluxo de pensamento ou a cronologia da interlocutora. É inevitável, em determinados momentos, especialmente quando já se conhece melhor quais são as lacunas que faltam na pesquisa, fazer perguntas diretivas, mas o autor reitera:

En este caso, una escucha atenta es indispensable; atenta pero no passiva, ya que la exploración de las lógicas contradictorias que han pesado en toda una vida se hará mejor entre dos personas. El papel de informante del sujeto se modifica. Se agrega a él una función de expresión de una ideología particular, además de una función de investigación, pues el sujeto no recita su vida, sino que reflexiona sobre ella mientras la cuenta. (Bertaux, 1999: 10).

Ações e observações após os encontros

A realização do trabalho de campo e, no caso deste estudo, das histórias de vida, demanda aproximação e postura etnográfica. Isso significa investir em uma postura de aproximação com o mundo da pessoa que relata sua história – e não exatamente com a biografia dela em si. A postura requer uma adequação de olhar no sentido de atentar para os detalhes de sua história enquanto detalhes que desvelam os contextos mais amplos daquelas vivências. Significa também extrapolar as falas construídas no momento da gravação e atentar para os acontecimentos que se deram naquele encontro entre pesquisadora e interlocutora: detalhes sobre o espaço, sobre o processo de agendamento, percepções da pesquisadora no momento das falas, após o desligamento do gravador, sensações na chegada e na despedida.

As percepções iniciais referentes a cada encontro foram imediatamente registradas em diário de campo, assim como reflexões também iniciais formadas após a transcrição dos relatos. Foi interessante observar que as percepções no “calor” da entrevista e durante a transcrição trouxeram detalhes que auxiliaram na análise posterior e cuidados do material. As percepções mais intuitivas, inclusive, se confirmaram após análises mais profundas, deixando clara a importância e coerência dos registros. Os diários de campo foram instrumentos fundamentais ao longo da pesquisa, tornando-se material rico para análise posterior das entrevistas.

Sobre esse tema, Bertaux (1999) corrobora a importância do registro e transcrição imediatamente após os encontros, no lugar de dar tempo de reflexão entre a realização da entrevista e o registro do encontro e transcrição. O processo de transcrição realizado pela própria entrevistadora permitiu a observação inicial do conteúdo da entrevista assim como da forma como as mulheres se expressaram em cada momento do relato.

A análise do material de campo

Analisar o material da pesquisa só foi possível mediante a análise da singularidade de cada história de vida e mediante o olhar para o conjunto das histórias de vida produzidas. As generalizações nos relatos foram observadas e contribuíram para a elaboração dos resultados, mas a maior riqueza esteve na percepção do todo de cada encontro: conteúdo, forma de abordagem, caminho para a chegada até as entrevistadas, fio condutor do relato, forma de me receber e de viver o momento da história de vida. Foi o entrelaçamento desses aspectos em cada história de vida escutada, que gerou as reflexões que se tornaram os resultados desta pesquisa.

A percepção do tom e do encadeamento que cada mulher, de maneira intencional ou não, deu à própria história no momento do relato foi aspecto singular e importante que apareceu no

uso dessa metodologia. Esse aspecto foi útil para a compreensão do material de cada história de vida, servindo como mais um elemento de análise e facilitando uma forma de olhar para a história das mulheres que favoreceu a empatia e o olhar pela perspectiva delas próprias.

Meihy e Holanda apontam para a complexidade da análise de material proveniente da metodologia da história oral e chama a atenção para essa lógica interna: “um procedimento analítico implica cruzamentos capazes de diversificar lógicas internas a cada segmento. A análise, pois, é resultado dessas constatações” (Meihy e Holanda, 2015:131).

Gênero e interseccionalidade se mostraram conceitos fundamentais para a compreensão das vivências na esfera privada e na esfera pública por parte das mulheres que fizeram parte da pesquisa. Por um longo período, o referencial hegemônico para a discussão do feminismo se pautou em produção que ignorou a percepção da raça e diferenças étnicas como influentes na forma como o gênero afeta a vida das mulheres. Pode-se afirmar que a noção de interseccionalidade propôs uma organização da compreensão das opressões cruzadas e foi ganhando força na análise de desigualdades concretas e imbricadas, bem como em questões de justiça social e poder.

Contudo, é importante destacar, que anterior à noção de interseccionalidade operada por Kimberle Creenshaw em 1989 (2004:9) temos a discussão de raça desenvolvida por Lélia González no Brasil, que desde a década de 1970, foi fundamental por teorizar na contramão das crenças de harmonia racial, de inexistência de racismo no país e da naturalização dos papéis aos quais a mulher negra foi submetida e resistiu no período da escravidão. González (1982) aponta como esses mitos foram construídos e seus significados para a noção de mulher negra.

A análise interseccional mostrou-se uma abordagem apropriada para apreensão de como os marcadores sociais da diferença visibilizam a importância de compreender e nomear as dinâmicas das exclusões combinadas e a articulação de múltiplas diferenças e desigualdades na discussão sobre as mulheres nas esferas privada e pública, objetivando não supor de antemão a preeminência de uma categoria sobre as demais.

A organização dos eixos de análise se baseou nas temáticas referentes aos objetivos da pesquisa. Os relatos a respeito dos eventos de reivindicação e construção de políticas públicas foram importantes e atenderam ao alcance dos objetivos da pesquisa. Especialmente nesse eixo, a consulta à bibliografia a respeito dos marcos da construção de políticas públicas e reivindicações na área de direitos sexuais, reprodutivos e saúde foi elemento essencial para compor a análise. Ou seja, um trabalho de articulação entre os níveis de análise macro e micro sociológicos, apontados na introdução. Houve bastante atenção para o conteúdo que surgiu de maneira espontânea por parte das mulheres e as transcrições foram lidas de maneira exaustiva para impregnar-se, até que se compreendesse a singularidade de cada uma e o que essa singularidade apontou em relação aos objetivos da pesquisa (Denzin e Lincoln, 2000).

Conforme já se abordou, as histórias de vida apresentaram necessariamente um fio condutor, um tom geral de encadeamento – que se dá por conta da construção da narrativa pessoal de maneira coesa, da própria vida. O fio condutor também se apresentou em função do que as participantes compreendem dos objetivos da pesquisa apresentados pela pesquisadora. Se, por um lado, isso pode ser uma dificuldade em termos de complexidade da análise, por outro, esse tom ou fio condutor foi muito rico para compreender todo o material. O encadeamento do pensamento e da narrativa das mulheres em relação às suas trajetórias lançou luz sobre as singularidades de cada relato.

O que foi dito, o que não foi dito e a forma de dizer foram também elementos de análise dentro do material coletado. Aqui, dois tópicos merecem atenção por se relacionarem diretamente com as investigações e alcance dos objetivos da pesquisa. O primeiro é o privilégio do aspecto público nos relatos das mulheres. Apesar do relato de acontecimentos da esfera privada, as mulheres, de maneira geral, priorizaram contar sobre os acontecimentos que se deram na esfera pública em suas vidas e se detiveram por mais tempo nos eventos dessa esfera.

Foram levantadas algumas hipóteses para isso. Inicialmente, por mais que o encontro aproxime e crie uma interação relevante, não necessariamente isso é o suficiente para que as mulheres se sintam à vontade em relatar acontecimentos de suas vidas íntimas. Depois, não se

pode perder de vista que talvez a vida privada de fato ainda tenha muitos tabus envolvidos para que seja relatada com enfoque ou detalhamento em uma entrevista gravada.

Por fim, levanta-se a hipótese de que já é habitualmente de interesse geral a vida das mulheres sob o ponto de vista dos acontecimentos, que se dão na esfera doméstica ou familiar. Talvez exatamente por estar na contramão dos interesses em geral, elas desejem contar sobre os acontecimentos públicos, sobre os eventos que se deram e que elas mobilizaram nos espaços fora de casa. Talvez não desejem mais ser definidas pelas suas vivências no âmbito privado.

Corroborando essa última hipótese a percepção do prazer das mulheres no momento do relato de vivências na esfera pública, registrada nos diários de campo. A satisfação no momento do relato revela o reconhecimento que elas têm de si enquanto protagonistas de histórias, eventos, acontecimentos com variados graus de importância, que se dão no espaço público. Esse perceptível prazer e o orgulho com o qual relataram determinados eventos subverte expectativas patriarcais de que a mulher deveria se portar de forma modesta ou humilde frente a pequenos e grandes feitos na esfera pública, reproduzindo sua invisibilização.

Em termos de complexidade da análise das histórias de vida, foi possível perceber também que a identificação da pesquisadora com as mulheres e com as suas pautas de um lado facilitou os encontros e, de outro, se colocou como desafio para a análise. A escuta da história de vida já é em si um ato que aproxima entrevistadora e entrevistada, o que possibilita a realização de um bom encontro. Por outro lado, na leitura do material transcrito, foi necessário promover um olhar crítico de afastamento em relação ao conteúdo. Assim, a identificação com as entrevistadas mobilizou o desafio de olhar de maneira crítica a trajetória relatada por elas.

Sobre isso, Visacovsky (2005) apresenta noções importantes para reflexão. Fazendo referência a uma pesquisa realizada por ele e às suas percepções enquanto pesquisador que se identificou com as pessoas entrevistadas, ele defende que seu papel era estranhar as versões oferecidas para ele nas entrevistas realizadas e se descolar do universo das histórias pesquisadas. Ele relata a importância de se afastar e de “dessacralizar” histórias, tanto do ponto de vista político como do ponto de vista individual de identificação com as pessoas entrevistadas. Tomando o conceito de “sedução etnográfica” de Robben, Visacovsky percebe que, por meio das relações interpessoais na pesquisa (entrevistas em profundidade, por exemplo), os sujeitos buscam influenciar na forma de compreensão do pesquisador e nos resultados da sua pesquisa. Registrar reações e emoções do pesquisador se faz essencial para manter a análise crítica e para observar a construção dos discursos das entrevistas, suas condições de produção e de que maneira o discurso se faz presente hoje. Para ele, é necessário incluir a sedução etnográfica como imanente ao trabalho de campo: o reconhecimento da sedução etnográfica possibilita manter o compromisso ético de inclusão de possíveis contradições e de relatos que contem com maior afastamento por parte da pessoa que pesquisa.

Uma vez apontada a adequação e as vantagens no uso dessa metodologia, identifica-se, por outro lado, alguns desafios no uso da metodologia. Foi necessário ter atenção a algumas falas, já que parte do conteúdo das histórias incluía, diversas vezes, argumentações utilizadas comumente em espaços de reivindicação (palestras, textos escritos). Assim correu-se o risco de perder a espontaneidade em alguns momentos do relato e as análises foram mais difíceis. Percebeu-se no processo que, considerando que essas mulheres são figuras de destaque, muitas histórias já foram relatadas por diversas vezes e para distintos interlocutores e se formam, assim, relatos excessivamente consolidados. Pollak também observou a consolidação excessiva de relatos na realização de histórias de vida e percebeu o aparecimento de reiterações sobre determinados períodos da vida ou fatos sem variações: “Es como si, en una historia de vida individual hubiera elementos irreductibles, em los que el trabajo de solidificación de la memoria fue tan importante que imposibilitó la ocurrencia de cambios” (Pollak, 2006: 34).

O encerramento do trabalho de campo

O trabalho de campo foi encerrado após a realização da quinta história de vida. O encerramento se deu em função de diversos aspectos. A quantidade de material coletado, a diversidade de perfis de mulheres entrevistadas (quanto à geração, atuação na militância e

raça/cor), a atenção à obtenção dos resultados após a realização de cada encontro e transcrição e, por fim, o prazo restante para a finalização da pesquisa foram os fatores que determinaram o encerramento da pesquisa.

O encerramento também se dá como finalização de um processo permanente de refinamento ao longo da realização do estudo. Fazer a pesquisa foi ir e vir ao longo desse processo: refinar as questões mobilizadoras, adequar as intervenções nos encontros, reformular estratégias para o campo. O encerramento só é possível com a clareza de todas as etapas vividas, a observação do que se alcançou até o momento de finalização e a percepção da coerência e consistência das representações, que são também resultados dessas etapas. Sobre a análise e finalização, Bertaux (1999) afirma:

Se invierte en eso um máximo de reflexión sociológica y un mínimo de procedimientos técnicos. Es en la selección de los informantes, en la transformación del cuestionario de un informante a outro (al contrario del cuestionario estándar), em la habilidade para descubrir los índices que abrenla via hacia procesos hasta entonces inadvertidos y para organizar los elementos de informaciónen una representación coherente, que se pone en juego la calidad del análisis. Cuando la representación se estabiliza, se concluye el análisis (Bertaux, 1999: 13).

Em relação ao critério de saturação relativo ao trabalho de campo na pesquisa, Minayo (2017) traz alguns elementos para consideração. Ela destaca a preocupação da pesquisa qualitativa com a “intensidade do fenômeno”, ou seja, a importância de centrar a preocupação na dimensão sociocultural mais do que na repetição de conteúdo que justifique saturação. Ou seja, com menos generalização e mais aprofundamento em relação a cada encontro, é possível encerrar o campo. Ainda, as escolhas justificadas de seleção de participantes e condição de seleção se apresentam como mais importantes do que a quantidade e sistemática das amostras para a autora. No caso do estudo em referência, destaca-se que toda a pesquisa foi realizada com permanente reflexão a respeito dos passos seguintes e análise, que se deu concomitante à realização das histórias de vida e retorno aos referenciais teóricos e, assim, foi possível “trabalhar numa perspectiva de inclusão progressiva das descobertas do campo, confrontando-se com as teorias que marcam o objeto” (Minayo, 2017:3). Olhar para as entrevistas realizadas a cada momento, fazer o contraponto com a teoria existente, percebendo os resultados que aparecem até o momento, percebendo que parte do que se esperava ainda não foi contemplado e buscando as próximas entrevistas seguintes a partir disso.

Os critérios de avaliação dos relatos enquanto histórias de vida

Conforme apontado anteriormente, ao longo de toda a pesquisa de campo, a questão do tempo das mulheres demandou novos planejamentos e a compreensão de que os encontros não necessariamente se desenrolariam por um período longo. Dessa maneira, os encontros tiveram duração entre quarenta minutos e três horas e meia. Os motivos que levaram à inclusão de todos esses encontros na pesquisa são descritos a seguir.

Esse estudo entende que as mulheres, enquanto centrais na investigação, são sujeitos, e não objetos a serem investigados. Dessa maneira, as expectativas em relação ao campo de pesquisa devem ser sempre alinhadas com o que emerge no campo – com o que emerge das mulheres que relatam. Significa compreender, portanto, que o campo não está sob controle: os agendamentos, os tempos que as mulheres dispõem para o relato e quais aspectos serão relatados. Se de um lado o estudo se faz mediante planejamentos, cronogramas, expectativas de contatos e de respostas, isso deve, permanentemente, ser realinhado com os acontecimentos do campo que, no caso, são guiados pelas próprias mulheres.

Nesse sentido, defende-se que a restrição de tempo da maior parte das mulheres para a realização dos encontros deve ser tratada como elemento de análise, orientando o olhar para o que significa a falta de tempo. Isso é um elemento a mais na análise dos relatos, no lugar de um critério para a exclusão de material, no contexto de um campo de pesquisa que não se pode controlar. Significa também aceitar e respeitar que elas relatam de suas vidas, aquilo que *desejam* relatar e devem ter *liberdade* para isso.

A partir dessas considerações optou-se pela inclusão de relatos que não atenderam às expectativas em termos de duração do encontro. Ademais, não se pode perder de vista que, em termos de conteúdo, os relatos incluídos apresentaram elementos essenciais para a discussão dos objetivos propostos, compondo as análises de maneira bastante rica. Ainda, todos os relatos apresentaram subjetividade na forma de relatar (as mulheres se colocaram de fato como sujeitos em cada relato, com expressão de sentimentos, crenças, emoções); observou-se a narração de fatos da vida e também a abordagem dos eixos planejados (em maior ou menor grau) e cronologia no relato.

A apresentação das histórias de vida

Bertaux (1999) discorre sobre o desafio na escolha da forma mais adequada de apresentação de histórias de vida nos produtos finais da pesquisa. Na tese que resultou da pesquisa em questão, optou-se pela apresentação das histórias de vida integralmente. Cada história de vida foi aberta com a descrição do processo prévio ao encontro e das impressões iniciais sobre o encontro. A descrição desse processo foi composta por trechos registrados nos diários de campo anteriormente, de maneira a apresentar o contexto de cada encontro com as percepções registradas nesse instrumento, colocando em perspectiva a história de vida que então se apresentaram.

As histórias passaram por pequenas edições para que ficassem em um tamanho próprio para a publicação. As edições retiraram assuntos que ficaram fora dos temas da pesquisa, o excesso de referências sobre outras pessoas e de detalhes sobre um mesmo evento ou detalhes que pudessem revelar a identidade nas situações de anonimato.

Optou-se por apresentar as histórias de vida completas na tese final para que não se perdesse a riqueza de cada uma. As histórias de vida completas permitem a observação do encadeamento e construção das narrativas pelas mulheres.

Considerações finais

Neste artigo, buscou-se apresentar alguns elementos pertinentes no processo de realização de histórias de vida enquanto metodologia no campo das vivências de mulheres ativistas e das reivindicações no campo dos direitos sexuais e direitos reprodutivos. O artigo apresentou também vantagens e limitações da utilização da metodologia e os desafios referentes à coleta, análise e apresentação dos resultados.

Identificou-se, ao longo da realização do estudo, que a metodologia foi potente para os propósitos da pesquisa. O amplo relato das mulheres ativistas sobre suas reivindicações e o privilégio dos relatos sobre suas trajetórias públicas apontaram para uma metodologia que propicia a valorização das mulheres enquanto interlocutoras da construção de processos coletivos de reivindicação no campo da saúde. Propiciou também o registro e a preservação da memória de suas trajetórias militantes, com detalhamento e emergência de elementos tanto de conteúdo como de formato de melhor alcance.

Referências bibliográficas

- ALBERTI, V. (2004). *Manual de História Oral*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- BARTRA, Eli (1999). Reflexiones metodológicas. Em: E. Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 141-158). México: Universidad Autónoma.
- BECKER, H. S. (1994). *Métodos de Pesquisa em Ciências Sociais*. São Paulo: Editora Hucitec.
- BERTAUX, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.
- BOSI, E. (2003). *O tempo vivo da memória: ensaios de psicologia social*. São Paulo: Ateliê Editorial.
- BRANDÃO, A.M. (2007). Entre a vida vivida e a vida contada: A história de vida com material primário de investigação sociológica. *Configurações*, 3, 83-106.
- CAMARGO, A. (1984) Os usos da história oral e da história de vida. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 27 (1), 5-28.
- CREENSHAW, K. (2004). A Interseccionalidade na Discriminação de Raça e Gênero. Cruzamento raça e gênero. In: VV.AA. *Cruzamento: raça e gênero*. Brasília: Unifem.
- DENZIN, N. K. & LINCOLN, Y. (2000). *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications.
- GONZALEZ, L. (1982). A mulher negra na sociedade brasileira: uma abordagem político econômica. In: L. Madel et al., *O lugar da mulher: estudos sobre a condição feminina na sociedade atual* (pp. 89-195). Rio de Janeiro: Graal.
- JOSSO, M. (1999). História de vida e projeto: a história de vida como projeto e as “histórias de vida” a serviço de projetos. *Educação e Pesquisa*, 25 (2), 11-23.
- Manifesto da Campanha por uma Convenção Interamericana dos Direitos Sexuais e dos Direitos. (2007). *Revista Estudos Feministas* 15 (1), 1-24.
- MEIHY, J.C.S. Sebe e HOLANDA, F. (2015). *História Oral: Como fazer Como pensar*. São Paulo: Editora Contexto.
- MINAYO, MCS. (2017). Amostragem e saturação em pesquisa qualitativa: consensos e controvérsias. *Revista Pesquisa Qualitativa*, 5 (7), 01-12.
- POLLAK, M. (2006). Memória, olvido, silencio. Em: *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones limite* (pp. 17-31). La Plata: Ediciones Al Margen.
- QUEIROZ, M. (1987). Relatos orais: do “indizível” ao “dizível”. *Revista Ciência e Cultura*, 39 (3), 270-285.
- RIOS, F. (2013). Memória coletiva e lembranças individuais a partir das perspectivas de Maurice Halbwachs, Michel Pollak e Beatriz Sarlo. *Revista Intratextos* 5 (1), 1-22.
- SALES, A. L. L. F.; FONTES, F. F.; YASUI, S. (2018). Para (re) colocar um problema: a militância em questão. *Trends Psychology* 26 (2), 565-577.
- SALVATICI, S. (2005). Memórias de gênero: reflexões sobre a história oral de mulheres. *História Oral*, 8 (1), 29-42.
- SAWICKI, F., SIMMEANT. J. (2011) Inventário da sociologia do engajamento militante. Nota crítica sobre algumas tendências recentes dos trabalhos franceses. *Sociologias*. 13 (28), 200-255..
- SCHRAIBER, L. (1995). Pesquisa qualitativa em saúde: reflexões metodológicas do relato oral e produção de narrativas em estudo sobre a profissão médica. *Revista Saúde Pública* 29 (1), 63-74.
- VISACOVSKY, S. (2005). El temor a escribir sobre historias sagradas. En S. Frédéric y G. Soprano (comps), *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina* (pp. 271-313). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Autoras.

Paloma Abelin

Facultad de Medicina de la Universidad de Sao Paulo, Brasil.

Doctora en Salud Colectiva en el Departamento de Medicina Preventiva, Facultad de Medicina de la Universidad de Sao Paulo.

E-mail: ppabelin@hotmail.com

Rosana Machin

Facultad de Medicina de la Universidad de Sao Paulo, Brasil.

Profesora de Ciencias Sociales y Humanas en Salud Colectiva; Departamento de Medicina Preventiva, Facultad de Medicina de la Universidad de Sao Paulo.

E-mail: rmachin@usp.br

Citado.

ABELIN, Paloma e MACHIN, Rosana (2022). Virtualidades e limites da história de vida como metodologia no estudo de mulheres ativistas pelos direitos sexuais e reprodutivos no Brasil. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* – ReLMIS, N°24, Año 12, pp. 23-38.

Plazos.

Recibido: 27/03/2020. Aceptado: 02/11/2020.



En las letras de rosa está la rosa. El uso de pseudónimos como dilema ético

In the letters of rose the rose is. The use of pseudonyms as an ethical dilemma

Ana Irene Rovetta Cortés

Resumen

Quienes realizamos investigación cualitativa debemos distinguir dos planos éticos: el formal-normativo y el cotidiano-fáctico. Partiendo del presupuesto de que la reflexividad ética permite entrelazarlos, en este artículo expongo el proceso reflexivo que seguí para resolver uno de los muchos dilemas éticos inesperados que identifiqué durante un estudio sociológico. Se trata de la disyuntiva que tuvo lugar cuando, al proponerles a mis participantes de estudio que eligieran sus propios pseudónimos, me topé con el rechazo de varios, no sólo a adoptar uno, sino a que éste les fuera asignado. Considerando, a lo borgiano, que es oportuno ponderar la importancia de los nombres, ofrezco una revisión bibliográfica sobre los distintos posicionamientos adoptados por otros investigadores cualitativos ante el anonimato y su dispositivo estrella: la pseudonimización. Propongo, asimismo, una tipología de cuatro estrategias de pseudonimización (dogmática, conciliadora, emancipadora y escéptica). Finalmente, explico los cambios que realicé en mis estrategias de pseudonimización para honrar la petición de mis participantes de estudio sin dejar de cumplir con los principios guía de justicia, autonomía y beneficencia que rigen toda investigación que involucre a seres humanos.

Palabras clave: Ética situada; metodología cualitativa; confidencialidad; anonimato; pseudónimos.

Abstract

Those of us who conduct qualitative research must distinguish two ethical dimensions: The normative or formal, and the factual or everyday dimension. Based on the assumption that ethical reflexivity allows us to connect both of them, in this article I present the reflective process followed to solve one of the many unexpected ethical dilemmas that I identified during a sociological study. The dilemma took place when I asked my research participants to choose their own pseudonyms and I stumbled upon the rejection of some. Not only they refused to select a pseudonym, but also to have one assigned to them. Considering, as Borges does, that it is important to reflect on the significance of names, in this article I offer a literature review of the different positions adopted by other qualitative researchers on anonymity and its most blatant mechanism: pseudonymization. Additionally, I propose a typology of four pseudonymization strategies (dogmatic, conciliatory, emancipatory, and sceptical). Finally, I explain the changes I made in my pseudonymization strategies to honour the request of my research participants while still complying with the guiding principles of justice, autonomy, and benevolence that govern all research involving human beings.

Keywords: Situated ethics; qualitative methodology; confidentiality; anonymity; pseudonyms.

1. Introducción

Como si se tratara de una cinta de Moebius, el modo en que los científicos nos planteamos dar respuesta a determinados interrogantes sobre la realidad tiene implicaciones éticas y, a su vez, la forma en que asumimos nuestra responsabilidad ante nuestros participantes de estudio y la sociedad en general se ve reflejada en nuestras decisiones metodológicas. En otras palabras, existe un vínculo cíclico y constante entre ética y método en toda investigación que involucra a seres humanos.

Desde hace dos décadas, son cada vez más los investigadores e investigadoras que apuestan por la distinción de dos planos o dimensiones éticas en todos aquellos estudios que se realizan desde una aproximación cualitativa (Guillemin y Gillam, 2004; Surmiak, 2018). Por un lado se encuentra la dimensión denominada “*ética de procedimiento*” (Guillemin y Gillam, 2004: 262, traducción propia) o “*principios éticos formales*” (Tomkinson, 2015: 3, traducción propia), y, por otro, la designada como “*ética cotidiana*” (Rossman y Rallis, 2010: 379, traducción propia) o “*ética situada*” (Simons y Usher, 2000: 2, traducción propia).

La primera, que en adelante llamaré ética de procedimiento, es aquella “*lista de verificación*” (Guillemin y Gillam, 2004: 268, traducción propia) que contiene las normas, directrices y/o lineamientos fijados por los comités de ética, consejos de revisión institucional, entidades financiadoras, colegios profesionales y/o asociaciones disciplinarias. Si bien en cada ámbito científico y en cada país estas “listas” se regulan de manera distinta (Surmiak, 2018), lo que tienen en común es que giran en torno a tres principios éticos guía: beneficencia, autonomía y justicia. Los cuales que suelen implementarse a través de tres mecanismos (Redwood y Todres, 2006): análisis de riesgos y beneficios (Achío Tacsan, 2003), consentimiento informado (Meo, 2010) y confidencialidad (Giordano, O’Reilly, Taylor y Dogra, 2007).

Tanto estos principios éticos como sus respectivos mecanismos de control fueron pensados, originalmente, para su aplicación en el ámbito de la investigación biomédica, y fue a partir de la década de los setenta cuando se extendieron a la investigación social (Meo, 2010). Es decir, fue entonces cuando se trasladaron de un área de conocimiento en la cual predomina la metodología cuantitativa, a otra en la que, a menudo, los y las científicas optamos por la metodología cualitativa (Tilley y Woodthorpe, 2011). Y es a raíz de ese “*trasvase del código ético*” (Abad Miguélez: 2016, 104) que cada vez más investigadoras e investigadores cualitativos plantean la necesidad de añadir otro plano o dimensión ética en sus investigaciones: aquella situada o de proceso.

Esta segunda dimensión, que en adelante denominaré ética situada (Simons y Usher, 2000), parte de la premisa de que, en investigación social, la ética no puede reducirse a principios universales, pues cada una de las decisiones éticas que tomamos se enmarca en un contexto social específico que debe ser tenido en cuenta (Surmiak, 2018). Es por ello que quienes distinguimos (y defendemos) esta dimensión planteamos la necesidad de prestar atención a las distintas dinámicas que tienen lugar durante la interacción con los participantes de estudio y otras personas vinculadas al estudio para captar aquellos “*momentos éticamente importantes[aquellas] situaciones normalmente impredecibles, a menudo sutiles y difíciles que acontecen durante el quehacer investigativo*” (Guillemin y Gillam, 2004: 262, traducción propia).

Para afrontar estos dilemas éticos inesperados y entrelazarlos con los principios éticos formales, las autoras Marilys Guillemin y Lynn Gillam invitan a que desarrollemos la “*reflexividad ética*”, entendiéndola como “*un proceso continuo de escrutinio crítico e interpretación (...) hacia quien investiga, los participantes de estudio y el contexto de investigación*” (2004: 274, traducción propia). Algo en lo que coinciden Bree Akesson, David Hoffman, Samia El Joueidi y Dena Badawi (2018: 3, traducción propia) cuando hablan de la necesidad de utilizar “*lentes reflexivas*” para examinar las decisiones éticas cotidianas.

Ahora bien, ¿cómo desarrollamos la reflexividad ética? ¿Cómo graduamos esas lentes reflexivas para divisar y atravesar sin traspies los momentos éticamente importantes? Un modo de procurarlo es, a mi modo de ver, siguiendo la propuesta de Bren Neale (2013) –recogida por Begoña Abad Miguélez (2016: 114-5). Ésta consiste en: (a) reconocer cada dilema ético encontrado y determinar a qué personas afecta, (b) consultar y debatir con otros profesionales las alternativas éticamente responsables para resolverlo y, (c) teniendo en cuenta los principios éticos

formales asumidos con las instituciones académicas a las que uno pertenece, (d) considerar cuáles son las decisiones que pueden tomarse en el contexto específico de la investigación, valorando sus posibles consecuencias.

En este texto expondré, siguiendo estos pasos, cómo enfrenté un dilema ético relacionado, en términos abstractos, con el principio de justicia y, más concretamente, con el mecanismo de confidencialidad y la cuestión del anonimato. Se trata de la disyuntiva que enfrenté cuando, al proponerles a los participantes de un estudio sociológico que eligieran sus propios pseudónimos, me encontré con el rechazo de una parte de ellos no sólo a elegir uno sino a que éste les fuera asignado.

El artículo está estructurado en cuatro apartados. En el siguiente, detallaré la revisión bibliográfica realizada para distinguir las posturas que han adoptado otros investigadores e investigadoras cualitativos en torno a la temática del anonimato y su dispositivo estrella: la pseudonimización, o el uso de pseudónimos para enmascarar las identidades de los participantes de estudio. Incluiré la perspectiva de aquellos autores y autoras que cuestionan las tácticas de anonimato promovidas desde el plano de la ética de procedimiento, y la de aquellos que, como yo, identificamos, desde la dimensión de la ética situada, algunas tensiones al incorporar este procedimiento en las interacciones con los participantes de estudio. A partir de esta exploración de la literatura, propondré una tipología de estrategias de pseudonimización en función de dos variables: la adaptación (o no) de éstas al contexto y el involucramiento (o no) de los participantes de estudio en el proceso de selección de nombres ficticios y/o reales.

En el tercer apartado presentaré los lineamientos éticos que debo seguir en tanto integrante del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Describiré los momentos en que varias personas participantes de estudio rehusaron elegir un pseudónimo y solicitaron explícitamente que publicara sus nombres reales, y explicaré los cambios que realicé en mis estrategias de pseudonimización para honrar la petición de mis participantes de estudio sin dejar de cumplir con los principios de justicia, autonomía y beneficencia que exige la institución a la cual pertenezco. Finalmente, en el último apartado, enmarcaré mi estrategia de pseudonimización en la clasificación propuesta anteriormente.

Con este artículo no pretendo dar una lección sobre cómo implementar pseudónimos en investigación cualitativa, sino mostrar la forma en que resolví uno de los tantos momentos éticamente importantes afrontados durante el trabajo de campo. Mi objetivo es exponer el modo en que procuré desarrollar mi reflexividad ética para estimular un debate en torno a la ética situada. Como señaló Ana Inés Meo (2010), las y los investigadores cualitativos enfrentamos muchos dilemas éticos cotidianos sobre los que aún publicamos poco en lengua española. Con este texto pretendo contribuir a revertir esa situación.

2. De la Confidencialidad al Anonimato y la Pseudonimización

La confidencialidad es el mecanismo más utilizado en investigaciones que involucran a seres humanos para garantizar el principio ético de justicia.¹ Ruth Allen y Janine Wiles la describen como el conjunto de acciones que llevan a cabo quienes investigan para “mantener la identidad de los participantes de estudio en secreto” (2016: 151, traducción propia). Otros investigadores, desde una óptica más inclusiva, consideran que ésta implica la correcta gestión y almacenamiento de toda la información recabada por quien investiga. Es decir, no sólo involucra el grado de desvelo u ocultación que se haga de la identidad de cada uno de los participantes de estudio, sino de aquello que éstos hayan comunicado y, también, el almacenamiento seguro (digital y/o físico) de todo el material obtenido (Surmiak, 2018; Wiles, Crow, Heath y Charles, 2006).

El anonimato es el dispositivo recomendado en numerosos libros de texto sobre investigación cualitativa para garantizar la confidencialidad (Tilley y Woodthorpe, 2011). De hecho, se trata de una práctica tan popular en disciplinas como la sociología y la antropología, que Anne Grinyer (2002) sostiene que, para muchos, se ha convertido en una exigencia ética incuestionable.

¹ Otros mecanismos para lograrlo, menos populares, son la restitución y la publicación de los resultados en revistas de acceso abierto.

Por lo general, se lo utiliza con nombres de personas y lugares, transformando, con frecuencia, dichos nombres en pseudónimos. Sin embargo, Benjamin Saunders, Jenny Kitzinger y Celia Kitzinger reconocen, al menos, otras tres “áreas de anonimización clave” (2015: 620, traducción propia): la pertenencia religiosa o cultural, la actividad laboral y los vínculos familiares de los participantes de estudio, y señalan que puede haber otros aspectos sujetos a esta práctica.

La estrategia más extendida es la que a lo largo de este texto denomino pseudonimización, que consiste en convertir los nombres reales de los participantes de estudio en pseudónimos. En varios libros de metodología cualitativa hay “*cuentos con moraleja*” sobre esta práctica (Allen y Willes, 2016: 150, traducción propia). En ellos se rememoran, a modo de advertencia, casos en los cuales, pese a utilizar esta estrategia de enmascaramiento de las identidades de los participantes de estudio, las y los investigadores dieron demasiados datos sobre éstos, haciéndolos reconocibles y vulnerando el compromiso de anonimato y confidencialidad asumido.

Con todo, lejos de aceptar la lección que estas historias contienen, en las últimas dos décadas, han empezado a surgir voces que cuestionan la conveniencia de seguir manteniendo la práctica del anonimato a través de estrategias como la pseudonimización (Brear, 2017). Se trata de voces que distingo, a continuación, en función de si su crítica se enmarca en la ética de procedimiento o en la ética situada. Dicha distinción es relevante porque quienes cuestionan el anonimato (y prácticas como la pseudonimización) desde la ética de procedimiento dudan acerca de la compatibilidad entre estas estrategias –heredadas del ámbito biomédico– y la investigación cualitativa (Tilley y Woodthorpe, 2011); mientras que quienes se interrogan acerca de este dispositivo y sus procedimientos desde la ética situada no conciben que la metodología cualitativa sea incongruente con éstos, sino que suponen que puede recurrirse a ellos, o no, en función de cuáles sean los contextos de investigación y las demandas de los participantes de estudio (Grinyer, 2002).

2.1. Críticas al anonimato desde la ética de procedimiento

Entre quienes cuestionan el anonimato (y estrategias como la pseudonimización) desde la ética de procedimiento se encuentran, en primer lugar, las y los académicos defensores del feminismo crítico. Desde su perspectiva, el anonimato es un estándar de la investigación biomédica que legitima, cuando se implementa sin reflexividad, posicionamientos paternalistas de investigadores e investigadoras privilegiados hacia participantes de estudio a menudo vulnerables (Lahman, Rodríguez, Moses, Griffin, Mendoza, y Yacoub, 2015). Desde esta óptica, el anonimato contribuye a deslegitimar las voces de los y las participantes de estudio y refuerza la posición de poder de los y las académicos (Allen y Wiles, 2016). Se trata de un posicionamiento que comparten quienes abogan por metodologías participativas, ya que consideran que desligar las narraciones de sus portavoces limita su derecho a la libertad de expresión, los priva de la autoría de sus ideas y/o reduce las posibilidades de empoderamiento asociadas a la praxis de relatar sus propias historias (Brear, 2017).

Por otro lado, varios etnógrafos sostienen que el anonimato puede, como mucho, garantizar la “confidencialidad externa” de un estudio (Tolich, 2004: 101, traducción propia), es decir, garantizar sólo la privacidad ante el público en general, y no ante la comunidad local. Pues, en los entornos en los cuales se realiza trabajo de campo etnográfico es prácticamente imposible que, tanto otros participantes de estudio como personas cercanas, desconozcan las identidades de quienes intervienen en la investigación (Akesson, Hoffman, El Joueidi y Badawi, 2018). Planteamiento que Jan Nesper lleva todavía más lejos, al afirmar que cualquier persona con el deseo y los recursos de desvelar las identidades de individuos y/o lugares, puede hacerlo, sea cual sea su ubicación geográfica.

2.2. Críticas al anonimato desde la ética situada

Los autores y autoras que deliberan acerca del anonimato (y la pseudonimización) desde la ética situada son aquellos que han identificado interrogantes procedentes de los participantes de

estudio y, a partir de ellos, han comenzado a cuestionar si esta práctica debe implementarse siempre o estar supeditada a contextos y voluntades específicos.

En este sentido, Janice Morse (1998) y Anne Grinyer (2002) mantienen que cada vez son más los participantes de estudio que solicitan que sus nombres reales sean utilizados. En algunos casos, porque quienes participan en una investigación hacen sus propios cálculos sobre costes y beneficios, y desean atraer la atención hacia sí mismos y sus propios intereses (Nespor, 2000). En otros casos, porque estiman que vincular su historia y su identidad es su prerrogativa (Lahman, Rodríguez, Moses, Griffin, Mendoza, y Yacoub, 2015) y una forma de ejercitar su autonomía más allá de lo establecido en el mecanismo estándar de consentimiento informado.

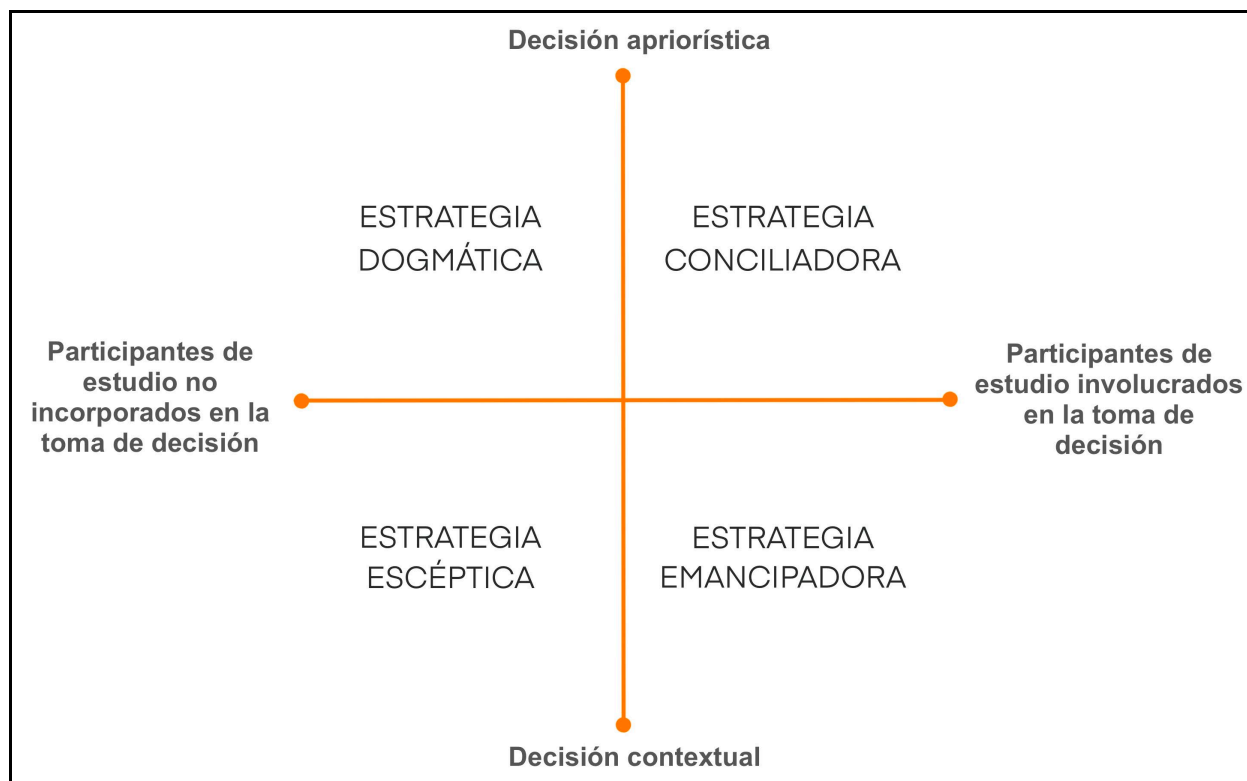
Este tipo de solicitudes son algo a lo cual, según advierten James Giordano, Michelle O'Reilly, Helen Taylor y Nisha Dogra, quien investiga no tiene porqué acceder, pues si bien “en investigación cualitativa, un objetivo es la elucidación de narraciones significativas, éstas son representativas de la voz colectiva de los participantes, no de las voces individuales de cada uno” (2007: 270, traducción propia). En otras palabras, desde la perspectiva de estos autores, la capacidad de decisión que pueden ejercer quienes son invitados a participar en un estudio debe limitarse a si desean formar parte o no del mismo. Ahora bien, ¿esto es así? ¿Debemos anonimizar la identidad de todos los participantes de estudio por defecto? ¿Incluso cuando ellos piden que no sea así? ¿Las circunstancias que rodean la investigación deben ser tenidas en cuenta o no? Y si es así, ¿qué circunstancias son relevantes para tomar una decisión éticamente responsable?

3. Construyendo una Tipología de Estrategias de Pseudonimización

A partir de su estudio sobre las prácticas de anonimización que siguen sociólogos y antropólogos polacos, Adrianna Surmiak (2018) distingue dos aproximaciones: (1) el “abordaje protector”, que ejercen quienes anonimizan siempre, sea cual sea el contexto y la voluntad de los participantes de estudio, y (2) el “abordaje equilibrado”, que es al que recurren quienes anonimizan sólo cuando hay un riesgo real de identificación de los participantes de estudio.

Siguiendo la estela de esta categorización de perspectivas socio-antropológicas, a continuación propongo una tipología de cuatro estrategias de pseudonimización que elaboré a partir de la revisión bibliográfica de 35 textos académicos publicados en español e inglés entre 1998 y 2018.² Dicha literatura especializada (mayoritariamente escrita en lengua inglesa) puede organizarse en función de la intersección de dos variables: (1) si el contexto del estudio ha sido tenido en cuenta o no a la hora de optar por pseudónimos o nombres reales, y (2) si los participantes de estudio han sido involucrados, o no, en el proceso de selección de sus nombres en el marco de la investigación.

² Realicé la búsqueda de bibliografía en las páginas Web de seis revistas sobre metodología cualitativa, en Google Scholar, ResearchGate.net y Academia.edu.

Gráfico 1. Tipología sobre estrategias de pseudonimización

Fuente: Elaboración propia.

Aquellos autores y autoras que, independientemente del contexto y de la voluntad de los participantes de estudio, optan apriorísticamente por el anonimato y el recurso a pseudónimos, adoptan una estrategia que aquí denomino dogmática. Aquellos que involucran a sus participantes de estudio en la elección de sus propios pseudónimos, pero apelan a éstos con independencia de cuál sea el contexto de investigación, recurren a una estrategia conciliadora. Quienes, teniendo en cuenta el contexto de investigación, permiten que sean los propios participantes de estudio quienes decidan entre utilizar sus nombres reales o inventar sus propios pseudónimos, despliegan una estrategia emancipadora. Finalmente, aquellos investigadores e investigadoras que abogan por utilizar pseudónimos sólo en aquellos contextos en los que los daños o perjuicios son evidentes, incorporan la que aquí llamo estrategia escéptica (Véase el Gráfico 1).

A continuación describo brevemente de cada una de las estrategias, presentándolas en función de su grado de popularidad en la literatura consultada.

3.1. La estrategia dogmática

En el apartado metodológico de una gran cantidad de artículos científicos de sociología y antropología es frecuente encontrar frases como “los nombres de los participantes del estudio han sido modificados por motivos de confidencialidad” o “se han cambiado los nombres para garantizar el anonimato”, sin que medien explicaciones sobre cuál fue el proceso de elección de los pseudónimos, si había o no algún riesgo particular asociado a dar a conocer los nombres reales, o cuáles eran las valoraciones que hacían los participantes del estudio respecto a esta práctica. Como señalan Maria Lahman, Katrina Rodríguez, Lindsey Moses, Krista Griffin, Bernadette Mendoza y Wafa Yacoub: “los investigadores tienen el poder de reducir un nombre a un número (Sujeto 1), acrónimo (Sujeto AC12), persona aparentemente desleal (Informante 1) o broma (Cabellos rizados)” (2015: 449, traducción propia) sin ofrecer justificación alguna al

respecto, sabiéndose amparados, eso sí, por los lineamientos o normas de la ética de procedimiento.

La estrategia dogmática se basa en la premisa de que la forma de garantizar el principio de justicia es similar en todas las disciplinas científicas, con independencia de cuál sea la metodología de indagación, y que éste se asegura, invariablemente, a través de la confidencialidad y el anonimato. En este sentido, Janice Morse (1998), quien reconoce que en los últimos años se han producido algunas tensiones en el transcurso de investigaciones cualitativas por las demandas de reconocimiento nominal de los participantes de estudio, considera que responder a éstas no es responsabilidad de las y los científicos. En su lugar, recomienda que, llegado el caso, se eludan las citas a los participantes individuales en las publicaciones, o que éstas se atribuyan a grupos de participantes en función de alguna característica compartida. Interpreta que las citas son, simplemente, ejemplos de determinados puntos de vista sobre un fenómeno determinado. Por ello sostiene que no es relevante saber quiénes manifiestan dichas perspectivas, sino en qué medida éstas emergen como significativas una vez alcanzada la saturación de datos en el proceso de análisis.

3.2. Estrategia conciliadora

*¿Qué hay en un nombre? Lo que llamamos rosa olería igual de dulce si
tuviese cualquier otro nombre.*

(Shakespeare, [1597] 2004)

Ruth Allen y Janine Wiles (2016) recurren al conocido pasaje de Romeo y Julieta para argumentar que apelar a pseudónimos en investigación no es sólo un procedimiento técnico. Los nombres importan, tienen asociado un significado psicológico, y, por ese motivo, que los y las participantes de estudio intervengan en el proceso de selección del suyo puede ser interpretado como un signo de respeto y reconocimiento hacia ellos.

El principio de justicia es, tanto para quienes usan esta estrategia conciliadora, como para quienes adoptan la estrategia dogmática, responsabilidad de quien investiga, y el modo de protegerlo pasa siempre por la confidencialidad y el anonimato. La diferencia entre la primera estrategia y esta segunda es que, en ésta última, cada participante de estudio selecciona su nombre ficticio o, en lenguaje shakespeariano, “*la esencia única de su rosa*” (Allen y Wiles, 2016: 164, traducción propia).

Algunos autores o autoras que han adoptado esta estrategia señalan que muchos participantes de estudio asumen la tarea con ganas. Con frecuencia eligen nombres de personas queridas o de ídolos. Sin embargo, esto no ocurre siempre. En algunos estudios se han reportado retos al implementar esta estrategia, pues ha habido casos en los cuales los participantes de estudio se han resistido a elegir un pseudónimo y han insistido en que se divulgaran sus nombres reales. Circunstancia ante la cual algunos investigadores e investigadoras (a) han reaccionado seleccionando los pseudónimos en su lugar (Allen y Wiles, 2016), mientras que otros, (b) preguntándose si no sería más pertinente honrar su solicitud, les han permitido usar sus propios nombres (MacNaughton, Smith y Davis, 2007). Es decir, ante un conflicto entre los principios de autonomía y justicia-confidencialidad, habría quienes han pasado de una estrategia conciliadora a una dogmática (priorizando la justicia-confidencialidad), y quienes habrían optado por un salto a la estrategia emancipadora (anteponiendo la autonomía de los participantes de estudio).

3.3. Estrategia emancipadora

También mencionando la rosa de William Shakespeare, los autores Maria Lahman, Katrina Rodríguez, Lindsey Moses, Krista Griffin, Bernadette Mendoza y Wafa Yacoub (2015) defienden que es prerrogativa de los participantes de estudio decidir cómo quieren ser nombrados en las publicaciones resultantes de los estudios en los que colaboran. Sólo que, desde su perspectiva, esta decisión no debe limitarse a que elijan sus pseudónimos, sino que debe contemplar también la posibilidad de que utilicen sus nombres reales.

Dado que asumir esta estrategia implica involucrar a los participantes de estudio en una decisión directamente vinculada al mecanismo de confidencialidad y al principio de justicia, los autores y autoras que la avalan coinciden en remarcar la importancia de abogar por un consentimiento informado iterativo o procesual y por una deliberación reflexiva acerca de las implicaciones que podrían derivarse de esta decisión (Brear, 2017; Grinyer, 2002).

Anne Grinyer (2002), por ejemplo, quien dio a sus participantes de estudio la posibilidad de elegir entre nombres reales o pseudónimos, realizó varias consultas con ellos acerca de su decisión durante el trabajo de campo, en el momento previo a sus primeras publicaciones y antes de que se imprimiera su libro (Grinyer, 2012). Gracias a éstas, identificó cambios en las preferencias nominales de sus participantes de estudio y, según ella misma relata, disminuyó las *“posibilidades de que los participantes de la investigación sintieran que habían perdido la propiedad de sus historias”* (Grinyer, 2002: 4, traducción propia).

Algunas consideraciones recomendadas por defensores de esta estrategia son: (1) tener cuidado de no revelar las identidades de personas próximas a los participantes de estudio, a quienes éstos puedan haber hecho referencia en sus narraciones; (2) valorar si, con el paso del tiempo, la información que hayan compartido podría perjudicar a los participantes de estudio que deseen revelar su identidad; y (3) evaluar si podría haber consecuencias económicas o laborales negativas para los participantes de estudio que den a conocer sus nombres (Lahman, Rodríguez, Moses, Griffin, Mendoza, y Yacoub, 2015).

3.4. Estrategia escéptica

La estrategia menos popular en la literatura consultada es la escéptica. Parte de la premisa de que el anonimato y el uso de pseudónimos deberían reservarse sólo para aquellas ocasiones en que los participantes de estudio corren riesgo de represalias y de sufrir (o causar³) cualquier otro daño.

Jan Nesor, su defensor, propone “invertir la posición adoptada por defecto” (2000: 557, traducción propia) en investigación cualitativa. Sostiene que la proposición de que el anonimato debe garantizarse siempre, ocultando nombres de participantes de estudio y/o lugares (u otros datos identificativos), para evitar daños no es universalmente ni defendible ni eficaz, y que debe hacerse una valoración de cada contexto de estudio para determinar si debe recurrirse o no al uso de pseudónimos, o a otras tácticas de anonimización.

Para fundamentar su postura, señala que el código ético del periodismo es prácticamente opuesto al que se aplica en investigación cualitativa. Desde el periodismo se presupone que el público tiene derecho a conocer las fuentes de información, y sólo se garantiza el anonimato a aquellas personas en riesgo y/o en posesión de información no obtenible de otro modo.

El autor afirma que “curiosamente no existen indagaciones sistemáticas sobre las consecuencias que puede tener ser identificado por el nombre en los informes de investigación (o en informes periodísticos o en documentales, donde se usan comúnmente nombres reales)” (Nesor, 2000: 547, traducción propia). Por ello, considera que el procedimiento más oportuno puede ser partir de la utilización de nombres reales y justificar, en caso de que sea necesaria, la

³ En relación con este punto, Jan Nesor rescata la experiencia de Kathleen M. Blee, quien se negó a “desanonimizar” a sus participantes de estudio, pese a que éstos se lo pidieron, porque se trataba de personas activamente involucradas en grupos racistas cuyo objetivo era conseguir atención y adeptos para su causa (Blee, 1999, citada en Nesor, 2000: 560).

decisión de anonimizar la identidad de las personas que participan en un estudio cualitativo y/o el emplazamiento en que éste tiene lugar. De ese modo, según el autor, se esclarecerían las prácticas de anonimización (pseudonimización incluida) y los motivos para ponerlas en funcionamiento.

Antes de pasar al siguiente apartado, vale la pena señalar que hay quienes han optado por una estrategia en una investigación y por otra distinta en la siguiente. Si bien hay cierta constancia en las técnicas de pseudonimización utilizadas por investigadores e investigadoras cualitativos, existe un margen de flexibilidad. Sobre todo entre aquellos que tienen en cuenta las peculiaridades de cada contexto de investigación y/o entre quienes, a lo Shakespeare, o Borges, valoramos la importancia que pueden tener los nombres e incorporamos a los participantes de estudio en los procesos de toma de decisión.

4. ¿Pseudonimización por defecto? Presentando mi dilema ético

Si (como el griego afirma en el Crátilo) el nombre es arquetipo de la cosa, en las letras de rosa está la rosa y todo el Nilo en la palabra Nilo.

(Borges, [1964] 2012)

En 2017 comencé una investigación sociológica acerca de un programa de patrocinio privado para refugiados en Argentina. Con el objetivo de examinar el vínculo entre este esquema migratorio y los perfiles, proyectos y trayectorias migratorias de la población a la que éste va dirigido, adopté una aproximación cualitativa basada en la observación participante y en entrevistas con: funcionarios vinculados al programa, personas desplazadas a través del programa, ciudadanas y ciudadanos involucrados en su recepción, y otras personas “informantes clave”, conecedoras del proceso de desplazamiento y arribo.

La estrategia de pseudonimización escogida para enmascarar las contribuciones de mis participantes de estudio fue aquella caracterizada como conciliadora. La había utilizado con anterioridad en otra investigación y había sido bien recibida. En mi investigación actual, sin embargo, alrededor de una cuarta parte de los participantes de estudio se negó en redondo a elegir un pseudónimo o a que éste le fuera asignado por mí. Pese a haberles informado acerca de los objetivos, la naturaleza y el alcance de la investigación, y haberles garantizado que toda la información que compartieran conmigo sería tratada respetando su privacidad y su derecho a la confidencialidad, rechazaron, después de compartirlas, enmascarar sus narraciones.

En Argentina, como señala Analía Inés Meo (2010), no existen grandes debates en torno a la ética en investigación cualitativa. Hay pocos artículos científicos y libros metodológicos que aborden el tema y esta “escasez (...) se refleja en el carácter general y taxativo de los lineamientos éticos propuestos por el CONICET” (Meo, 2010: 20). Por principio, los investigadores sociales integrantes del CONICET debemos seguir los Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades aprobados por el Comité de ética de la institución (CONICET, 2006). En dicho documento, hay un único punto que hace referencia directa al mecanismo de confidencialidad. Se trata del punto 8 que dice literalmente: “los investigadores han de respetar la privacidad y están obligados a la confidencialidad de toda información. En particular deben ser cuidadosos con los archivos o listados que identifiquen a los individuos participantes”. A simple vista, parece que no hay margen para vacilación: divulgar la identidad de los participantes de estudio no es una opción. Sin embargo, dicho documento propone también respetar la autodeterminación de cada individuo (punto 1), no someter a nadie a ningún tipo de presión (punto 2), y respetar los valores y concepciones de los participantes de estudio (punto 10). De modo que, pese a “no contemplar situaciones en que los principios [de consentimiento informado, confidencialidad y anonimato] no sean aplicados” (Meo, 2010: 17), hay espacio para un planteo reflexivo debido a la incongruencia entre el conjunto de recomendaciones y la situación planteada. Obligar a los participantes de estudio a recibir una denominación distinta a la que tienen, contra su voluntad, es ejercer presión y no respetar sus valores, concepciones y derecho a la autodeterminación. Identificarlos es infringir la confidencialidad total.

Ahora bien, como señalan distintos investigadores (Tolich, 2004; Akesson, Hoffman, El Joueidi y Badawi, 2018), la confidencialidad total es un imposible cuando se realiza observación participante durante un período prolongado de tiempo. Es difícil que otras personas (participantes de estudio o no) que se encuentran en el entorno no sepan con quién interactúa quien investiga e, incluso, que los propios participantes de estudio no revelen su condición de colaboradores del estudio. La confidencialidad que puede ofrecerse, en ese sentido, está más vinculada a la disociación de las narraciones obtenidas respecto a sus portavoces que respecto al anonimato completo que pueda garantizarse a quienes proveen la información. Esto no significa, no obstante, que deba renunciarse al anonimato y descartar el recurso a estrategias como la pseudonimización. Implica sólo reconocer los contornos éticos que se rozan al desplegar determinadas técnicas de recolección de datos.

En el caso de mi investigación, advertí que la confidencialidad que pretendía garantizar a través los pseudónimos generaba respuestas distintas entre mis participantes de estudio. Identifiqué que dichas reacciones guardaban cierta relación con su perfil en el marco del esquema migratorio estudiado. En este sentido, cabe señalar que ninguno de los patrocinadores e informantes clave rechazó de plano la propuesta del anonimato y la pseudonimización. Muchos de ellos señalaron que preferían que sus narraciones no fueran rastreables, en gran medida, por el elemento de crítica que éstas contenían, no sólo hacia el programa de patrocinio, sino hacia el rol que jugaban en él varios de los funcionarios públicos con quienes habían interactuado.

Algo similar ocurrió con algunas de las personas sirias que participaron en el estudio. Con cierta frecuencia, aceptaban que se salvaguardara su identidad porque se sentían más cómodas relatando episodios de desavenencias y/o conflictos con patrocinadores y/o funcionarios.

Sin embargo esto no ocurrió con todas las personas desplazadas. Algunas se negaron a ocultar su identidad, y solicitaron que mantuviera sus nombres. Situación que se repitió con una regularidad aún mayor en el caso de los funcionarios que trabajan en organismos vinculados al programa de patrocinio privado. Entre estos últimos, todos se negaron a elegir y a recibir un pseudónimo.

Ante estas situaciones, me pregunté: ¿debía responder a sus solicitudes de desvelar sus nombres? ¿Mi resolución debía ser igual para refugiados y funcionarios? De no ser así, ¿qué elementos debía tener en cuenta? Tras algunas consideraciones, opté por dar una respuesta afirmativa a las dos primeras preguntas, contestando por igual a las peticiones de ambos grupos. En otras palabras, decidí pasar de una estrategia de pseudonimización conciliadora (apriorística) a una emancipadora (contextual).

A continuación detallo el proceso reflexivo que seguí.

4.1. Las personas refugiadas ante los pseudónimos

En el ámbito de los estudios sobre refugio,⁴ son muchos los investigadores e investigadoras cualitativos que consideran que el anonimato y la pseudonimización son particularmente necesarios debido a la vulnerabilidad de esta población (Akesson, Hoffman, El Joueidi y Badawi, 2018; Temple y Moran, 2006).

Ahora bien, mientras que, para algunos, la vulnerabilidad es considerada como una característica grupal e intrínseca –los refugiados son seres “marginados, pobres y desamparados” que deben ser protegidos (Jacobsen y Landau, 2003: 194, traducción propia)-, para otros, existen distintos grados o capas de vulnerabilidad en función de los contextos y los momentos en que se encuentran (Gerver, 2013; Pittaway, Bartolomei y Hugman, 2010). En otras palabras, la vulnerabilidad no es interpretada del mismo modo por todos los autores y autoras, y esto condiciona las estrategias de pseudonimización desplegadas al trabajar con esta población. En general, cabe destacar que, en investigaciones cualitativas sobre refugio, como ocurre en otras áreas de estudio, la estrategia de pseudonimización más utilizada es la dogmática (algunos ejemplos son los trabajos de Akesson, Hoffman, El Joueidi y Badawi, 2018; Kissoon, 2006;

⁴ La acepción del refugio en este texto es amplia. Incorpora refugiados, demandantes de asilo y desplazados.

Tomkinson, 2015), seguida de la estrategia conciliadora (ej. Mestheneos, 2006) y, posteriormente, de la estrategia emancipadora (Gerver, 2013).⁵

Con frecuencia se asignan pseudónimos a los participantes de estudio alegando que de esa forma: (a) se los protege de las autoridades públicas y comunitarias locales en los países de origen, tránsito y/o destino (Mestheneos, 2006; Jacobsen y Landau, 2003) y (b) se favorece la generación de un clima de confianza (Kissoon, 2006). En este sentido, Eileen Pittaway, Linda Bartolomei y Richard Hugman (2010) destacan que, a menudo, por su deseo de conseguir asistencia, los refugiados critican las malas prácticas de distintas figuras de autoridad sin medir las consecuencias que puede tener para ellos su colaboración en la investigación, motivo por el cual necesitan más protección que otros colectivos. Una apreciación que no comparte Mollie Gerver (2013), quien considera que las personas refugiadas son tan capaces como cualquier otra persona de evaluar riesgos y beneficios y es, por tanto, necesario respetar sus cálculos estratégicos y darles la opción de utilizar sus nombres reales cuando así lo solicitan. De hecho, según detalla esta investigadora, hay casos en los que, al desvelar sus nombres y sus trayectorias en los medios de comunicación, los refugiados han obtenido protección estatal y han accedido a derechos. Por ello, sugiere que debe evaluarse cada contexto específico para determinar cuán beneficiosa o perjudicial puede llegar a ser la revelación de identidades y, sólo en caso de que los riesgos sean altos, optar por el anonimato.

Teniendo en cuenta que los refugiados que participaron en mi estudio habían sido relocalizados y que el objetivo de las entrevistas era conocer su percepción sobre el programa de patrocinio privado y sus experiencias en el país de destino, no sus opiniones respecto a la guerra en origen, el nivel de riesgo al que estaba sometida esta población no era, en principio, tan grande como para imponer el anonimato. De modo que, en aquellas ocasiones en que éste se rechazó, ya fuera porque los participantes de estudio ansiaran ver sus nombres publicados en algún texto científico o porque se negaran a disociar sus nombres de sus historias de desplazamientos forzados, acepté su petición.

4.2. Los funcionarios ante los pseudónimos

En lo que respecta a los funcionarios y funcionarias, muchos aceptaron ser entrevistados sólo una vez que se aclaró que la investigación estaba avalada por CONICET. Casi todos señalaron que no hubieran concedido una entrevista sobre sus perspectivas respecto al programa de patrocinio privado a representantes de los medios de comunicación. Sin embargo, a la hora de involucrarlos en el proceso de anonimización a través de pseudónimos, rechazaron, no sólo implicarse, sino también que yo llevara a cabo dicha práctica. Consideraban que las narraciones que habían compartido conmigo eran fruto de su desempeño como empleados públicos y no había necesidad alguna de enmascararlas.

Dado que encontré como antecedente un estudio en el cual se habían dado a conocer los nombres de funcionarios y otras figuras públicas (Barton y Hamilton, 1998) y que, teniendo en cuenta las recomendaciones relacionales, económicas y de desarrollo de Lahman, Rodríguez, Moses, Griffin, Mendoza, y Yacoub, (2015), se trata de población que: (1) no citaba de un modo directo a otros informantes durante las interacciones y (2) cuya situación laboral es estable, no consideré que hubiera un gran riesgo en cumplir con su pedido.

Ahora bien, tanto en el caso de los funcionarios y de los refugiados que solicitaron usar su nombre real, como en el de los demás participantes de estudio (informantes clave, ciudadanas y ciudadanos argentinos, y demás refugiados), opté por implementar otras tácticas de anonimización para compensar la merma en la confidencialidad asociada a la incorporación de nombres reales. En otras palabras, decidí difuminar otras “áreas de anonimización” (Saunders, Kitzinger y Kitzinger, 2015).

En el caso de los refugiados consideré oportuno agrupar los datos sobre sus ciudades de origen, profesiones, edad y vínculos familiares. En lo relativo a los informantes clave y los

⁵ En mi revisión bibliográfica no encontré ningún estudio sobre refugio donde se aplique una estrategia escéptica de pseudonimización.

ciudadanos argentinos comprometidos con el proceso de arribo y adaptación de la población relocalizada opté por agrupar los datos de las provincias de residencia, la ocupación, edad y composición familiar. Finalmente, en el caso de los funcionarios resolví agrupar los datos de rango y provincia en la que desempeñan sus funciones.

Recurrí a estas “otras” estrategias de anonimización para aumentar la confidencialidad externa e interna. La interna porque muchos de los participantes de estudio se conocen e interactúan entre sí; circunstancia que generaba ciertas inquietudes para ellos (*emic*) y para mí (*etic*). Desde una perspectiva *emic*, varios participantes de estudio mostraron preocupación por otros. Aunque el foco de la investigación no es la guerra que ocasiona el desplazamiento, las lecturas encontradas al respecto llevan a (des)legitimar la necesidad de los desplazamientos y a cuestionar los intereses detrás del esquema de patrocinio privado, poniendo en riesgo a los portadores de ciertas narraciones. Desde una perspectiva *etic*, advertí la existencia de relaciones de dependencia (económica, laboral, habitacional, lingüística y/o deferencial) entre varios participantes de estudio. Dada la situación, me pareció oportuno difuminar el nexo entre quienes participaron y qué dijeron para alterar lo menos posible unos vínculos que no sólo precedían mi incursión como investigadora, sino que continuarían después de ésta.

Por otro lado, busqué reforzar la confidencialidad externa porque, aunque respeto la voluntad de aquellos participantes de estudio que solicitaron mantener sus nombres, no hago lo mismo con su deseo de ser reconocidos por cualquier persona que lea los resultados de la investigación. ¿Por qué? Porque no me es posible conocer todas las implicaciones relacionales, económicas y de desarrollo que tendría desvelar las identidades de todos ellos, y tampoco parece aconsejable desatender los principios guía de la institución de la que formo parte. La rigidez de los lineamientos éticos de CONICET (Meo, 2010) es indiscutible y, pese a haber demostrado cierta incongruencia al querer aplicar todos en mi investigación, no puede cuestionarse que desoír el mandato de confidencialidad sería incumplir con el espíritu del octavo punto de estas directrices. Hasta que no se flexibilicen o reformulen los lineamientos éticos de este organismo, instaurar una estrategia escéptica o una estrategia emancipadora de pseudonimización en un grado mayor no parece recomendable.

Esta opción podría ser tachada, desde posturas feministas o participativas, de paternalista y, desde perspectivas metodológicas críticas, de poco eficaz. El paternalismo puede atribuírseme por no atender íntegramente la demanda de aquellos participantes de estudio que deseaban dar a conocer sus identidades. La falta de eficacia resultaría del dar a conocer nombres reales y facilitar el reconocimiento de los participantes de estudio a aquellos lectores o lectoras interesados en identificar quién es quién. No obstante, en este punto coincido con la apreciación de Jan Nesper (2000) de que cualquier persona con interés y recursos puede reconstruir itinerarios etnográficos, de modo que combinar nombres reales y pseudónimos puede facilitar su labor sólo parcialmente.

5. Conclusiones

Partiendo de la premisa de que, como en una cinta de Moebius, existe un vínculo incesante entre ética y metodología de investigación, en este artículo he mostrado mi adhesión a la propuesta de quienes defienden: (1) la necesidad de distinguir dos dimensiones éticas en investigación cualitativa – la ética formal o de procedimiento y la ética cotidiana o situada-, y (2) que la reflexividad ética es el medio que posibilita la conexión entre una y otra. En otras palabras, en este texto he postulado que las decisiones éticas que tomamos quienes realizamos investigaciones cualitativas no se reducen a respetar los principios éticos pre-establecidos en normas, lineamientos o directrices, sino que requieren, además, una atención continua a las distintas dinámicas que tienen lugar durante el trabajo de campo, y a los dilemas que éstas pueden suscitar.

Siguiendo las recomendaciones de Bren Neale (2013) para reconocer y superar los retos que surgen en los momentos éticamente importantes, he planteado uno de los dilemas que enfrenté durante la realización de un estudio sociológico. Ante el rechazo de algunos de mis participantes de estudio a aceptar pseudónimos opté por identificar las decisiones que otros investigadores e investigadoras cualitativos habían tomado de cara al anonimato y la

pseudonimización. Al hacerlo, advertí que, si bien el anonimato sigue siendo recomendado en diversos manuales de investigación cualitativa como medio para cumplir con el mecanismo de confidencialidad y el principio de justicia, cada vez son más las voces críticas al respecto. Por un lado, desde paradigmas como el feminismo crítico y la investigación participativa, se cuestiona el autoritarismo que esta práctica comporta. Por otro lado, desde la perspectiva etnográfica se cuestiona su alcance. Finalmente, en las interacciones con los participantes de estudio, se registran cada vez más demandas de reconocimiento nominal por parte de éstos últimos.

Estas distintas interpretaciones sobre la validez, eficacia y pertinencia del anonimato se han visto reflejadas en el recurso a pseudónimos y, en este sentido, este texto ofrece una tipología original. A partir de dos variables: la adaptación (o no) de la selección de nombres o pseudónimos al contexto de investigación y la incorporación (o no) de los participantes de estudio en la toma de decisión, se han propuesto cuatro estrategias de pseudonimización: dogmática, conciliadora, emancipadora y escéptica. La primera y la segunda se basan en la aceptación del anonimato. La tercera y cuarta cuestionan, en cambio, la adopción del anonimato como norma.

En lo relativo a mi dilema, he expuesto que partí de una estrategia de pseudonimización conciliadora, aceptando el anonimato, en un contexto institucional en el que, en principio, no hay mucho margen para cuestionamientos sobre privacidad y confidencialidad (Meo, 2010). Pero que, al recibir la petición de una cuarta parte de mis participantes de estudio de mantener sus nombres, opté por adoptar una estrategia emancipadora, permitiendo que pseudónimos y nombres reales coexistieran. Utilicé esta estrategia combinada con otras tácticas de anonimización: agrupando otras características de los participantes de estudio con vistas a aumentar la confidencialidad. Basé mi decisión en el respeto al espíritu de las normas de la institución académica de la que formo parte así como también por consideraciones relacionales, económicas y de desarrollo. Y lo hice, como sugieren las citas de Shakespeare y Borges, bajo la convicción de que es importante reflexionar acerca de la importancia que pueden tener los nombres.

Como advertieron con anterioridad otros investigadores e investigadoras cualitativos, aún hay pocos trabajos publicados en español sobre los muchos dilemas éticos cotidianos que enfrentamos en el transcurso de nuestros estudios. Con este texto he querido dar un pequeño paso para enmendar esa situación. Al hacerlo, queda delineada una tipología sobre las estrategias que podemos adoptar para enmascarar y/o desvelar las identidades de aquellas personas que nos narran sus vivencias.

6. Referencias bibliográficas

- ABAD MIGUÉLEZ, B. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *Empiria, revista de metodología de las ciencias sociales*, 34, 101-119.
- ACHÍO TACSAN, M. (2003). Los comités de ética y la investigación en ciencias sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, 99, 85-95.
- AKESSON, B., HOFFMAN, D., EL JOUEIDI, S. y BADAWI, D. (2018). 'So the world will know our story': Ethical reflections on research with families displaced by war. *Forum Qualitative Social Research*, 19 (3), art. 5 1-19.
- ALLEN, R. y WILES, J. (2016). A rose by any other name: Participants choosing research pseudonyms. *Qualitative Research in Psychology*, 13 (2), 149-165.
- BARTON, D. y HAMILTON, M. (1998). *Local literacies: Reading and writing in one community*. Londres: Routledge.
- BLEE, K. M. (1999). The perils of privilege. *Law and Social Inquiry*, 24, 993-998.
- BORGES, J. L. (1964) (2012). *El Otro, el Mismo; Para las seis cuerdas; Elogio de la sombra*. Barcelona: DeBolsillo.
- BREAR, M. (2018). Swazi co-researcher participants' dynamic preferences and motivations for, representation with real names and (English-language) pseudonyms—an ethnography. *Qualitative Research*, 18 (6), 722-740.
- CONICET (2006): *Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades*, Comité de ética del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Recuperado de: <https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/RD-20061211-2857.pdf>
- GERVER, M. (2013). Exceptions to blanket anonymity for the publication of interviews with refugees: African refugees in Israel as a case study. *Research Ethics*, 9 (3), 121-139.
- GIORDANO, J., O'REILLY, M., TAYLOR, H., y DOGRA, N. (2007). Confidentiality and autonomy: The challenge(s) of offering research participants a choice of disclosing their identity", *Qualitative health research*, 17 (2), 264-275.
- GUILLEMIN, M. y GILLAM, L. (2004). Ethics, reflexivity, and 'ethically important moments' in research. *Qualitative inquiry*, 10 (2), 261-280.
- GRINYER, A. (2002): The anonymity of research participants: assumptions, ethics and practicalities, *Social Research Update*, 36. Recuperado de: <http://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU36.html>
- JACOBSEN, K., y LANDAU, L. B. (2003). The dual imperative in refugee research: some methodological and ethical considerations in social science research on forced migration. *Disasters*, 27 (3), 185-206.
- KISSOON, P. (2006). Home/lessness as an indicator of integration: interviewing refugees about the meaning of home and accommodation. En B. Temple y R. Moran (Eds.), *Doing research with refugees: Issues and guidelines* (pp. 75-96). Bristol: Policy Press.
- LAHMAN, M. K., RODRÍGUEZ, K. L., MOSES, L., GRIFFIN, K. M., MENDOZA, B. M., y YACOUB, W. (2015). A rose by any other name is still a rose? Problematizing pseudonyms in research", *Qualitative Inquiry*, 21 (5), 445-453.
- MACNAUGHTON, G., SMITH, K., y DAVIS, K. (2007). Researching with children: The challenges and possibilities for building 'child friendly' research. En J. A. Hatch (Ed.) *Early childhood qualitative research* (pp. 167-184). Nueva York: Taylor & Francis.
- MEO, A. I. (2010). Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social. La experiencia internacional y el caso de la sociología en Argentina. *Aposta. Revista de ciencias sociales*, 44, 1-30.
- MESTHENEOS, E. (2006). Refugees as researchers: experiences from the project 'Bridges and fences: Paths to refugee integration in the EU'. En B. Temple y R. Moran (Eds.), *Doing research with refugees: Issues and guidelines* (pp. 21-36). Bristol: Policy Press.

- MORSE, J. (1998). The contracted relationship: Ensuring protection of anonymity and confidentiality. *Qualitative Health Research*, 8 (3), 301-303
- NEALE, B. (2013). Adding time into the mix: Stakeholder ethics in qualitative longitudinal research. *Methodological Innovation Online*, 8 (2), 6-20.
- NESPOR, J. (2000). Anonymity and place in qualitative inquiry. *Qualitative Inquiry*, 6(4), 546-569.
- PITTAWAY, E., BARTOLOMEI, L. y HUGMAN, R. (2010). 'Stop stealing our stories': The ethics of research with vulnerable groups. *Journal of Human Rights Practice* 2 (2), 229–251.
- ROSSMAN, G. B. y RALLIS, S. F. (2010). Everyday ethics: Reflections on practice. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 23 (4), 379-391.
- SAUNDERS, B., KITZINGER, J. y KITZINGER, C. (2015). Anonymising interview data: Challenges and compromise in practice. *Qualitative Research*, 15 (5), 616-632
- SHAKESPEARE, W. (1597) (2004). *Romeo y Julieta*. Buenos Aires: Colihue.
- SIMONS, H. y USHER, R. (2000). *Situated ethics in educational research*. Londres: Routledge.
- SURMIAK, A. (2018). Confidentiality in qualitative research involving vulnerable participants: Researchers' perspectives. *Forum Qualitative Social Research*, 19 (3), art. 12, 1-26.
- TEMPLE, B. y MORAN, R. (2006) (comp.). *Doing research with refugees: Issues and guidelines*. Bristol: Policy Press.
- TILLEY, L. y WOODTHORPE, K. (2011). Is it the end for anonymity as we know it? A critical examination of the ethical principle of anonymity in the context of 21st century demands on the qualitative researcher. *Qualitative Research*, 11 (2), 197-212.
- TOMKINSON, S. (2015). Doing fieldwork on state organizations in democratic settings: Ethical issues of research in refugee decision making. *Forum Qualitative Social Research*, 16(1), art. 6, 1-23.
- TOLICH, M. (2004). Internal confidentiality: When confidentiality assurances fail relational informants. *Qualitative Sociology*, 27 (1), 101-106.
- WILES, R.; CHARLES; V. CROW, G. y HEATH. S. (2006): Anonymity and Confidentiality. *NCRM Working Paper Series, ESRC National Centre for Research Methods*. Recuperado de: http://eprints.ncrm.ac.uk/423/1/0206_anonymity%2520and%2520confidentiality.pdf

Autora.

Ana Irene Rovetta Cortés

Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES), dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Padua. Investigadora asistente del CONICET.

E-mail: anairene.rovetta@gmail.com

Citado.

ROVETTA CORTÉS, Ana Irene (2022). En las letras de rosa está la rosa. El uso de pseudónimos como dilema ético. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°24, Año 12, pp. 39-54.

Plazos.

Recibido 12/11/2020. Aceptado: 14/07/2021.



Proceso de construcción de la prueba “Valoración de las tendencias pedagógicas en docentes universitarios”

The construction process of the test
“Valuation of pedagogical trends in university teachers”

**Andrea Melissa Mora-Umaña, Karla Vargas-Solera, Stephanie Murillo-Maikut y
María Isabel Sandoval Gutdariérrez**

Resumen

Se describe el proceso de construcción de la prueba “Valoración de las tendencias pedagógicas en docentes universitarios” (VTP), haciendo énfasis en el desarrollo metodológico que se ha seguido para medir las tendencias sobre los enfoques pedagógicos, las cuales son entendidas como aquellas preferencias o estilos de formación que tiene el personal docente universitario y que son desprendidas de la práctica, pero que tienen de fondo una posición epistemológica que la sustenta. Se trata de una investigación pedagógica, desarrollada bajo un modelo mixto convergente, donde se realiza una comparación analítica de los resultados de los diferentes tipos de técnicas y una validación cruzada entre los datos. Se señalan las diferentes etapas en su construcción que pasan desde el análisis teórico, el desarrollo de grupos focales, el proceso de validación que ha comprendido el juicio experto y el análisis de correspondencias múltiples y pruebas de hipótesis. Esto ha dado como resultado la optimización del instrumento, por lo tanto, la prueba VTP comprende cinco enfoques pedagógicos y ocho dimensiones, con un total de 40 reactivos dicotómicos.

Palabras clave: Investigación pedagógica; validación; enfoques pedagógicos; docencia universitaria; análisis multivariado.

Abstract

The construction process in which the test "Valuation of pedagogical tendencies in university teachers" (VTP in Spanish) is described, emphasizing the methodological development that has been followed to measure the trends on pedagogical approaches, which are understood as those preferences or training styles that university professors have gained from the practice, but that have an epistemological background that supports them. It is a pedagogical research, developed under a mixed convergent model, where an analytical comparison of the results of the different types of techniques and a cross validation between the data is carried out. The different stages in its construction are pointed out, ranging from the theoretical analysis, the development of focus groups, the validation process that included expert judgment and the analysis of multiple correspondences and hypothesis testing. This has resulted in the optimization of the instrument; therefore, the VTP test comprises five pedagogical approaches and eight dimensions, with a total of 40 dichotomous items.

Keywords: Pedagogical research; validation; pedagogical approaches; university teaching; multivariate analysis.

1. Introducción

El “Test para la valoración de las tendencias sobre los enfoques pedagógicas en docentes universitarios” (VTP) surge por la necesidad de elaborar un instrumento que permita identificar las tendencias sobre los enfoques pedagógicos en docentes universitarios de la Escuela Centroamericana de Geología de la Universidad de Costa Rica (ECG), como parte de la elaboración del marco pedagógico en el proceso de reestructuración del plan de estudios de la carrera de Bachillerato en Geología.

De esta forma se construyó un primer instrumento que abarcaba 5 dimensiones desde 4 enfoques pedagógicos. Aunque para el perfil profesional se tenían otros instrumentos para recolectar información al respecto, estos no medían directamente y de forma precisa las tendencias de los enfoques pedagógicos que los docentes utilizaban en su práctica formativa, lo cual es un aspecto fundamental de identificar para la elaboración del perfil académico profesional y para el proceso de revisión y actualización del plan de estudios, que se vale de esos insumos para fundamentar la propuesta formativa de la carrera, especialmente cuando se pretende que estos procesos sean participativos y reflejen las características del contexto donde se desarrollan (González, 2014; Arias, Francis y Marín, 2013; Taylor, 2005; Rogers y Taylor, 1999).

Con este primer instrumento se pudo estimar que las tendencias más importantes entre el personal docente eran el enfoque constructivista y el crítico (con un 88.10% y un 80.40% respectivamente) y en menor preferencia el tecnocrático y el tradicional (39.84% y 18.15% respectivamente) (Mora, Sandoval y Murillo-Maikut, 2019). Esto fue fundamental para comprender cómo el personal docente planteaba sus procesos formativos y ofreció una mirada diferente de la situación de la ECG con respeto a los enfoques sobre los cuales fundamentan sus acciones educativas y la construcción del perfil académico profesional.

Los instrumentos utilizados para este primer análisis tuvieron un alcance descriptivo, sin embargo, dados los hallazgos encontrados, se vislumbró la importancia de optimizar el instrumento, por medio de reactivos (ítems) y variables que identifican a cada enfoque metodológico de manera estadística, es por esto por lo que se plantea un proyecto de investigación en la Universidad Estatal a Distancia para continuar trabajando sobre el instrumento y con ello validar su confiabilidad, facilitando con ello capturar de forma más precisa estas tendencias sobre los enfoques pedagógicos.

El instrumento elaborado en el presente estudio no tiene precedentes y es la primera vez que se propone aplicar métodos estadísticos para construir reactivos que permitan medir y caracterizar cuantitativamente los enfoques pedagógicos. Todo esto es de gran importancia debido a que se trata de un trabajo que plantea la elaboración de un instrumento innovador y se ha seguido una ruta de validación rigurosa y minuciosa con el fin de obtener índices de confiabilidad y validez altos. Por lo tanto, el aporte que se hace es significativo, especialmente a nivel metodológico. Además, tiene implicaciones importantes a nivel curricular, pedagógico y didáctico, incluso a nivel de política educativa para tomar decisiones, fundamentadas sobre cómo se imparte la docencia y cuáles son las tendencias que orientan los programas de estudio, lo cual es necesario para los procesos de mejoramiento de la calidad de la docencia. Por otra parte, a nivel metodológico ofrece un aporte importante a la investigación, ya que se sigue una ruta metodológica rigurosa que ofrece una fundamentación robusta de la prueba diseñada para ello.

El presente artículo tiene por objetivo mostrar el proceso metodológico llevado a cabo para construir la prueba “Valoración de las tendencias de los enfoques pedagógicos en docentes universitarios”, esto con la finalidad de que el proceso pueda replicarse en la construcción de pruebas similares, o bien, que la prueba que aquí se presenta pueda ser aplicada en el análisis de diferentes contextos educativos. En esa línea, el artículo está constituido por dos apartados centrales. En el primer apartado se realiza una contextualización breve sobre aspectos teóricos de los cuales se desprende la propuesta, y una segunda parte, referida al proceso metodológico sobre el cual se ha construido la prueba y los procesos de validación de esta.

2. Tendencias de los enfoques pedagógicos ¿por qué medirlas?

Los enfoques pedagógicos responden a enfoques epistemológicos, estos últimos se pueden definir como la “Postura que adopta un individuo o comunidad científica en la producción de conocimiento, en el marco de un contexto histórico y de concepciones teóricas y metodológicas propias” (Árraga y Áñez, 2003: 28). Los enfoques pedagógicos reúnen un conjunto de teorías, modelos, tendencias y propuestas que tienen perspectivas epistemológicas comunes, sobre las cuales se orienta el proceso formativo y plantean las formas en cómo se aprende y se construyen conocimientos.

En pedagogía se pueden identificar cinco enfoques principales sobre los cuales se desprenden las tendencias, las innovaciones y los modelos que se sustentan sobre bases epistemológicas, que son como los troncos principales sobre los cuales se fundamentan las pedagogías. De ahí que en este documento se plantea la medición de esas tendencias sobre los enfoques pedagógicos, a saber: el tradicional, el tecnocrático, el basado en atributos, el constructivista y crítico (Cuadro 1).

Cuadro 1. Descripción general de los enfoques pedagógicos

		ENFOQUES PEDAGÓGICOS				
		Tradicional	Tecnocrático	Crítico	Constructivista	Atributos
DESCRIPCIÓN GENERAL		Tiene sus orígenes en la escolástica, y se generalizó su aplicación con la Revolución Industrial. A través del tiempo se ha mantenido enriqueciéndose del cognoscitivismo digital. Desde este enfoque el docente es el encargado de transmitir a información al alumnado que se convierte en un receptor pasivo de esa información.	Surge después de los años de 1950, desde una perspectiva filosófica tecnocrática. Se enriquece de los modelos conductistas y la idea de una educación sistemática, operativa y técnica, de tal forma que la docencia es un proceso técnico para llevar a cabo los planes de estudio y depende del uso de tecnologías digitales como medio primordial y de control de la mediación.	Se fundamenta en los enfoques filosóficos críticos. Surge como respuesta a las formas de construir conocimiento y como ese conocimiento es fundamental para la transformación de los contextos. El proceso formativo se centra en la problematización, el diálogo, la discusión y la construcción conjunta de los conocimientos. El docente incentiva en sus estudiantes la capacidad de reflexión y el desarrollo de la conciencia social y política. La educación se ve como una acción política, por lo tanto, debe estar en constante reflexión.	Surge con la consolidación del constructivismo como corriente filosófica después de los años de 1970. Plantea que la persona construye su propio conocimiento a partir de la interacción con los demás y su entorno. El conocimiento es un proceso de construcción, de ahí que la docencia se enfoca en crear ambientes que propicien esa construcción social y conjunta del conocimiento.	Responde a los modelos por competencias que se han visto fortalecidos con los procesos de Bolonia. Plantean que además de los conocimientos, se requiere formar a las personas en habilidades y competencias que le permitan resolver problemas y tomar decisiones oportunas, de tal forma que se utilicen los conocimientos como instrumentos de movilización y acción entre la teoría y la práctica.

Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz Tendencias pedagógicas en sus componentes (Aguzzi, 2017)

Se plantea trabajar con las tendencias de los enfoques pedagógicos y no directamente con las tendencias pedagógicas ya que estas últimas son perspectivas que surgen de los enfoques, que responden a demandas sociales y procesos de innovación, que complementan, enriquecen o subsanan limitaciones, pero que no son tan fuertes como para convertirse en teorías o corrientes teóricas como tales. En otras palabras, las tendencias pedagógicas surgen de los enfoques pedagógicos, sin embargo, aquí interesa medir la predisposición del personal docente hacia los grandes enfoques pedagógicos mencionados, no hacia una tendencia contextual particular.

Así, en este caso particular se le denomina “tendencias de los enfoques pedagógicos” a aquellas preferencias que tienen las personas docentes y sobre las cuales fundamentan y caracterizan su práctica formativa. Estas preferencias por lo general están influidas por la propia experiencia personal como estudiante y posteriormente como docente, de tal forma que en muchos casos no responden a formas intencionadas o conscientes, sino que son aprendidas en la práctica de manera intuitiva, siendo esta situación especialmente característica en el caso de docentes universitarios que no han sido formados en educación o pedagogía, y cuyos conocimientos en docencia se han dado desde la práctica, sin embargo de fondo, se sustentan en enfoques epistemológicos existentes, que requieren de un esfuerzo de reflexión consciente para identificarlos.

Cabe señalar que estas preferencias no son excluyentes, pues en la práctica es posible que se prefiera un enfoque pedagógico, pero también pueda tener características de otro, aunque significativamente los resultados le den más peso a uno sobre otro.

Las investigaciones sobre las tendencias de enfoques pedagógicos como elemento de medición son escasas, la mayor cantidad de estudios se enfocan en las tendencias pedagógicas. La identificación de los enfoques que fundamentan las acciones educativas de docentes universitarios no se ha planteado de la forma que se ha hecho en este proyecto, pues, tal como se observa en investigaciones realizadas por López-Espinoza y Azuero-Azuero (2020), García, Villarreal y Ortega (2020), Finkelstein, Villagra, Collazo, Soares (2018), entre otros, el estudio de las tendencias pedagógicas se asocia a aspectos muy específicos del quehacer del docente, por ejemplo, el uso de la tecnología, o sus formas de liderazgo, sus estilos de aprendizaje, sus formas de comunicación, y no necesariamente con el interés que se tiene acá de medir las tendencias de los enfoques pedagógico a partir de diferentes dimensiones.

Construir un instrumento que pueda medir estas tendencias sobre los enfoques pedagógicos resulta de suma importancia en los procesos de autorreflexión de la actividad formativa, ya que esta es una actividad fundamental en los procesos de mejora continua, el desarrollo de programas de capacitación docente, también puede ser estratégico para orientar los cambios curriculares, la revisión de los planes de estudio, la visión que se tiene del proceso formativo a lo largo de tiempo e incluso puede ser un insumo para los procesos de acreditación y autoevaluación en las carreras, así como en la toma de decisiones a nivel de políticas educativas y podrían facilitar diseño de estrategias institucionales que permitan dibujar el Modelo Educativo más pertinente al contexto y que esté en concordancia con las prácticas educativas del personal docente.

3. Método y Resultados

Metodológicamente, el proceso que se llevó a cabo para la construcción de la prueba “Valoración de las tendencias pedagógicas en docentes universitarios” (VTP) se caracterizó por ser un diseño mixto de corte convergente, también conocido como *diseño de triangulación concurrente*; este se caracteriza por la aplicación de técnicas cuantitativas y cualitativas de forma paralela, generando así, no sólo una comparación analítica de los resultados de los diferentes tipos de técnicas, sino también una validación cruzada entre los datos (Creswell y Plano-Clark, 2011).

Concretamente, las técnicas de recolección de información utilizadas fueron los grupos focales, del lado cualitativo, y en cambio del lado cuantitativo se optó por la técnica de la encuesta, a nivel de análisis de la información recolectada se utilizó respectivamente el escrutinio teórico por criterio de experto y el análisis estadístico multivariado.

A continuación, se exponen los pasos llevados a cabo para la construcción de la prueba, secuencia en la cual se puede observar la confluencia y constante retroalimentación entre las técnicas utilizadas.

3.1. Paso 1: Primera fase de definición teórica de las dimensiones y variables

La construcción de la prueba se basó en dos procesos llevados a cabo de forma paralela: una revisión bibliográfica exhaustiva y grupos focales de validación con personal docente de la Escuela Centroamericana de Geología (ECG). Como resultado de este proceso, inicialmente se seleccionaron 4 enfoques pedagógicos a ser evaluados: enfoque tradicional, enfoque tecnocrático, enfoque crítico y enfoque constructivista;¹ siendo analizado cada uno de estos a la luz de 7 dimensiones: 1) papel del estudiante, 2) visión del ser humano, 3) papel del docente, 4) planificación, 5) didáctica, 6) evaluación de los aprendizajes, y 7) concepción de los aprendizajes de análisis; a su vez, para cada una de las dimensiones de análisis se construyeron de una a tres variables por enfoque, con lo cual, se obtuvo como resultado una primera versión de la prueba VTP que se encontró constituida por un total de 52 reactivos.

Estos 52 reactivos se caracterizaron por ser variables categóricas de tipo binario o en escala dicotómica, esto quiere decir que el mundo de lo sensible se asocia con el mundo numérico a través de determinar si un atributo específico se encuentra presente o ausente en la unidad estadística (Díaz y Morales, 2009; Trejos, Castillo y González, 2014; Umaña Carrillo, 2019). La prueba se organizó bajo un instrumento de encuesta en línea donde cada variable fue redactada en forma de enunciado con dos posibles respuestas: 1=Acuerdo y 0=Desacuerdo. De esta manera, cuando un docente responde afirmativamente al reactivo esto significa que dicho docente posee el atributo. Así, entre más reactivos se contesten de forma positiva mayor cercanía tendrá la persona hacia uno u otro enfoque; por ejemplo, si de los 12 reactivos vinculados al enfoque tecnocrático el docente responde afirmativamente a 10 de estos, dicho docente en particular presentará una marcada tendencia del enfoque tecnocrático.

Resulta importante aclarar que las variables asociadas a cada dimensión son diferentes para cada uno de los enfoques evaluados, de esta forma, las variables buscan caracterizar el comportamiento específico de la dimensión en cada uno de los enfoques evaluados (Cuadro 2). Sin embargo, estas variables no son excluyentes entre sí, es decir, un mismo individuo puede mostrarse de acuerdo con la variable de la dimensión “Papel del estudiante” asociada al enfoque tecnocrático y también mostrar acuerdo con la variable correspondiente a la misma dimensión pero para el enfoque crítico (Cuadro 2).

Cuadro 2. Operacionalización de la dimensión “Papel del estudiante” según enfoque

DIMENSIONES	VARIABLES SEGÚN ENFOQUE PEDAGÓGICO A EVALUAR			
	Tradicional	Tecnocrático	Crítico	Constructivista
<i>Papel del estudiante</i>	Prefiero que los estudiantes escuchen atentamente lo que digo durante mis clases	Prefiero que el estudiante construya su conocimiento mediante el uso de plataformas, actividades en línea y a través de actividades que he diseñado yo mismo	Cuando doy una clase busco que los contenidos que doy contribuyan a que los estudiantes se conviertan en personas justas, independientes y con un nivel de sensibilidad por el contexto en el que viven	Prefiero las clases donde los estudiantes participan activamente en todas las actividades

Fuente: Elaboración propia

Dado esto, como resultado de la prueba, un mismo docente puede presentar afinidad con dos o más enfoques pedagógicos. La prueba decide construirse de esta manera pues, a pesar de que teóricamente los enfoques analizados puedan resultar divergentes o incluso opuestos entre sí, en la realidad cotidiana del cuerpo docente diversos enfoques conviven a nivel práctico (González, 2014).

¹ En el subapartado 3.4 se explican las razones teóricas y contextuales que posteriormente dieron paso a la inclusión del “Enfoque por atributos” y a la dimensión “Aplicación de tecnologías” como parte de la prueba VTP.

3.2. Paso 2: Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) como técnica para analizar el comportamiento de la primera prueba VTP

Según se señaló anteriormente, del proceso de definición teórica de las dimensiones y variables se obtuvo un primer instrumento o prueba VTP en formato encuesta; esta VTP fue aplicada a una muestra piloto no probabilística de docentes universitarios que fueron seleccionados a partir de criterios de disponibilidad de participación en el marco del cuerpo docente de la ECG; de esta forma, entre noviembre 2019 y febrero 2020, la prueba logró aplicarse a un total de 27 individuos.

Como estrategia para evaluar el comportamiento de esta primera prueba VTP, la encuesta es analizada bajo la técnica de análisis multivariado denominada Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM). El ACM “es un análisis de correspondencias simple aplicado no solo a una tabla de contingencia, sino a una tabla disyuntiva completa” (Díaz y Morales, 2009: 114). Esto quiere decir que el ACM es una generalización del análisis de correspondencias simples que permite por tanto una exploración de las cercanías entre los atributos (modalidades) de más de dos variables, lo que a su vez facilita observar las proximidades entre individuos que seleccionan modalidades similares. Para evaluar estas proximidades, el ACM como tal ejecuta una descomposición de la inercia de los individuos y de los atributos de las variables en direcciones ortogonales que permitan maximizar la inercia explicada a través de la reconstrucción de nuevos ejes o componentes (Díaz y Morales, 2009); así, el conjunto de individuos se reagrupa de acuerdo con la selección de modalidades similares.

En este marco, las modalidades con una frecuencia baja, por ejemplo, una frecuencia menor a 10 suelen generar una inercia falsa, inducida por la estructura de la ecuación; esta inercia artificial supone que la modalidad con baja frecuencia asume importancia no porque realmente ese atributo implique un elemento diferenciador sino por la infrecuencia con que fue seleccionado. En el caso de esta primera prueba VTP el problema de la inercia artificial supuso un comportamiento particular dadas dos condiciones contextuales. Primero, se cuenta con una muestra menor a la cantidad de variables analizadas ($n=27$ /variables=52) y segundo, cada variable se encuentra organizada dicotómicamente para determinar la cercanía/lejanía del individuo con los enfoques pedagógicos; esta especificidad de condiciones supuso que los primeros componentes no se vieran determinados por las modalidades raras, evitando así el problema de la inercia artificial a pesar de la existencia de una infrecuencia menor a 10 en varias de las modalidades.

Ahora bien, a pesar de esto, se encontraron 6 variables (Cuadro 3), para las cuales la totalidad de la muestra seleccionó la misma modalidad, es decir, 6 de las modalidades muestran una frecuencia igual a cero; esto supuso un problema no sólo en el cálculo del ACM, sino que evidenció estas variables como reactivos que no fungen como diferenciadores entre enfoques. En esa línea, para la prueba VTP se realiza una corrección por infrecuencia para las variables en las cuales alguno de sus atributos fuera igual a cero; concretamente, esto supuso eliminar del análisis las siguientes variables:

Cuadro 3. Variables eliminadas por corrección de infrecuencia

Variables	Distribución relativa de atributos	Dimensión de pertenencia	Enfoque al que se encuentra asociada
P1	Antes de ir a la clase diseño diferentes formas o estrategias para presentar los contenidos. Acuerdo: 100% Desacuerdo: --	Planificación	Enfoque Constructivista
P3	Como docente creo que debo darle los recursos necesarios a los y las estudiantes para que piensen por sí mismos y se conviertan en personas críticas. Acuerdo: 100% Desacuerdo: --	Rol Docente	Enfoque Crítico
P17	Como docente soy la única persona que debe indicarle a mis estudiantes que deben aprender. Acuerdo: -- Desacuerdo: 100%	Rol Docente	Enfoque Tradicional
P24	Considero que las actividades de evaluación no deben ser medios que promuevan las relaciones de poder y se conviertan en forma de castigo u opresión. Acuerdo: 100% Desacuerdo: --	Evaluación de los aprendizajes	Enfoque Crítico
P29	Considero que los aprendizajes deben ser significativos y de importancia para interpretar la realidad Acuerdo: 100% Desacuerdo: --	Evaluación de los aprendizajes	Enfoque Constructivista
P43	Prefiero que mis estudiantes me vean como un facilitador del aprendizaje Acuerdo: 100% Desacuerdo: --	Rol Docente	Enfoque Constructivista

Fuente: Elaboración propia

Con la nueva base depurada a 46 variables se realiza el análisis de correspondencias múltiples utilizando los paquetes *ade4* y *FactoMineR* del programa de procesamiento estadístico R (versión 3.6.3). El ACM ejecutado arroja una reorganización de las modalidades e individuos en 26 ejes, recogiendo los primeros dos componentes un 29% de la inercia. En el análisis de correspondencias múltiples los primeros factores representan el grupo de variables que muestran una mayor correlación al conjunto total de modalidades, en otras palabras, el primer componente es el factor común de todas las variables categóricas iniciales (Díaz y Morales, 2009), con lo cual, los primeros factores son los que mejor resumen el conjunto de relaciones existentes; no obstante, a diferencia de un análisis de componentes principales, en un ACM los primeros factores generalmente explican un pequeño porcentaje de la variabilidad total, como señalamos anteriormente, en este caso concreto, los primeros dos componentes recogen una inercia acumulada del 29%. Dado esto, se decide considerar 6 componentes (Cuadro 4), siendo esta la cantidad de factores que permiten explicar al menos el 60% de variabilidad de la prueba VTP. Attendamos a un breve análisis de cada uno de estos componentes:

Cuadro 4. Descripción de las primeras seis componentes

Componente	Preguntas correlacionadas*	Descripción
Factor 1	P15_Desacuerdo; P50_Acuerdo; P35_Acuerdo; P09_Acuerdo; P38_Acuerdo; P02_Acuerdo; P37_Acuerdo; P21_Acuerdo; P40_Acuerdo; P07_Acuerdo; P25_Acuerdo; P20_Desacuerdo; P26_Acuerdo; P19_Acuerdo	El primer componente quedó conformado por docentes que, en comparación con el resto, muestran un mayor acuerdo hacia el enfoque tecnocrático; concretamente este grupo de docentes se identifica con 6 dimensiones del enfoque tecnocrático: la didáctica, la planificación, el rol docente, el rol del estudiante, la evaluación y su concepción de aprendizaje. Aunado a esto este conjunto de docentes se ve marcadamente determinado por mostrar desacuerdo hacia la concepción de aprendizaje del enfoque crítico (P15).
Factor 2	P30_Desacuerdo; P28_Acuerdo; P26_Desacuerdo; P10_Desacuerdo; P31_Acuerdo; P23_Acuerdo; P44_Acuerdo; P32_Desacuerdo; P27_Desacuerdo; P13_Desacuerdo; P47_Acuerdo; P18_Desacuerdo; P14_Desacuerdo	El segundo componente o factor se encuentra determinado principalmente por el desacuerdo con la didáctica, evaluación y concepción de aprendizaje del enfoque constructivista, y con la planificación, didáctica, rol docente y concepción de aprendizaje del enfoque crítico. En contraposición, este grupo de docentes se ve marcado por mostrar acuerdo hacia la didáctica, planificación y la concepción de aprendizaje del enfoque tradicional; y hacia la visión de ser humano y evaluación del enfoque tecnocrático. En términos generales se puede decir que este componente agrupa a docentes que se distinguen por una mayor oposición hacia los enfoques críticos y constructivistas, mientras apuestan hacia una tendencia tradicional con tintes tecnocráticos.
Factor 3	P46_Desacuerdo; P05_Desacuerdo; P33_Acuerdo; P11_Acuerdo; P27_Acuerdo; P34_Acuerdo; P51_Acuerdo; P18_Acuerdo; P19_Acuerdo	La componente tres se muestra determinada por la oposición hacia la evaluación y el rol docente del enfoque crítico mientras a su vez se está de acuerdo con el rol del estudiante y la didáctica de este mismo enfoque. Por su parte, este grupo muestra acuerdo hacia la evaluación y la planificación de un enfoque tradicional. Este componente representa el conjunto de docentes que oscilan entre una tendencia pedagógica de enfoque crítico y una planificación/evaluación de corte tradicional.
Factor 4	P46_Desacuerdo; P5_Desacuerdo; P48_Desacuerdo; P52_Desacuerdo; P34_Desacuerdo; P6_Desacuerdo; P47_Desacuerdo; P8_Desacuerdo; P10_Desacuerdo; P36_Acuerdo; P25_Acuerdo	Este grupo se caracteriza por una oposición a al menos una de las dimensiones de cada enfoque. Concretamente este grupo de docentes se opone al enfoque crítico en su evaluación y su rol docente, del enfoque constructivista se oponen a su rol docente y concepción de aprendizaje, del enfoque tradicional se oponen a la planificación, rol docente y concepción de aprendizajes y finalmente se oponen a la evaluación del enfoque tecnocrático. En general se puede describir este grupo como docentes que no sintieron identificación hacia ninguno de los 4 enfoques considerados en la prueba VTP.
Factor 5	P15_Desacuerdo; P4_Desacuerdo; P41_Acuerdo; P20_Desacuerdo; P49_Desacuerdo	De forma similar al factor 4, el factor 5 se caracteriza por la oposición hacia enfoques, este grupo se caracteriza por estar en desacuerdo con la concepción de aprendizaje del enfoque crítico, el rol docente del enfoque tecnocrático, la visión de ser humano del constructivismo y la didáctica del enfoque tradicional. Les determina el estar en acuerdo con el rol estudiantil propuesto por el enfoque tradicional.
Factor 6	P36_Desacuerdo; P12_Desacuerdo; P44_Acuerdo; P11_Desacuerdo; P6_Acuerdo; P34_Acuerdo; P49_Acuerdo; P39_Acuerdo	El grupo docente que conforma el factor 6 se caracteriza por la oposición a la didáctica y rol del estudiante del enfoque crítico, y a la planificación del enfoque constructivista, aunque muestra acuerdo con el rol del estudiante de este enfoque. Por su parte este conjunto docente muestra acuerdo con la planificación, rol docente y didáctica del enfoque tradicional. Se puede observar una similitud entre este factor y el factor 2, con la diferencia de que este grupo docente no muestra acuerdo hacia elementos tecnocráticos.

*Para conocer el contenido de cada pregunta puede referirse al anexo 1

Fuente: Elaboración propia

3.3. Paso 3: Comparación entre resultados de las pruebas

Teniendo como parámetro los resultados obtenidos en el ACM, la VTP se transforma de acuerdo a 2 criterios. Primeramente, dado que la reconstitución ortogonal facilita la construcción de componentes que recogen una mayor variabilidad, se opta por hacer una selección de las variables que resultaron estadísticamente significativas ($p < 0.05$) con alguna de las 6 primeras componentes, suponiendo esto una selección de las variables que permiten recoger una mayor variabilidad; seguidamente, y siguiendo el principio de parsimonia, se define que a cada dimensión teórica se asociará únicamente una variable por enfoque, concretamente, la variable que recoja mayor varianza, así, cuando para una de las dimensiones teóricas quedó seleccionada por significancia más de una variable, se optó por elegir la variable con mayor correlación. A partir de esta selección surge una segunda prueba VTP que vamos a llamar "VTP Reducida", constituida por un total de 28 reactivos dicotómicos.

Ahora bien, siendo que la prueba VTP Reducida cuenta con 24 reactivos menos que su versión original, resultó indispensable verificar que esta nueva versión no se viera afectada negativamente por la disminución en la cantidad de reactivos; en otras palabras, fue necesario corroborar que la VTP Reducida sea capaz de clasificar a cada individuo según enfoque de una manera análoga a la realizada por la primera prueba VTP.

Para realizar esta comparación entre pruebas, primeramente, se calculó el puntaje obtenido por cada docente según enfoque. Para esto, tanto en la primera VTP como en la VTP Reducida, se realizó una sumatoria del puntaje obtenido por cada individuo para cada uno de los diferentes enfoques (Acuerdo=1/Desacuerdo=0) y se obtuvo una razón entre esta sumatoria y el total de reactivos relativos al enfoque:

$$\text{Puntaje individual por enfoque} = \frac{\text{Suma de puntos obtenidos por el individuo en el enfoque}}{\text{Total de puntos por enfoque}}$$

Seguidamente, se define como “Grupo A” el vector constituido por todos los puntajes individuales obtenidos con la primera VTP y se asume como “Grupo B” el vector conformado por todos los puntajes individuales obtenidos con la prueba VTP Reducida; esta definición se aplica para cada uno de los enfoques analizados, conformándose así 4 Grupos A y 4 Grupos B, lo cual permite hacer una comparación entre el puntaje obtenido con la primera prueba y el puntaje obtenido con la prueba reducida para cada uno de los 4 enfoques por separado. En esa línea, para cada enfoque se plantea la siguiente hipótesis:

H_0 : La probabilidad de que una observación del Grupo A sea mayor que una observación del Grupo B es igual que la probabilidad de que una observación del Grupo B sea mayor que una observación del Grupo A.

H_a : La probabilidad de que una observación del Grupo A sea mayor que una observación del Grupo B no es igual que la probabilidad de que una observación del Grupo B sea mayor que una observación del Grupo A.

Haciendo uso de la función nativa de R `shapiro.test()` y la función `fligner.test()` de la librería `car`, se prueba, respectivamente, la falta de normalidad y la existencia de homocedasticidad de los 4 Grupos A y los 4 Grupos B, con lo que, dadas estas condiciones, se opta por utilizar la prueba no paramétrica Mann–Whitney–Wilcoxon con un nivel de confianza del 95% ($p < 0.05$) para comprobar las hipótesis planteadas. Resultado de esto, se obtuvo lo siguiente:

Cuadro 5. Resultados de las pruebas de hipótesis

Poblaciones comparadas	Estadístico	P-value	Hipótesis	Observaciones
Grupo A del enfoque tradicional y Grupo B del enfoque tradicional	476.5	0.0498	Existe evidencia estadística significativa para rechazar H0	
Grupo A del enfoque tradicional y Grupo B del enfoque tradicional	432	0.2411	No existe evidencia estadística significativa para rechazar H0	Se modifica la selección de la variable p33 y se elige la p51
Grupo A del enfoque tecnocrático y Grupo B del enfoque tecnocrático	457	0.1097	No existe evidencia estadística significativa para rechazar H0	
Grupo A del enfoque constructivista y Grupo B del enfoque constructivista	349	0.7896	No existe evidencia estadística significativa para rechazar H0	
Grupo A del enfoque crítico y Grupo B del enfoque crítico	203	0.004117	Existe evidencia estadística significativa para rechazar H0	
Grupo A del enfoque crítico y Grupo B del enfoque crítico	343	0.7133	No existe evidencia estadística significativa para rechazar H0	Se modifica la selección de la variable p05 y se elige la p18

Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar en el Cuadro 5, las pruebas dejan ver que no existe evidencia estadística que permita rechazar la hipótesis nula en el caso de los enfoques tecnocrático y constructivista; en otras palabras, tanto para el enfoque tecnocrático como para el enfoque constructivista, no parece haber diferencias entre los puntajes obtenidos con la primera prueba VTP y con la prueba VTP Reducida. Por otra parte, en el caso de los enfoques tradicional y crítico, el resultado de la prueba permite sospechar de la existencia de diferencias entre los grupos A y B; ante esto, y asumiendo un criterio teórico en la revisión de los reactivos, para la dimensión "Evaluación" correspondiente al enfoque tradicional se modifica la selección de la variable p33 y se elige la p51; mientras que, de forma análoga, para la dimensión "Rol Docente" del enfoque crítico se modifica la selección de la variable p05 y se elige la p18. A partir de estos cambios se obtiene como resultado que los puntajes obtenidos en la primera prueba VTP y los resultados obtenidos en la VTP Reducida no muestran diferencias para los enfoques crítico y tradicional. En términos generales se puede decir, por tanto, que la prueba VTP Reducida de 28 reactivos permite medir la cercanía/lejanía del cuerpo docente hacia los diferentes enfoques de una manera análoga a la realizada por la prueba VTP con 52 reactivos; en conclusión, la prueba VTP Reducida no perdió capacidad de clasificación.

3.4. Paso 4: Segunda fase de definición teórica de nuevas dimensiones y variables

El análisis del ACM ejecutado permitió evidenciar la existencia de un grupo de docentes que no se vieron representados por ninguno de los enfoques planteados, es decir, sus prácticas docentes correspondían a un enfoque pedagógico diferente a los que habían sido considerados para construcción de la prueba VTP. Esta situación llevó al equipo investigador a realizar una segunda fase de revisión teórica que permitió evidenciar cómo a nivel universitario es cada vez más utilizado el planteamiento de planes de estudio por competencias; así, se consideró pertinente incluir en la prueba VTP Reducida un quinto enfoque pedagógico, el enfoque por atributos.

Aunado a lo anterior, en el marco de la construcción de esta VTP Reducida surge un acontecimiento contextual que también supuso indispensable una revisión teórica de las

dimensiones contempladas en el instrumento. El contexto de la emergencia mundial generada por la pandemia del COVID-19 llevó de manera abrupta a una reorientación de la educación hacia el uso de la virtualidad y las tecnologías de la información. Esta apuesta por el uso de la tecnología implica por tanto que las preguntas orientadas a identificar docentes con una tendencia hacia el enfoque tecnocrático se vean opacadas por el uso masivo que se está dando de estas herramientas. Para subsanar esta situación se realiza una revisión desde dos flancos: 1) una revisión de la redacción de las preguntas referentes al enfoque tecnocrático y 2) se agrega una dimensión relativa a la tecnología que es transversal al análisis de todos los enfoques, esto a fin de determinar el uso diferenciado que pueda existir en el uso de las herramientas tecnológicas de acuerdo con los enfoques pedagógicos.

En ese sentido se agrega una nueva dimensión de análisis denominada Aplicación de tecnologías que busca contemplar en el análisis modalidades de educación a distancia y virtual, que a pesar de que pueden utilizar medios, métodos y técnicas que las diferencian, los enfoques pedagógicos no cambian, es decir, se pueden identificar tendencias sobre el uso de la tecnología en cada uno de los enfoques que se interponen en los diferentes modelos de educación sea esta presencial, a distancia o virtual.

Finalmente, los nuevos reactivos que buscan dar cuenta del “Enfoque por atributos” y de la dimensión “Aplicación de tecnologías” son enviadas a un grupo de 2 expertos y expertas en materia educativa con el fin de validarlos; así, a la VTP Reducida de 28 reactivos se agregan 7 reactivos que buscan identificar el “Enfoque por atributos” y 5 reactivos que buscan ahondar en la dimensión “Aplicación de tecnologías”, en otras palabras se agregan un total de 12 reactivos nuevos, con lo cual se logra construir una prueba VTP Final que está constituida por 40 reactivos que buscan analizar 8 dimensiones para 5 enfoques pedagógicos a saber.

Cuadro 6. Variables asociadas a la Prueba VTP final según enfoque y dimensión

Dimensiones	Enfoque Tradicional	Enfoque Tecnocrático	Enfoque Crítico	Enfoque Constructivista	Enfoque por Atributos
Rol del estudiante	P.8	P.38	P.22	P.16	P.12
Visión de ser humano	P.1	P.9	P.35*	P.14	P.17
Rol del docente	P.31	P.25	P.4	P.5	P.33
Planificación	P.3	P.37	P.29	P.7	P.26
Didáctica	P.40	P.6	P.39	P.2	P.32
Evaluación de los aprendizajes	P.27	P.34	P.18	P.24	P.19
Concepción de aprendizaje	P.23	P.13	P.21	P.30	P.11
Aplicación de tecnologías	P.28	P.20	P.10	P.36	P.15

*Con los criterios de significancia y correlación definidos no quedó seleccionada ninguna variable relativa a la visión de ser humano para el enfoque crítico, por tanto, a fin de que esta categoría no quedara fuera del análisis se seleccionó la variable P22 por criterio de experto.

Para conocer el contenido de cada pregunta puede referirse al anexo 2

Fuente: Elaboración propia

El proceso metodológico seguido, como se explica en esta sección, deja entrever la complejidad y rigurosidad que requiere construir una prueba que tiene un objetivo ambicioso como es medir las tendencias de los enfoques pedagógicos en docentes. Ha sido un proceso caracterizado por la reflexión teórica para establecer las dimensiones y variables y su operacionalización. Pero también de una profunda reflexión a nivel metodológico, para diseñar estrategias, los criterios estadísticos de validación y seleccionar pruebas que sean adecuadas para mejorar la confiabilidad de la prueba y de cada uno de los reactivos que incluso se analizaron de forma individual.

Además, esta es una prueba que se diseña considerando la correspondencia que existe entre la práctica y la teoría, y la importancia de que la medición tenga una fundamentación teórica robusta sobre la cual se construyan las variables y los procesos de retroalimentación que se dan en el desarrollo de una prueba con las características descritas.

4. Discusión y conclusiones

Como se ha expuesto, el desarrollo de este instrumento ha seguido un proceso de validación sistemático y riguroso, ha requerido poner a prueba la capacidad del instrumento de capturar la información deseada, por lo tanto, no sólo basta con que las preguntas sean claras, sino que, además, se buscó aplicar estrategias estadísticas de análisis multivariado y pruebas de hipótesis que permitieran determinar las variables más adecuadas.

La VTP surge para solventar un problema específico, como es el de contar con un instrumento que posibilite medir las tendencias sobre los enfoques pedagógicos y de esa forma identificar cómo es esa tendencia en un grupo de docentes universitarios y cómo influye esto sobre la perspectiva que se tenga de la formación académica en ese contexto.

Este problema que se refleja en la práctica docente fue abordado a partir de la revisión bibliográfica, criterios de expertos y una reflexión profunda de las implicaciones de cada uno de los enfoques que es complementario al proceso metodológico sobre el cual se hace énfasis en este artículo. La discusión derivada del criterio de expertos contribuyó a discernir sobre la selección de los enfoques pedagógicos que se realizó desde una perspectiva de los Programa de Investigación de Lakatos (1978), que ofrece unidades de análisis epistemológico, en los cuales se considera que el enfoque debe contener un núcleo firme decantado por principios y elementos constituyentes, como son hipótesis, teorías y enunciados universales, acuerpado por un desarrollo metodológico particular. Pero que también tiene un cinturón protector que agrupa un conjunto de hipótesis auxiliares complementarias al núcleo enunciados observacionales y supuestos subyacentes a la descripción de las condiciones iniciales, en este sentido esto último podría ser entendido como las tendencias pedagógicas, que no son tan poderosas como para convertirse en teorías o enfoques, pero que hacen evolucionar y protegen al núcleo fuerte.

Con base al análisis anterior, se hizo una definición teórica de las dimensiones y las variables, esto garantizó que las mismas correspondieran entre los principios y características conceptuales que fundamentan los enfoques pedagógicos (el núcleo fuerte) con la práctica de la docencia y su operacionalización. La definición de las dimensiones fue necesaria para identificar esos escenarios y prácticas educativas que se presentan en las variables, las cuales fueron sometidas a la validación de expertos a partir de los grupos focales y decantaron en los reactivos de la prueba.

Además de esta reflexión teórica, la aplicación de técnicas estadísticas permitió enriquecer el instrumento en varios sentidos, por una parte, el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) permitió reagrupar la totalidad de las variables en 6 componentes principales, facilitando con ello hacer una reducción de los reactivos al seleccionar las variables que presentaran una mayor correlación con las componentes, en otras palabras, el ACM permitió visualizar cuales variables medían mejor la variabilidad presente en el gremio docente, con lo cual, se logró construir un instrumento depurado con los reactivos que permitían distinguir de forma más clara entre los diferentes enfoques. Por otra parte, las pruebas de hipótesis ejecutadas también permitieron validar la capacidad de clasificación del instrumento, con lo cual se ratifica la posibilidad de conocer las tendencias de los enfoques pedagógicos presentes en el cuerpo docente a partir de la selección de variables ejecutada. Valga subrayar además que la aplicación de estas técnicas de análisis estadístico, también facilitaron la profundización teórica antes mencionada, concretamente, el ACM permitió evidenciar un grupo de docentes que no se veían representados por ninguno de los enfoques contemplados direccionando por ende la discusión teórica hacia los nuevos enfoques pedagógicos existentes en el ámbito universitario.

La elaboración de la prueba VTP Final ha sido resultado de un proceso amplio, riguroso y de autoevaluación constante, que por ende se considera pertinente de ser transmitido a la comunidad científica a través de un artículo. En la primera etapa plantear un diseño convergente fue de

utilidad para la construcción de los primeros reactivos, pues los grupos focales ofrecieron insumos importantes que se desprendieron desde las propias percepciones y vivencias de docentes universitarios, de tal forma que los reactivos tomaron en cuenta aspectos subjetivos y contextuales de la docencia universitaria. Seguidamente, las técnicas de análisis estadístico ahondaron en la selección pertinente de los reactivos, optimizando con ello la prueba inicial, aspecto que llevó a su vez a una nueva discusión teórica y que permitió contemplar el Enfoque por atributos e incluir una dimensión más sobre el uso de la tecnología digital que no se había contemplado en el primer instrumento pues estaba diseñado solamente para la educación presencial. De esta forma, la prueba VTP en su versión final se constituye a través de un proceso de devenir constante entre lo cualitativo y lo cuantitativo, entre la teoría y lo empírico constituyéndose así un instrumento de 40 reactivos que contempla el análisis de 8 dimensiones para 5 enfoques pedagógicos.

El presente artículo ofrece un ejemplo concreto de un método que priorizó mantener una relación de retroalimentación constante entre la reflexión teórica y el análisis estadístico, al trabajarse tanto elementos cualitativos como cuantitativos, este método permite ver el fenómeno de las tendencias de los enfoques pedagógicos desde múltiples perspectivas, y con ello ahondar en una mayor comprensión de estos y precisión sobre lo que se quiere medir. El método del que buscó darse cuenta en este artículo busca subrayar la importancia del diálogo entre lo cualitativo y lo cuantitativo, de la interrelación entre lo teórico y lo empírico como estrategia para la construcción de conocimiento. Así, en este caso concreto, el método aquí implementado dio como resultado una prueba VTP consolidada para medir los enfoques de interés pero que, además, por las características propias de su construcción ofrece una flexibilidad metodológica que es replicable en otros escenarios, permitiendo con eso ser utilizada para subsanar otros intereses investigativos cercanos.

5. Bibliografía

- ARIAS, M., FRANCIS, S. y MARÍN, P. (2013). *Modelos pedagógicos de formación docente en la Universidad de Costa Rica. Docencia Universitaria*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- ÁRRAGA, M. y ÁÑEZ, A. (2003). Aprendizaje, enfoques epistemológicos y estilos. *Encuentro Educacional*, 01, 23-37.
- CRESWELL, J. W. y PLANO-CLARK, V. L. (2011). *Designing and Conducting Mixed Methods Research*. USA: Sage Publications.
- DÍAZ, L. G., MORALES, M. A. (2009). *Análisis estadístico de datos categóricos* (1ra. edición). Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- FINKELSTEIN, C., VILLAGRA, A., COLLAZO, M. y SOARES, S. (2018). *Reconociendo nuevas tendencias en la formación pedagógica de docentes universitarios en América Latina*. Recuperado de: <https://editora.pucrs.br/acessolivre/anais/cidu/assets/edicoes/2018/arquivos/462.pdf>
- GARCÍA, D., VILLARREAL, J., ORTEGA, J. A. (2020). Estilos de aprendizaje y uso de TIC en docentes universitarios: análisis relacional basado en componente. *RISTI. Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías*, 04, 1001-1016.
- GONZÁLES, V. (2014). Innovar en docencia universitaria: algunos enfoques pedagógicos. *Revista Electrónica de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica*, 31, 51-68. Recuperado de: <https://www.scielo.sa.cr/pdf/is/v15n31/a05v15n31.pdf>
- LAKATOS, I. (1978). *La Metodología de los Programas de Investigación*. Madrid: Alianza.
- LÓPEZ-ESPINOZA, D. y AZUERO-AZUERO, A. (2020). Tendencias Pedagógicas y Herramientas Digitales en el Aula. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 6, 6-39.
- MORA, A., SANDOVAL, M.I. Y MURILLO, S. (2019). Tendencias sobre los enfoques pedagógicos en docentes de la Escuela Centroamericana de Geología. Inédito
- ROGERS, A. y TAYLOR, P. (1999). *Elaboración participativa de planes de estudios para la educación y capacitación agrícola*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/w9693s/W9693S00.htm>
- TAYLOR, P. (2005). *How can participatory processes of curriculum development impact on the quality of teaching and learning in developing countries?*. UNESCO, Education for All Global Monitoring Report. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000146686>
- TREJOS, J., CASTILLO, W. y GONZÁLEZ, J. (2014). *Análisis Multivariado de Datos. Métodos y aplicaciones* (1ra. edición). Costa Rica: Editorial UCR.
- UMAÑA CARRILLO, R. (2019). Modelación dialéctica de la estadística desde el enfoque histórico cultural: El objeto de estudio y su medición. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 19(2), 1-27. DOI: 10.15517/aie.v19i2.37069.

6. Anexos

6.1. Anexo 1: Primera prueba VTP (Versión con 52 reactivos)

Prueba "Valoración de las tendencias pedagógicas en docentes universitarios" (versión 1. 52 reactivos)	
P1	1. Antes de ir a la clase diseño diferentes formas o estrategias para presentar los contenidos.
P2	2. Siempre aplico exámenes y prácticas de evaluación haciendo uso de herramientas digitales.
P3	3. Como docente creo que debo darle los recursos necesarios a los y las estudiantes para que piensen por sí mismos y se conviertan en personas críticas.
P4	4. Como docente prefiero que los estudiantes me vean como una persona que guía el proceso formativo y el o la estudiante es quien construye sus propios saberes.
P5	5. Como docente promuevo que las relaciones con mis estudiantes sean igualitarias y que no se conviertan en relaciones de poder.
P6	6. Como docente soy una persona muy activa y prefiero ser sólo yo quien dé los contenidos, con la mínima participación del estudiantado.
P7	7. Uso habitualmente espacios digitales, incluso en clases presenciales, suponiendo que en esos medios el o la estudiante construye sus propias experiencias formativas.
P8	8. Considero que todas las personas aprenden de la misma forma, por lo tanto, utilizo pruebas escritas estandarizadas e incluso doy las clases de la misma manera para todos mis estudiantes.
P9	9. Elaboro en las plataformas virtuales la mayoría de las actividades de aprendizaje.
P10	10. Creo que los saberes se construyen a partir de las relaciones sociales y de experiencias interpersonales.
P11	11. Cuando doy una clase busco que los contenidos contribuyan a que los estudiantes se conviertan en personas justas, independientes y con un nivel alto de sensibilidad por el contexto en el que viven.
P12	12. Cuando planifico mis clases diseño actividades que requieran de trabajo grupal y donde los y las estudiantes puedan hacer relaciones con los contenidos del curso o de otros cursos.
P13	13. Cuando planifico una clase lo hago con mucho tiempo y dando mayor importancia a los vínculos sociales y creando conciencia en el estudiantado sobre su contexto.
P14	14. Considero que el aprendizaje debería ser una herramienta que promueva la liberación de los sujetos contra las estructuras de poder.
P15	15. Entiendo al aprendizaje como un proceso de concienciación y liberación de las personas, pues esto les da independencia y poder de acción sobre los sistemas sociales y su contexto.
P16	16. Como docente soy el líder que orienta a que sus estudiantes construyan su propio conocimiento de forma social y conjunta con los demás.
P17	17. Como docente soy la única persona que debe indicarle a mis estudiantes que deben aprender.
P18	18. Como docente me visualizo como la persona que hace que sus estudiantes se liberen y se emancipen del estatus quo.
P19	19. Me comunico con los estudiantes a través de herramientas digitales, incluso en las clases presenciales donde ellos trabajan de forma individual.
P20	20. Considero que el ser humano construye su realidad y se apropia de ella mediante conocimientos que siempre están mediados socialmente.
P21	21. Considero que el ser humano es un organismo biológico cuyo comportamiento está determinado únicamente por el ambiente.
P22	22. Creo que el ser humano debe formarse para vivir en un mundo inclusivo y justo, y romper con el estatus quo.
P23	23. Creo que el ser humano es un sujeto procesador de información, aprende de forma individual y cuanto más información tenga mejor resolverá los problemas.
P24	24. Considero que las actividades de evaluación no deben ser medios que promuevan las relaciones de poder y se conviertan en forma de castigo u opresión.
P25	25. Las actividades que planifico siempre o casi siempre requieren el uso de herramientas digitales.
P26	26. Las actividades que planifico tienden a estar orientadas a crear estudiantes más sensibles y críticos con su entorno.
P27	27. Las actividades que realizo en clases siempre o casi siempre tienen la intencionalidad de que mis estudiantes se liberen de relaciones de poder e imposiciones, para que sean personas críticas.
P28	28. Considero que las clases magistrales son la mejor forma de que los y las estudiantes aprendan.
P29	29. Considero que los aprendizajes deben ser significativos y de importancia para interpretar la realidad.
P30	30. Enseño bajo la premisa de que mis estudiantes aprenden mejor cuando ellos experimentan por sí mismos los problemas y buscan con sus medios las soluciones.

Prueba "Valoración de las tendencias pedagógicas en docentes universitarios" (versión 1. 52 reactivos)	
P31	31. Considero que los y las estudiantes aprenden mejor cuando se les da mucha información sobre un tema.
P32	32. Los exámenes escritos no son mi forma habitual de evaluar los conocimientos de mis estudiantes.
P33	33. Aproximadamente más del 80 % de la nota del curso la evalúo a través de exámenes escritos.
P34	34. Me encargo de todas las actividades que se desarrollan en la clase con la mínima participación del estudiantado.
P35	35. Aplico actividades de aprendizaje donde mis estudiantes usen principalmente tecnologías digitales o plataformas virtuales.
P36	36. Diseño actividades donde mis estudiantes construyan su propio punto de vista sobre los contenidos.
P37	37. Desarrollo experiencias digitales que sean realmente enriquecedoras para el aprendizaje.
P38	38. Prefiero desarrollar en las plataformas digitales las actividades para que los y las estudiantes puedan interactuar en estas.
P39	39. Prefiero las clases donde mis estudiantes participan activamente en todas las actividades.
P40	40. Prefiero que el estudiante o la estudiante construya su conocimiento mediante el uso de plataformas digitales, actividades en línea y diseñadas por mí mismo.
P41	41. Prefiero que mis estudiantes escuchen atentamente lo que digo durante mis clases y no causen interrupciones.
P42	42. Prefiero que mis estudiantes me vean como la persona que tiene un dominio alto de los contenidos y mantengo distancia con ellos.
P43	43. Prefiero que mis estudiantes me vean como un facilitador del aprendizaje.
P44	44. Gestiono el tiempo de las actividades en mi clase considerando que soy la única persona que sabe cómo hacerlo.
P45	45. Prefiero usar actividades en las que mis estudiantes trabajen con sus compañeros y compartan experiencias.
P46	46. Prefiero utilizar actividades de evaluación donde mis estudiantes profundicen sobre lo que saben y vean diferentes perspectivas.
P47	47. Prefiero utilizar sistemas de auto chequeo y autoevaluación como medio para evaluar al estudiantado.
P48	48. Promuevo relaciones académicas horizontales con mis estudiantes.
P49	49. Si debo realizar una demostración a mis estudiantes prefiero hacerme cargo para que ellos puedan ver el proceso correcto.
P50	50. Utilizo las plataformas virtuales como medio principal de aprendizaje.
P51	51. Sobre todo prefiero hacer exámenes escritos para evaluar el conocimiento del estudiantado.
P52	52. Considero que la interacción sociocultural es fundamental para complejizar los saberes de los y las estudiantes.

6.2. Anexo 2: Prueba VTP Final (Versión con 40 reactivos)

Prueba "Valoración de las tendencias pedagógicas en docentes universitarios" (versión final. 40 reactivos)	
P1	El ser humano es receptor pasivo de información dada por el ambiente.
P2	Diseño actividades en las cuales los estudiantes aprenden los contenidos a través de su experiencia personal.
P3	Planeo las clases priorizando sobre la gestión del tiempo y ofreciendo al estudiantado mucha información, incluso más de la necesaria, sobre los contenidos de aprendizaje.
P4	Como docente promuevo en el estudiantado el desarrollo de la conciencia de sus realidades, la autonomía y la emancipación del <i>estatus quo</i>
P5	Como docente promuevo relaciones académicas horizontales entre el estudiantado
P6	Diseño las actividades para que el estudiantado aprenda a través de las plataformas virtuales y dispositivos o aplicaciones digitales.
P7	Planeo las clases considerando los conocimientos y experiencias previas del estudiantado, así como sus emociones, su contexto y su cultura.
P8	Prefiero que el estudiantado escuche pasivamente lo que transmito durante las clases.
P9	El ser humano es un procesador de información, aprende de forma individual y cuanto más información tenga mejor resolverá los problemas
P10	Considero que las tecnologías digitales pueden ser un medio para democratizar el conocimiento y promover cambios sociales si se usan de forma crítica y reflexiva.
P11	El aprendizaje supone la interacción entre teoría y práctica para que el estudiante desarrolle habilidades específicas que respondan a las demandas del mercado laboral.
P12	Prefiero que el estudiantado participe de forma activa en el desarrollo de sus propias competencias y habilidades, teniendo claras cuáles debe desarrollar y cómo llegar a ellas.
P13	El aprendizaje es una actividad que se desarrolla de forma individual y autónoma con ayuda de las tecnologías digitales.
P14	El ser humano construye su realidad y se apropia de ella mediante conocimientos que siempre están mediados socialmente.
P15	Considero que es indispensable desarrollar competencias digitales en el estudiantado, para ser competitivo en los escenarios laborales actuales.
P16	Prefiero que el estudiantado participe activamente en todas las actividades y de forma colaborativa construya sus conocimientos.
P17	El ser humano es integral, además del conocimiento disciplinar y profesional, procuro el desarrollo de actitudes y valores que influyen en el crecimiento personal y social.
P18	Prefiero utilizar actividades de evaluación donde los estudiantes profundicen a través de la reflexión, el análisis y la argumentación sobre lo que saben y vean diferentes perspectivas.
P19	Prefiero aplicar evaluaciones que estén orientadas a verificar los logros personales del estudiantado y el desarrollo de habilidades para resolver problemas específicos de su área.
P20	Considero que las tecnologías digitales son el mejor medio para los procesos de formación humana por lo que se deben utilizar de forma intensiva.
P21	El aprendizaje es un proceso de concienciación y liberación de las personas, pues esto les da independencia y poder de acción sobre los sistemas.
P22	Prefiero que el estudiantado desarrolle su propia conciencia y se conviertan en personas justas, independientes y con un nivel de sensibilidad por el contexto en el que viven.
P23	El aprendizaje se da a partir de la acumulación de mucha información y transmisión de conocimientos.
P24	Prefiero evaluar a través de proyectos, mapas conceptuales, ensayos y tras actividades que sustituyen los exámenes escritos.
P25	Como docente utilizo preferiblemente las tecnologías digitales para que el estudiantado aprenda a través de las mismas.
P26	Planeo las clases tomando en cuenta los conocimientos actitudinales (actitudes, valores, habilidades blandas, entre otras) que debe desarrollar el estudiantado de forma sostenida y paulatina como se plantea en el programa de estudios.
P27	Prefiero hacer exámenes escritos para evaluar los conocimientos de los estudiantes.
P28	Considero que la tecnología digital me sirve como repositorio de materiales, para enviar lecturas, aplicar exámenes escritos, subir recursos y comunicar al estudiantado lo que deben realizar
P29	Planeo las clases de tal forma que las actividades se orienten a crear estudiantes más sensibles y autocríticos con el mundo que les rodea.
P30	El aprendizaje se construye a través de las relaciones sociales y de experiencias interpersonales.

Prueba "Valoración de las tendencias pedagógicas en docentes universitarios" (versión final. 40 reactivos)	
P31	Como docente soy una persona muy activa y transmito el conocimiento al estudiantado.
P32	Diseño actividades de aprendizaje orientadas al logro personal y el desarrollo de conocimientos actitudinales para que se desempeñen adecuadamente en su profesión.
P33	Como docente tengo claridad de que fomento no sólo el conocimiento duro si no, también actitudes según las características individuales para que el estudiantado se desenvuelvan de forma competitiva en el mercado laboral.
P34	Prefiero aplicar exámenes y prácticas de evaluación haciendo uso de herramientas digitales.
P35	El ser humano es un sujeto que debe construirse para navegar en un mundo inclusivo y justo, romper con el estatus quo para vivir libre.
P36	Considero que las tecnologías digitales son una herramienta para mediar que contribuyen al aprendizaje.
P37	Planeo para las clases actividades en donde se puedan utilizar tecnologías digitales que ofrezcan al estudiantado experiencias enriquecedoras para el aprendizaje.
P38	Prefiero que el estudiantado construya su conocimiento mediante el uso de plataformas virtuales y otras aplicaciones debido al papel tan importante que tienen las tecnologías digitales en el aprendizaje
P39	Diseño actividades donde el estudiantado reflexione, analice, debata, argumente y aporte sus puntos de vista sobre los contenidos.
P40	Diseño las actividades de aprendizaje utilizando la clase magistral como la mejor forma de que los estudiantes aprendan.

Autoras.**Andrea Melissa Mora-Umaña**

Universidad Estatal a Distancia (UNED) y Escuela de Formación Docente de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Doctorante en Sociedad y Cultura de la Universidad de Costa Rica y Máster en Ciencias Cognoscitivas de la Universidad Católica de Costa Rica. Coordinadora e investigadora del Programa de Investigación en Fundamentos de la Educación a Distancia (PROIFED) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) y docente de la Escuela de Formación Docente (sección primaria) de la Universidad de Costa Rica.

E-mail: mmora@uned.ac.cr

Karla Vargas-Solera

Escuela de Ciencias de la Educación (ECE) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), Costa Rica.

Especialista en Estadística Aplicada de la Universidad del Valle, Colombia y Licenciada en Sociología de la Universidad de Costa Rica. Docente e investigadora de la Carrera de Administración Educativa de la Universidad Estatal a Distancia (UNED).

E-mail: kvargass@uned.ac.cr

Stephanie Murillo-Maikut

Escuela Centroamericana de Geología de la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica.

Maestría Académica en Geología de The New México Institute of Mining and Technology, Estados Unidos y Bachiller en Geología de la Universidad de Costa Rica. Docente de la Escuela Centroamericana de Geología de la Universidad de Costa Rica (UCR).

E-mail: stephanie.murillomaikut@ucr.ac.cr

María Isabel Sandoval Gutiérrez

Escuela Centroamericana de Geología de la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica.

PhD en Ciencias de la Tierra de la Universidad de Lausana, Suiza y Licenciada en Geología de la Universidad de Costa Rica. Docente de la Escuela Centroamericana de Geología de la Universidad de Costa Rica (UCR).

E-mail: mariaisabel.sandoval@ucr.ac.cr

Citado.

MORA-UMAÑA, Andrea Melisa; VARGAS-SOLERA, Karla; MURILLO-MAIKUT, Stephanie y SANDOVAL GUTIÉRREZ, María Isabel (2022). Proceso de construcción de la prueba “Valoración de las tendencias pedagógicas en docentes universitarios”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social – ReLMIS*, N°24, Año 12, pp. 55-73.

Plazos.

Recibido: 30/04/2021. Aceptado: 12/08/2021.



Estrategia metodológica para el estudio de la renovación urbana. Una propuesta centrada en las transformaciones territoriales del sur de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Methodological strategy for the study of urban renewal. A proposal focused on territorial transformations in the south of Buenos Aires City, Argentina

Carolina Gonzalez Redondo, María Eugenia Golcochea y María Soledad Arqueros Mejica

Resumen

Este artículo introduce una estrategia metodológica orientada a relevar y analizar la dimensión física de las transformaciones urbanas producidas en el sur de la ciudad de Buenos Aires, en el marco de la política de distritos económicos. La investigación se focalizó en los distritos de las artes, del diseño, tecnológico (Comuna 4) y del deporte (comuna 8). Además de presentar dicha estrategia, compartimos algunas inquietudes que surgieron en su proceso de construcción y ponemos en discusión sus alcances y limitaciones.

Palabras clave: Metodología; relevamiento cartográfico; renovación urbana; transformaciones socio-territoriales; Ciudad de Buenos Aires.

Abstract

This paper introduces a methodological strategy for surveying and analyzing the physical dimension of urban transformations in the south of Buenos Aires City, within the framework of the economic districts policy. The research focused on the arts, design and technology districts (Commune 4) and sports district (commune 8). In addition to presenting said strategy, we share some concerns about its construction process and discuss its scopes and limitations.

Keywords: Methodology; Cartographic survey; Urban renewal; Socio-territorial transformations; Buenos Aires City.

Introducción

Desde comienzos del siglo XX, el sur de la ciudad de Buenos Aires (CABA) es considerado un problema público (Subirats, et al, 2008) y, por tanto, fue objeto de distintas intervenciones. Desde la autonomización de la ciudad en el año 1996, éstas se orientaron a “incorporar el sur al norte” (Rodríguez y Di Virgilio, 2014), conduciendo el Estado un proceso activo de renovación urbana que tiene su correlato en la progresiva concentración del gasto público en esta zona de la ciudad, particularmente en las comunas 4 y 8 (Di Virgilio y Guevara, 2014). Las políticas de renovación -entendidas como aquellas acciones tendientes a transformar material y simbólicamente el entorno de un área determinada (Díaz Parra, 2013; Rodríguez, 2015)- se concentraron primero en las zonas más cercanas al microcentro porteño; luego se extendieron hacia el sudeste, abarcando los barrios de La Boca y Barracas; y, recientemente, llegaron a la comuna 8, pasando previamente por Parque Patricios. Reconocemos una vasta producción bibliográfica sobre las intervenciones del gobierno local para motorizar la renovación urbana en los barrios del sur (Herzer, 2008; 2012; Rodríguez y Di Virgilio, 2014; Arqueros, 2017; Arqueros y Gonzalez Redondo, 2017; Goicoechea, 2016; Gonzalez Redondo, 2019; Hernández, 2017; Lerena, 2019; Thomasz, 2010, 2016). No obstante, aún queda pendiente un análisis sistemático que permita advertir en qué medida estas intervenciones propician (o no) transformaciones en el entorno urbano de estas áreas.

Nuestra investigación procura realizar aportes en esta dirección. Partiendo de la pregunta por el tipo, alcance y profundidad de estas transformaciones, este equipo de investigación¹ elaboró una estrategia metodológica para relevar y analizar la dimensión física (Díaz Parra, 2013) de la renovación urbana: los cambios a mediano y largo plazo en el entorno construido tomando en consideración las iniciativas individuales a escala de lote. Con ello se aborda una de las dimensiones del proceso, como instancia inicial de un análisis que supone contemplar a futuro los demás aspectos que co-constituyen al espacio urbano (dimensiones sociales, políticas e históricas) (Soja, 2000; Lefebvre, 1974). No obstante, esta metodología propone un relevamiento y análisis sistemático y longitudinal, que representa un aporte frente a la preeminencia de abordajes más cualitativos y transversales sobre los procesos de renovación urbana en el sur de la ciudad.

En este artículo presentamos esta metodología, compartimos los desafíos que surgieron en su proceso de construcción y ponemos en discusión sus alcances y limitaciones. El proceso de escritura nos llevó a explicitar las decisiones metodológicas y a revisar y ajustar las técnicas y procedimientos desplegados en la investigación. En tal sentido, este artículo contribuye en sí mismo a la validez de la investigación, en la medida en que constituye un ejercicio de explicitación, validación y legitimación de la estrategia metodológica y de la investigación dentro de la comunidad científica (Hammersley y Atkinson, 1994; Bourdieu, 2010). De este modo, reflexionamos en torno a los procesos de toma de decisión metodológica en el marco de una experiencia de investigación colectiva. A su vez, mediante su discusión, buscamos fortalecer esta propuesta -aún en construcción-, reconociendo que para dar cuenta de las transformaciones en términos integrales es preciso combinarla con métodos que permitan abordar otras dimensiones (sociales, económicas, simbólicas, etc.).

Inicialmente caracterizamos el área de estudio identificada como el *sur porteño* y señalamos las principales iniciativas de renovación desplegadas en los últimos años. Seguidamente describimos las etapas de trabajo, los criterios y las decisiones metodológicas que acompañaron la definición de las técnicas e instrumentos de recolección, sistematización y análisis de datos. Finalmente, exponemos algunos de los resultados alcanzados. Partimos de la premisa de que tanto el sur en su conjunto, como sus barrios, se caracterizan por una fuerte heterogeneidad interna (Arqueros y Gonzalez Redondo, 2017; Goicoechea, 2016). Entre las iniciativas de renovación públicas y privadas y sus efectos en el territorio existe un diálogo particular; y es lo que buscamos abordar mediante este análisis multiescalar y comparado.

¹ La investigación fue realizada en el marco del proyecto "Distritos económicos: alcances y limitaciones de una política para el desarrollo urbano del sur porteño (CABA, 2008-2018)" (Proyecto PUR-09), con sede en el CIHaM - FADU de la Universidad de Buenos Aires, que nuclea un grupo interdisciplinario de profesionales, docentes e investigadores.

Cerramos con algunas reflexiones finales que recuperan las potencialidades y limitaciones de esta estrategia y los aprendizajes derivados de su aplicación.

Breve caracterización del sur porteño y sus principales procesos de renovación

Si bien la línea divisoria entre norte y sur de la ciudad de Buenos Aires se traza simbólicamente a lo largo de la Av. Rivadavia; a los fines de este estudio, el área correspondiente al sur porteño queda definida por las comunas 4 y 8, donde se registra la mayor incidencia de las iniciativas de renovación urbana.

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHV) de 2010, ambas comunas suman un poco más de 400.000 habitantes, que representan el 14% de la población total de la CABA y presentan una mayor vulnerabilidad en cuanto a la condición habitacional² y la situación socio-económica³ de sus residentes. Ello guarda relación con la proporción de habitantes que viven en villas y asentamientos, que en las comunas 4 y 8 representan, respectivamente, un 16% y un 32% de su población, mientras que en el conjunto de la ciudad alcanzan al 6% (CEyS, 2013). Más allá de estas características generales, los barrios que componen estas comunas muestran grandes diferencias entre sí y en su interior.

La falta de interés por parte del mercado, las acciones y omisiones de las políticas públicas y las acciones de la población de menores recursos tendientes a garantizarse un espacio en la ciudad explican, en buena medida, las características socio-territoriales actuales de la zona sur. Gran parte de los procesos de urbanización del área se orientaron por la lógica de la necesidad y por la lógica política (Pírez, 1995); al tiempo que el desarrollo urbano guiado por la lógica de la ganancia (Pírez, 1995) pareciera, en principio, no haber tenido mayor interés en estos barrios, focalizando sus intervenciones en las zonas centro y norte de la urbe. Así, a través de un proceso histórico de desarrollo desigual se fue consolidando esta diferencia entre norte y sur, en cuyo marco se desarrollaron distintas propuestas para “resolver” este “desequilibrio territorial”.

En particular, desde los años '90, el gobierno local desplegó diversas intervenciones de renovación urbana que se concentraron, primero, en los barrios del sudeste y se fueron extendiendo hacia el sudoeste. En San Telmo y La Boca, éstas tuvieron al turismo y al patrimonio como factores dinamizadores (Almirón, Bertinello y Troncoso, 2006; Gómez y Zunino Singh, 2008; Rodríguez y Di Virgilio, 2014) y su posterior articulación con la reconversión del antiguo puerto en un área urbanizable, a partir del proyecto de Puerto Madero (Cuenya, 2011; Jajamovich, 2012). En Barracas la renovación es más reciente, fragmentada y heterogénea. Los primeros signos fueron visibles a partir de proyectos comandados por agentes del sector inmobiliario que adquirieron inmuebles industriales y galpones en los años '90 y luego, en la post-convertibilidad, los refuncionalizaron para usos residenciales; siempre limitándose a las zonas más valorizadas del barrio por su cercanía al centro de la ciudad (Hernández, 2017; Scillamá, 2014). El accionar estatal acompañó este proceso mediante algunas intervenciones puntuales a comienzos del nuevo milenio (Rodríguez y Di Virgilio, 2014).

A diferencia de estos casos, la renovación urbana en Parque Patricios es más reciente y comenzó con la llegada del subte y la conformación del distrito tecnológico en 2008 (Goicoechea, 2012). En la comuna 8, las acciones de renovación se impulsaron, primero, mediante distintos proyectos de la Corporación Buenos Aires Sur (CBAS), y se intensificaron en 2014 con la creación del distrito del deporte y el Gran Proyecto Urbano Villa Olímpica (Arqueros, 2017).

La política de distritos económicos desplegada por el GCBA, se formuló como una nueva propuesta para “integrar la ciudad” y “desarrollar la zona sur”. Combinando objetivos de desarrollo económico y urbano, se crearon cinco distritos económicos (mapa 1), donde se promueve la

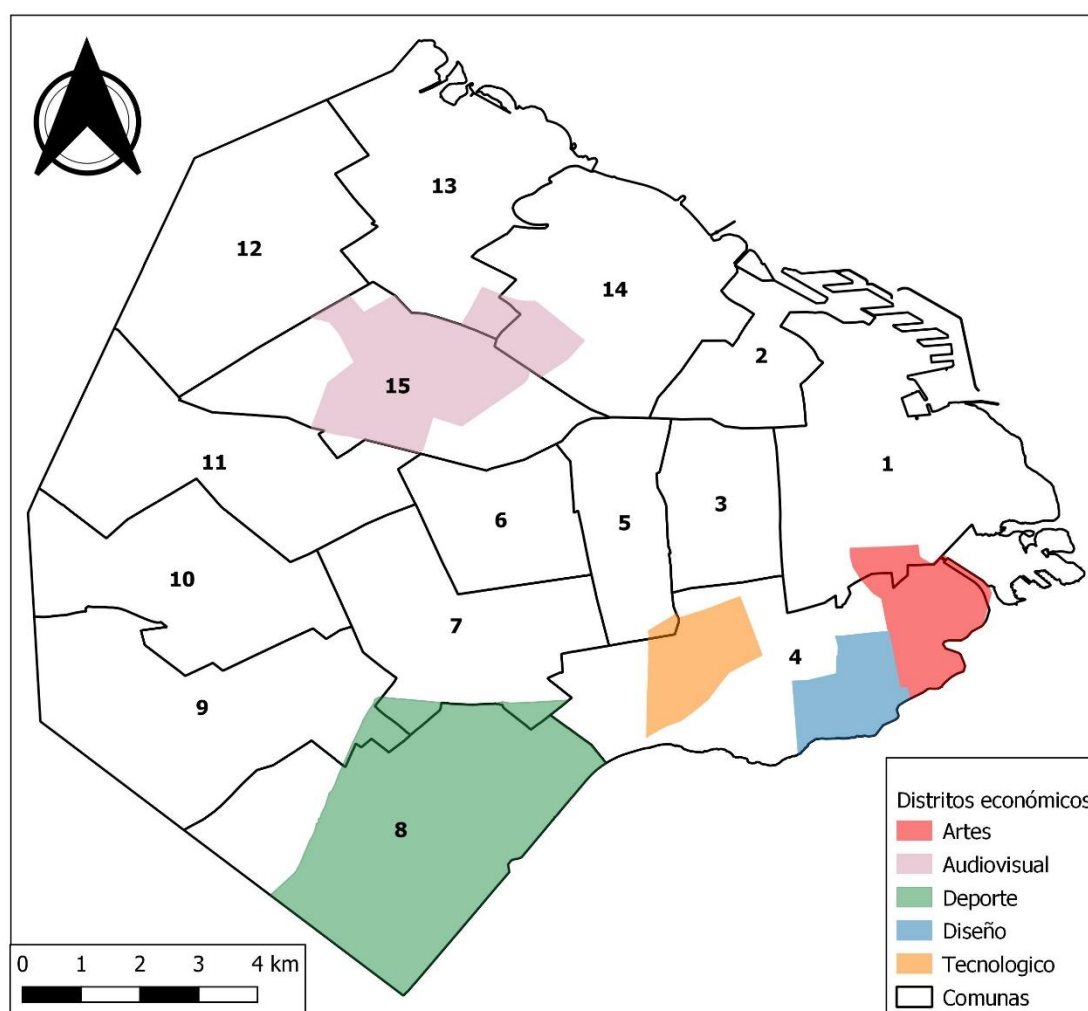
² Mientras que en la CABA el promedio de hogares con NBI es de 5,9%; con tenencia irregular de la vivienda, el 11,65% y las viviendas deficitarias son el 4,4%; en la Comuna 4 estos valores son del 12,6%, 12% y 14,23%, respectivamente; y en la Comuna 8 de 11,3%, 11,3% y 18,2% (CNPHyV, 2010).

³ La tasa de desocupación es notablemente más alta en las comunas 4 y 8 (13,3%), casi duplicando el promedio CABA (8%); y el ingreso medio es entre un 30 y 40% menor que el promedio de la ciudad (EPH, 2018).

radicación de empresas e instituciones de un mismo sector económico: el Distrito Tecnológico (DT, ley 2972/08), el Distrito Audiovisual (DAu, ley 3876/11), el Distrito de las Artes (DA, ley 4.353/12), el Distrito del Diseño (DDi, ley 4761/13), y el Distrito del Deporte (DDe, ley 5235/14).⁴ Con excepción del DAu, todos se emplazan en barrios de la zona sur y son presentados por el GCBA como una nueva propuesta para resolver el “desequilibrio territorial” y, a la vez, mejorar la inserción de Buenos Aires en la economía global.

Para la atracción de estos emprendimientos, el gobierno local ofrece una serie de incentivos tributarios, financieros e inmobiliarios para quienes desarrollen las actividades promocionadas (Arqueros Mejica y Gonzalez Redondo, 2017). Además, en cada caso se privilegian distintas estrategias que se relacionan con las características de la actividad y del área en cuestión y con las negociaciones que dieron origen a cada distrito (Gonzalez Redondo, 2019). Esto se complementa con inversión pública en infraestructura, transporte, espacio urbano y equipamiento. Así, los distritos constituyen una política marco que engloba y da cierta sistematicidad a las diversas iniciativas públicas orientadas a la renovación urbana de los barrios del sur.

Mapa 1: Distritos económicos, CABA.



Fuente: Elaboración propia.

⁴ DT: tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC); DA: artes visuales y escénicas, la literatura y la música; DDi: diseño en distintos rubros (industrial, textil, gráfico, multimedial, publicitario, de calzado e indumentaria, de muebles, etc); DDe: actividades de producción de artículos deportivos o afines y de la práctica deportiva

Operacionalización de la dimensión física de la renovación urbana

En esta primera etapa el estudio focalizó la atención en la dimensión física de la renovación del sur porteño, definiéndose desde supuestos epistemológicos más emparentados con las metodologías cuantitativas, como los de la deducción para la operacionalización de conceptos teóricos en variables, dimensiones e indicadores (Sautu et. al, 2005). El énfasis estuvo puesto en las micro-transformaciones impulsadas por los propietarios de los lotes; que tienen un sentido de escala urbana en el marco de las políticas y procesos generales de renovación. Para ello, la propuesta retoma elementos de los estudios morfo-tipológicos, que articulan la escala de fragmento y la visión de conjunto para caracterizar y comprender los cambios en el tejido urbano (Vecslir y Kozak, 2013). Si bien esta línea de investigación tiene larga data, son pocos los estudios focalizados en los procesos de renovación urbana que la recuperaron. En América Latina se destacan las investigaciones realizadas por Pérsico (2019) para el conjunto de la CABA; de Vecslir y Kozak (2013) en el barrio de Palermo de la CABA; de Lerena y Orozco (2020) para Parque Patricios; de Díaz et al., (2019) para la exAU 3 y de (López et al. (2012) en Santiago de Chile. A través de indagaciones multiescalares, estas investigaciones dieron cuenta de los efectos que las dinámicas de renovación tuvieron en el tejido urbano, identificando procesos de renovación, rehabilitación y redesarrollo del entorno construido.

Enmarcada en estas reflexiones, nuestra estrategia metodológica se inscribe dentro del repertorio de diseños estructurados (Mendizábal, 2006), en tanto supuso una secuencia de pasos y etapas sucesivas para la definición del corpus, desarrollo de los instrumentos de recolección, relevamiento, registro y análisis de la información. No obstante, tal como se detalló, compone una actividad dentro de un proyecto de investigación más complejo que recupera el diseño flexible (Maxwell, 1996) y donde los datos construidos son insumo para un posterior análisis (con la consecuente revisión de los objetivos y planteos iniciales).

A su vez, la metodología en cuestión combina elementos de abordajes cuantitativos y cualitativos, que aquí reconocemos como complementarios (Seid, 2017). De los primeros retoma el interés por cuantificar las transformaciones producidas en las áreas de relevamiento y la comparación entre esas transformaciones a nivel intra y entre distritos, apuntando -a partir de relevamientos sucesivos- a la creación de un registro longitudinal. Para ello, construimos un instrumento de recolección de información para la reconstrucción de la trayectoria de los lotes, que combina formularios de relevamiento con cartografía pertinente. Si bien no se trata de un muestreo estadístico, en la construcción del corpus sí se busca cierta representatividad de las manzanas “testigo” a relevar, en relación a las sub-áreas predefinidas, tal como se detalla a continuación. De los abordajes cualitativos, en tanto, recupera el interés por comprender esas transformaciones e interpretarlas en el contexto urbano en el que se producen. Para ello se utilizó un sistema de clasificación flexible, que permitió incorporar aspectos que surgieron en el propio trabajo de campo y reelaborar las categorías. Asimismo, se incorporaron observaciones realizadas en el territorio durante los recorridos, que -en el análisis- fortalecieron la interpretación de los datos (Scribano, 2008).

Los datos fueron sistematizados y analizados mediante sistemas de información geográfica (SIG) que, al permitir visualizar los distintos objetos espaciales y sus interrelaciones, habilitan nuevas interpretaciones sobre la realidad y, en este caso, sobre las transformaciones urbanas. Los SIG suponen un cambio paradigmático que incluye “un conjunto de procedimientos técnicos y metodológicos que permiten: por un lado, tratar la espacialidad de los datos, y por otro, favorecer el estudio de la realidad desde enfoques multidimensionales e integrados, como son el tiempo, el espacio y “las personas” que interactúan con el territorio en un momento determinado” (Manzano Moreno, 2012: 13). En este sentido, el trabajo con SIG permitió, en primer lugar, el análisis de los datos primarios, habilitando interpretaciones a nivel parcela y manzana. Además, al combinarse con información georreferenciada, habilitó su lectura a la luz de procesos y políticas de escala barrial, zonal y urbana. Este análisis multiescalar de los datos, que combina métodos cuantitativos y cualitativos, es una de las fortalezas de la metodología desarrollada. A continuación, describimos cada uno de los pasos y elementos que componen nuestra estrategia metodológica.

Definición de sub-áreas y selección de las manzanas “testigo”

La definición del *corpus* se basó en la identificación de sub-áreas y –dentro de ellas- de manzanas “testigo” que resultan representativas de ciertas heterogeneidades internas en cada uno de los distritos. Como anticipamos, el sur de la ciudad es un territorio heterogéneo. Por ello, para advertir y analizar posibles transformaciones fue necesario primero identificar y reconocer las particularidades de cada uno de los barrios que componen los distritos económicos. La definición de las sub-áreas, y sus respectivas manzanas, se apoya en antecedentes de investigación, visitas de campo y entrevistas a informantes clave, y considera tres dimensiones que hacen a la caracterización de estos barrios: urbana, socio-habitacional y distribución de inversiones públicas y privadas. Se utilizaron diversas fuentes primarias y secundarias para la reconstrucción de estos datos. La multidimensionalidad de criterios y la triangulación de fuentes para la construcción del *corpus* constituyen otra fortaleza de la estrategia metodológica, en la medida en que robustece la herramienta y contribuye a su validez.

Desde una dimensión urbana, consideramos: a) las características del entorno construido, del tejido predominante en cada sub-área (tipologías constructivas: viviendas unifamiliares o multifamiliares, equipamientos, galpones, establecimientos industriales, etc); b) los usos del suelo (residencial, comercial, industrial, etc); y c) la presencia de amenidades urbanas (infraestructura, servicios, equipamiento, transporte, etc). Para el caso del distrito de las artes, tuvimos en cuenta además la presencia de inmuebles con protección patrimonial. Estos datos fueron reconstruidos a partir de observaciones en territorio, en algunos casos realizadas en el marco de investigaciones previas (Arqueros, 2017; Goicoechea, 2016; Gonzalez Redondo, 2019; Lerena, 2019); y de información georreferenciada sobre usos del suelo, medios de transporte, equipamientos y servicios públicos, oferta comercial y cultural, etc., publicada por el GCBA.

Otro criterio para la definición de las sub-áreas estuvo vinculado a las características socio-habitacionales de los distritos. Para trabajar con esta dimensión tomamos tres indicadores elaborados a partir de información del CNPHV 2010, desagregada por radio censal: a) la proporción de hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha (NBI); b) la proporción de viviendas deficitarias y c) la proporción de hogares con tenencia irregular. Para el caso del distrito de las artes también tuvimos en cuenta el porcentaje de viviendas en inquilinato o pensión, por ser una situación muy característica de la zona; la localización de inmuebles con amenaza y/o procesos de desalojo en curso;⁵ y la ubicación de viviendas intervenidas mediante programas habitacionales de 1990 y 2000.⁶

La última dimensión considerada fue la distribución de inversiones públicas y privadas desplegadas en el marco de la política de distritos. En el primer caso, trabajamos con información georreferenciada sobre obras públicas proyectadas y/o ejecutadas entre los años 2011 y 2019. En el segundo, consideramos la radicación de empresas y/o emprendimientos culturales (según el distrito) en cada área.

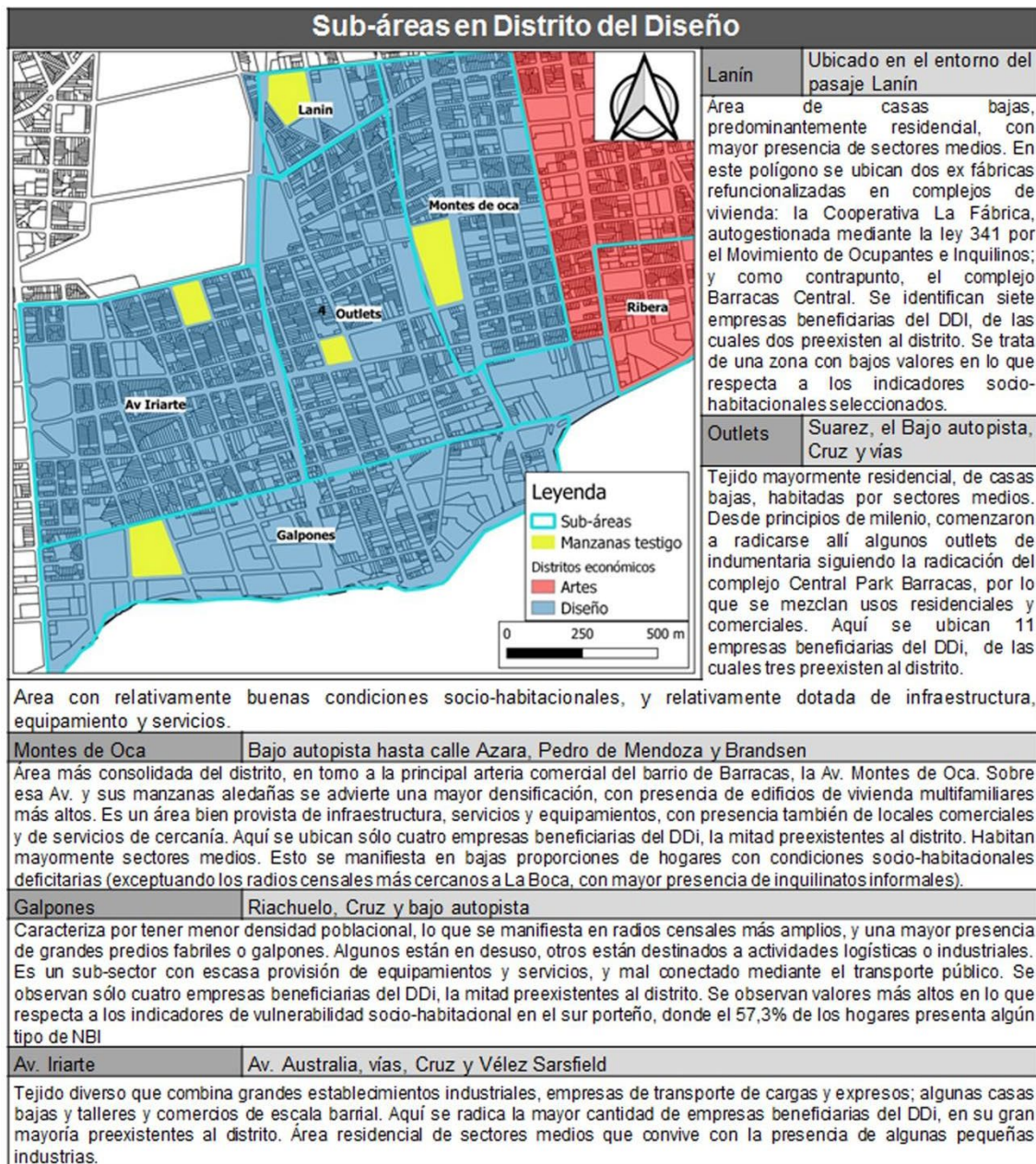
La tensión entre la estandarización requerida para la comparación entre distritos y la singularidad de cada territorio se resolvió mediante un equilibrio entre la uniformidad de criterios y la flexibilidad para incorporar variables específicas de acuerdo a cada zona, con el fin de advertir las diferencias y matices de cada área/distrito. El zoom a las zonas de interés permite captar particularidades que se escapan de las dinámicas más generales a escala de la ciudad. De este modo, este relevamiento que focaliza en sectores más acotados dialoga y se complementa con aquellas otras investigaciones, como la de Pérsico (2019), que atienden a la escala urbana.

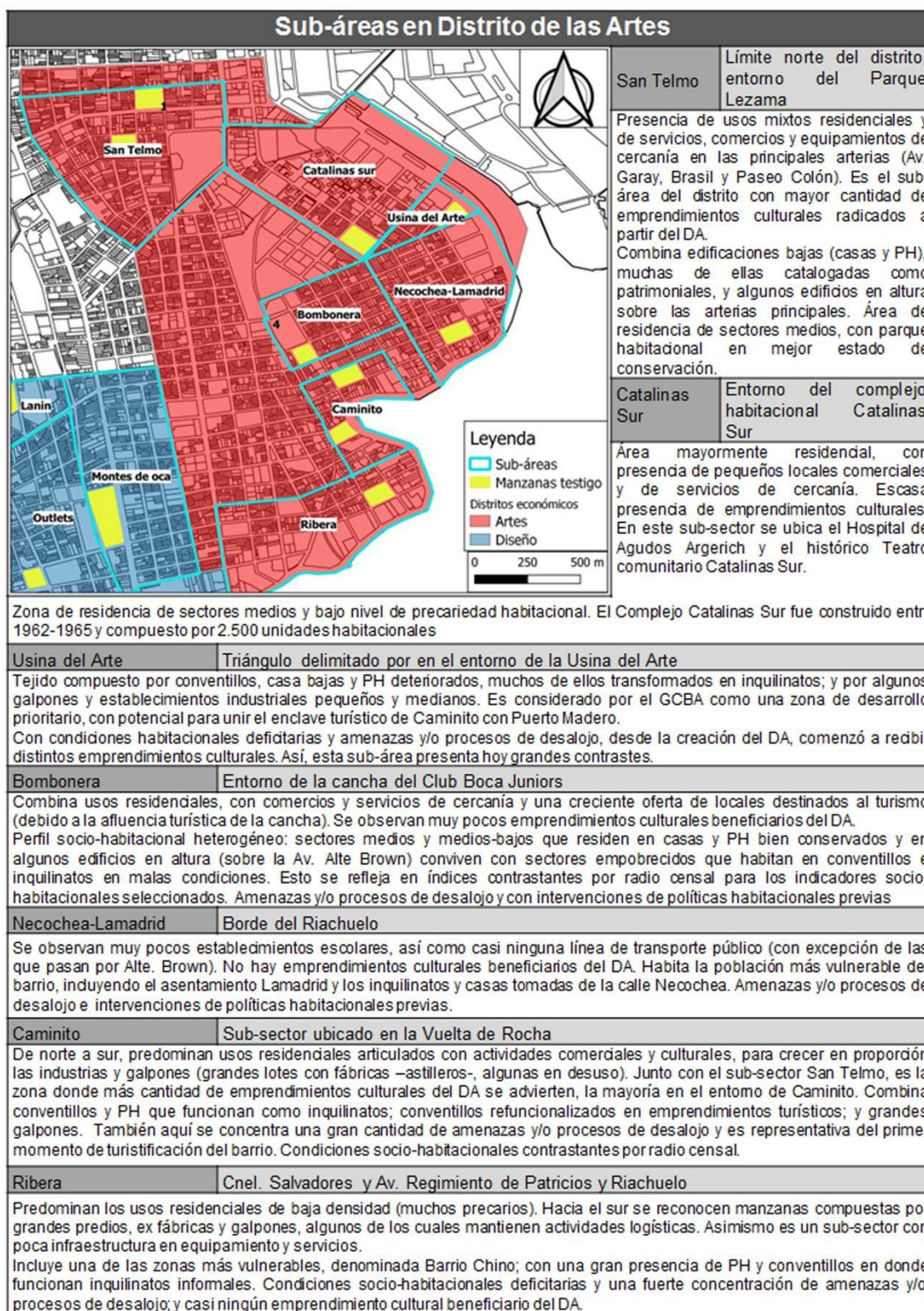
A partir de este trabajo de caracterización, definimos 21 sub-áreas: fragmentos con cierta homogeneidad en su interior y heterogeneidad entre sí. Este criterio de representatividad también fue considerado en la posterior elección de la manzana “testigo” (Figura 1). La muestra incluyó en total 25 manzanas “testigo”: 9 en el distrito de las artes, 5 en el del diseño, 4 en el tecnológico y 7 en el del deporte.

⁵ Información recuperada a partir del registro elaborado por la organización La Boca Resiste y Propone y el Ministerio Público de la Defensa para los años 2017-2018.

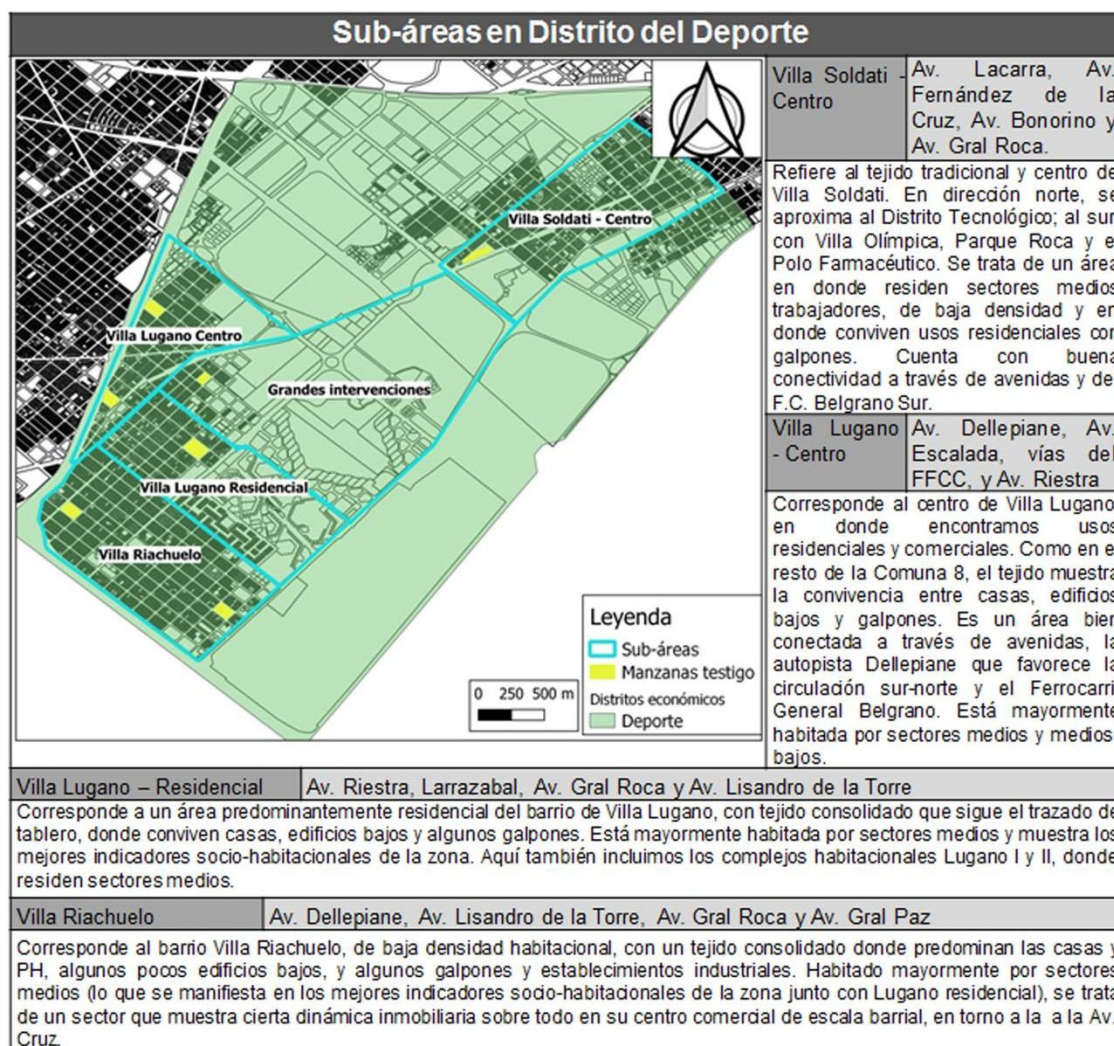
⁶ RECUP La Boca; Operatoria 525; Programa de Renovación de Conventillos; Programa de Rehabilitación del Barrio de La Boca y ley 341-Programa de Autogestión de Vivienda – PAV.

Figura 1: Sub-áreas y sus características









Fuente: Elaboración propia.

Relevamiento y recolección de datos

Una vez definidas las manzanas “testigo”, elaboramos un instrumento para la recolección de los datos de sus lotes y, así, tener una “foto” para cada una de ellas. La estrategia metodológica fue pensada para ser replicada a futuro. Ello permitiría conformar un registro longitudinal que habilite la identificación sistemática de las transformaciones e inercias del entorno construido.

Con el propósito de relevar el impacto de las políticas de renovación en el área, en primera instancia reconocemos la necesidad prioritaria de recuperar información sobre tipologías edilicias, ocupación de los lotes/inmuebles, usos del suelo,⁷ dinámica inmobiliaria y radicación de emprendimientos o empresas vinculadas a los distintos distritos. También fueron consideradas las amenazas y/o procesos de desalojos y las viviendas intervenidas mediante programas habitacionales previos, aspecto mayormente presente en el distrito de las artes. Estos criterios guiaron la confección de una planilla, en la que distribuimos las variables en columnas y listamos

⁷ Si bien existe una fuente de información oficial, sistematizada y pública sobre los usos del suelo de la Ciudad de Buenos Aires (RUS); ésta no se encuentra actualizada (refiere a los años 2008 y 2011) y su modalidad de registro (duplicando los lotes según los diferentes usos identificados) dificulta la medición de transformaciones.

sus categorías.⁸ Mantuvimos cierta flexibilidad para incorporar categorías nuevas a partir de nuestras observaciones de campo.

El proceso de sistematización y análisis de resultados parciales despertó algunos desafíos metodológicos con respecto a la definición de categorías para la tipología edilicia y el uso de suelo. Las diversas miradas disciplinarias que confluyen en el equipo fueron fundamentales para tomar decisiones con relación a estas cuestiones:

1. El desafío de encontrar un equilibrio entre un nivel de detalle que permita identificar posibles transformaciones a futuro (cambios en las tipologías, en los usos, en la situación inmobiliaria); pero que a la vez habilite una comparación integral de las situaciones que se observan en las distintas manzanas. En este sentido, la duda reside en si estas categorías debieran ser detalladas como para captar las singularidades o, por lo contrario, estar agrupadas como para caracterizar de conjunto las diversas situaciones. En este caso, optamos por relevar en forma detallada y crear nuevas categorías agrupadas al momento de la sistematización y análisis. Esto evitó la pérdida de información durante la etapa de recolección de datos y nos brinda la oportunidad de volver “al detalle” si fuera necesario.
2. Asociado a ello, reconocemos el desafío que supone condensar en una síntesis del lote, los atributos geográficos del entorno que se presentan tanto a nivel manzana como del sector en el que se encuentra. Ello responde al atributo de multiescalaridad propio en los estudios urbanos, que amerita ser contemplado para abordar los procesos de renovación en diálogo con el territorio.
3. Generar categorías que sean comprensibles para las distintas disciplinas interesadas en los procesos urbanos y que al mismo tiempo respondan a los propósitos del relevamiento. Lograr una descripción minuciosa de la trayectoria del lote a lo largo del tiempo, torna confusa la delimitación entre tipología edilicia y uso. Por ejemplo, un establecimiento industrial o un galpón; una galería comercial o un local (Figura 2) se corresponden a un mismo uso, no obstante asumen características tipológicas específicas que dialogan de manera diferente frente a los procesos de renovación.

⁸ Ejemplificamos con algunas de las categorías por variables: a) tipología edilicia (baldío, tapiado, casa, PH, edificio hasta 4 pisos, edificio de más de 4 o más pisos, edificio corporativo, galpón, local comercial, conventillo, vivienda social, etc.); b) uso (sin uso, residencial, comercial, equipamiento, servicios, mixto (residencial / comercial), etc.); c) situación inmobiliaria (en alquiler, en venta, tomado, sin movimiento).

Figura 2: Tipologías edilicias confusas



Fuente: Elaboración propia.

4. Dado que el relevamiento fue pensado por lote (y no por inmueble), advertimos que en varias ocasiones se identifican distintos usos para un mismo lote. En estos casos, definimos como categoría la opción "Mixto" y entre paréntesis qué tipo de mixtura. De todas formas, agregamos una variable de detalle de uso para volcar las especificidades observadas en cada parcela (Figura 3).

Figura 3: Lotes de usos mixtos



Fuente: Elaboración propia.

5. El diseño de la investigación y las actividades de relevamiento tuvieron lugar durante el cambio del código urbanístico de la ciudad (aprobado a fines de 2018). Al momento se preservan las denominaciones anteriores, que tuvieron mayor incidencia en la trayectoria del lote hasta el momento. No obstante, este punto debería ser contemplado en lo sucesivo, frente a posibles procesos de renovación asociados a dicho cambio.

El primer relevamiento de manzanas se hizo entre julio y noviembre de 2018. Consistió en un recorrido en donde se realizaron tres tareas: llenar la planilla manualmente, completar el mapa de la manzana codificando los lotes y fotografiar cada parcela. En algunos casos, advertimos que el parcelario que llevábamos en nuestro mapa (tomado del Código de Planeamiento Urbano) no coincidía con el entorno construido. Estas diferencias responden a reagrupamientos, es decir a procesos de subdivisión o englobamiento de lotes (Vecslir y Kozak, 2013). En estos casos, corregimos el mapa, ya sea unificando o subdividiendo lotes, según correspondiera.

Sistematización de los datos

La sistematización de datos se hizo entre agosto de 2018 y septiembre de 2019, mediante el software QGIS. Utilizando como base la capa del CPU 2016, dibujamos los polígonos con los lotes relevados en una nueva capa. La tabla de atributos recupera las mismas variables de la planilla utilizada para el relevamiento y agrega tres columnas con las fechas de relevamiento, sistematización y fotografías históricas de cada lote. Esto último se debe a que, a medida que cargamos la información, revisamos las fotografías históricas provistas por el GCBA. Para cada lote suele haber disponibles al menos dos fotografías de 1997, 1998, 2002, 2006, 2009 y/o 2010.

Así, el trabajo de sistematización no sólo implicó la carga de datos, sino también su revisión identificando posibles errores en el relevamiento y la obtención de nueva información a partir de una lectura comparada de imágenes del lote. Esto permitió advertir procesos de refuncionalización (por cambios en los usos), densificación (cambios en la altura respecto de la última fotografía disponible en los registros del GCBA) y/o renovación. Frente a esto, determinamos su nivel de modificación mediante cinco categorías: a) mejora de fachada (modificaciones menores en la estructura edilicia, por ejemplo pintura); b) rehabilitación (modificaciones importantes en la estructura edilicia); c) redesarrollo (reemplazo de la estructura edilicia antigua por una completamente nueva); d) desarrollo (nueva edificación en un lote vacío); y e) ampliación (completamiento de edificación que no implica necesariamente densificación ni mejora de la estructura edilicia). Estas variables son las que habilitarían en el futuro -a partir de nuevos relevamientos- dar cuenta de los procesos de renovación del tejido urbano (Figura 4).

Figura 4: Secuencia temporal de un lote refuncionalizado y renovado



Fuente: Elaboración propia con imágenes de 1997 y 2010 (RUS – GCBA) y de 2018 (propia).

Resultados parciales y aproximación al análisis

De las 24 manzanas relevadas se identificaron 780 lotes de los cuales el 97,43% se encuentra edificado. No constituye un objetivo del artículo profundizar en el análisis de los resultados alcanzados, sino que se presentan algunos hallazgos con el propósito de reflexionar sobre la pertinencia, validez y alcance de la estrategia metodológica diseñada para el estudio de la renovación urbana.

La comparación de lotes según distritos deja ver, en una primera escala geográfica de análisis, los efectos diferenciales de la renovación promovida mediante la política de distritos. Los datos corroboran lo que intuitivamente se presume con un conocimiento general de la zona: la comuna 4 evidencia mayor dinamismo inmobiliario que la comuna 8. Los porcentajes de lotes en venta en DA, DDi y DT son superiores a los del DDe (único localizado en la comuna 8). Desde esta mirada, cabe destacar el alto porcentaje de lotes desocupados en el DT (19,3%) que pone de manifiesto el carácter “blando” del tejido en ese polígono, definido por la marcada presencia de hangares y galpones vinculados a la actividad logística (Tabla 1). En relación a los lotes con obra nueva (tanto finalizadas, en proceso, como las recientemente iniciadas), llama la atención la alta proporción de casos en el DDe (24,1%), cuyo tejido caracterizado por la convivencia entre la malla tradicional, grandes espacios verdes, obras de vivienda y autopistas y líneas férreas, crean barreras espaciales que tienden a generar rigideces espaciales. Esto, sumado a la localización de las obras (en manzanas con tejido tradicional) y la baja actividad inmobiliaria del área,⁹ induce a pensar que se trata de reformas edilicias realizadas por los propios dueños de los inmuebles. En correspondencia, en este distrito se observa mayor proporción de obras de ampliación (5,4% respecto del total de lotes que componen el polígono) (Tabla 2). Por su parte, en los DDi y DT predominan los lotes rehabilitados (10,5% y 14,3%); en el DA se observa una intervención más uniforme entre iniciativas de mejora de fachada (7,3%), rehabilitación (7,3%) y redesarrollo (4,9%).

Tabla 1: Tabla de lotes relevados según manzanas testigo en distritos. Porcentaje de lotes edificados, desocupados, en venta y con obra nueva. CABA, 2019 -2020

Distrito	manzanas relevadas	Total Lotes	Con edificación		Desocupados		En venta		Obra nueva	
			Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Artes	9	247	234	94,7	24	9,7	16	6,5	49	19,8
Diseño	5	153	152	99,3	11	7,2	9	5,9	33	21,6
Tecnológico	4	119	116	97,5	23	19,3	6	5,0	27	22,7
Deporte	6	261	258	98,9	14	5,4	12	4,6	63	24,1
Total	24	780	760	97,43	72	9,23	43	5,51	172	22

Fuente: Elaboración propia.

⁹ Según la Dirección General de Estadísticas y Censos CABA, durante 2019, la comuna 8 tuvo el menor porcentaje de permisos de obra otorgados (1,7%), con una superficie registrada en metros cuadrados del 0,6% sobre el total CABA.

Tabla 2: Tabla de lotes relevados según manzanas testigo en distritos. Tipo de obra nueva y porcentaje respecto del total de lotes por distrito. CABA, 2019-2020

Distrito	mejora de fachada		rehabilitación		redesarrollo		ampliación	
	total	%	total	%	total	%	total	%
Artes	18	7,3	18	7,3	12	4,9	1	0,4
Diseño	9	5,9	16	10,5	8	5,2	0	0,0
Tecnológico	7	5,9	17	14,3	3	2,5	0	0,0
Deporte	10	3,8	16	6,1	17	6,5	14	5,4

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las tipologías edilicias, se reconoce un predominio generalizado de las categorías asociadas a los usos residenciales de baja densidad. La sumatoria de lotes tipo Casa, PH y Edificio de menos de 4 pisos alcanza al 60% en el DA, 65% en el DDi, 70% en el DT y 81,2% en el DDe. En los DA y DDi predominan los PH (38% y 33%); mientras que en los DT y DDe, las casas (43% y 47%). Por su parte, las manzanas testigo del DA destacan por una fuerte presencia de lotes con vivienda deficitaria (vivienda de autoconstrucción precaria, rancho o casilla), que componen el 12% del distrito. Cabe señalar que esta característica también se encuentra en el DDe, aunque refiere a las villas, que tienen una lógica de urbanización extensiva en el territorio, por lo que no fueron abordadas en el presente relevamiento. La segunda tipología edilicia destacada es la de establecimientos industriales y galpones. Esta se encuentra mayormente presente en el DT (19%), en el DI (17%); posteriormente, en el DA (12%); y en menor medida en el DE (6,1%). Esta concentración de usos residenciales e industriales (incompatibles entre sí) describe una de las principales problemáticas urbanas señaladas comúnmente en la zona, problemática que termina de quedar configurada atendiendo a la baja presencia de tipologías edilicias vinculadas a usos comerciales o de servicios (Tabla 3).

Tabla 3. Tabla de lotes relevados según manzanas testigo en distritos. Tipología edilicia (agregada). CABA, 2019-2020

Tipología edilicia (agregada)	Artes		Diseño		Tecnológico		Deporte	
	total	%	total	%	total	%	total	%
Vacante	11	4,5	1	0,7	3	2,5	3	1,1
Ed. de servicios sociales y bancarios	2	0,8	2	1,3	0	0,0	3	1,1
Casa	19	7,7	35	22,9	51	43,2	135	51,7
PH	95	38,5	51	33,3	25	21,2	64	24,5
Edificio 4-	26	10,5	7	5,9	5	3,3	13	5,0
Edificio 4+	9	3,6	0	0,0	9	5,9	0	0,0
Edificio corporativo	1	0,4	2	1,3	1	0,8	0	0,0
Oficina en edificación sin altura	11	4,5	7	4,6	5	4,2	1	0,4
Espacio verde	2	0,8	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Estación de servicio	0	0,0	1	0,7	1	0,8	0	0,0
Estacionamiento / cochera	4	1,6	1	0,7	2	1,7	1	0,4
Galería comercial	3	1,2	2	1,3	0	0,0	3	1,1
Establecimiento industrial / galpón	29	11,7	26	17,0	22	18,6	16	6,1
Local comercial / gastronómico	5	2,0	10	6,5	1	0,8	15	5,7
Vivienda deficitaria	30	12,1	1	0,7	0	0,0	4	1,5
Vivienda social	0	0,0	0	0,0	0	0,0	3	1,1

Fuente: Elaboración propia.

Complementariamente a la mirada entre distritos, el desafío del análisis multiescalar en torno a la renovación exige plantear conjuntamente una lectura comparada al interior de cada polígono de intervención. Esto supone advertir cómo las diferencias socio-territoriales del entorno en el que se emplazan las manzanas testigo (que tienen correspondencia con las diferentes sub-áreas identificadas) podrían estar incidiendo en el tipo, alcance y profundidad de las transformaciones de los lotes. En esta segunda instancia de análisis se introducen los SIG, contemplando otras dimensiones urbanas que caracterizan las desigualdades socio-territoriales intra-distrito y su diálogo con la renovación (manifestada a partir de los cambios en los lotes). Estas son: los usos del suelo, la presencia de beneficiarios de los distritos, situaciones de desalojos, condiciones habitacionales (según datos del CNPhyV 2010) e intervenciones emblemáticas; en sintonía con los procesos de densificación, refuncionalización y obras nuevas. En esta oportunidad se acercan unas primeras reflexiones tomando en cuenta: el porcentaje de hogares con hacinamiento crítico,¹⁰ densificación, tipología edilicia, tipo de obra nueva y situación inmobiliaria.

En el DA (Figura 5) la localización de beneficiarios del distrito y la actividad inmobiliaria formal se resuelve de manera más uniforme en el territorio. Sin embargo, son los sectores de San Telmo, entorno Usina del Arte y Bombonera los que contemplan las manzanas con mayor cantidad

¹⁰ El hacinamiento crítico compone una de las dimensiones del indicador de NBI y según investigaciones previas (Torres, 1983) se constata su alta correlación con la condiciones socio-habitacional general del hogar.

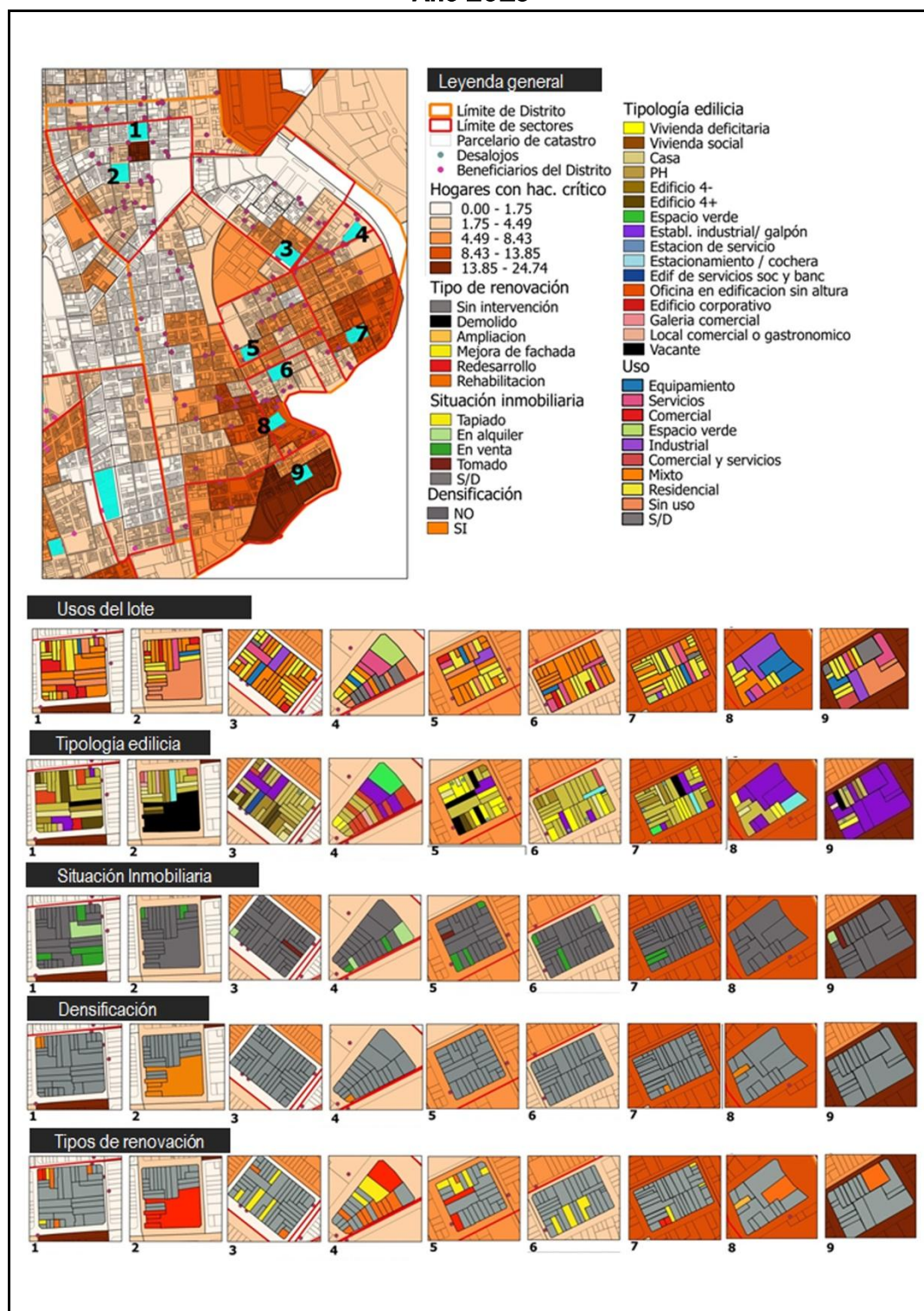
de lotes en venta o alquiler. Hacia el sur, las manzanas 8 y 9 no registran movimiento. En el relevamiento no se detectaron lotes tapiados. Las acciones de densificación se observan mayormente en las manzanas con tipologías comerciales, como en las 1, 2 y 4. Finalmente, la manzana 6 al norte de la sub-área Caminito observa la concurrencia de situaciones de desalojo, localización de empresas beneficiarias del DA y ofertas de venta y alquiler. Se conforma en un caso paradigmático del barrio que, con una trayectoria previa de turistificación, observa al mismo tiempo potenciales dinámicas de conflicto en torno a movimientos de invasión-sucesión.

En el DDi (Figura 6) las transformaciones edilicias parecen seguir un sentido geográfico este-oeste, siendo la av. Vélez Sarsfield un límite divisorio. Hacia el este, en conexión con la vida urbana del barrio de La Boca, las manzanas 1, 3 y 4 observan tipologías edilicias diversificadas y mayor cantidad de lotes con obras nuevas (varias de rehabilitación y redesarrollo) y densificación. Hacia el oeste, las manzanas 2 y 5, más alejadas del macrocentro, presentan usos predominantemente residenciales e industriales y solo algunas mejoras de fachada en lotes.

El DT (Figura 7) refleja mayor presencia de empresas TIC beneficiarias de la política, distribuidas principalmente en el norte y centro del polígono. Las sub-áreas más consolidadas y dinamizadas por la extensión del subte (norte y este), evidencian mayor actividad inmobiliaria. Las manzanas 1 y 2 reflejan la mayor cantidad de lotes en venta o tapiados; con obra nueva de redesarrollo y densificación. Por su parte, en el sub-área sur, que consideramos un sector marginal en la dinámica del distrito, se destaca la gran cantidad de lotes con mejoras de fachada y rehabilitación.

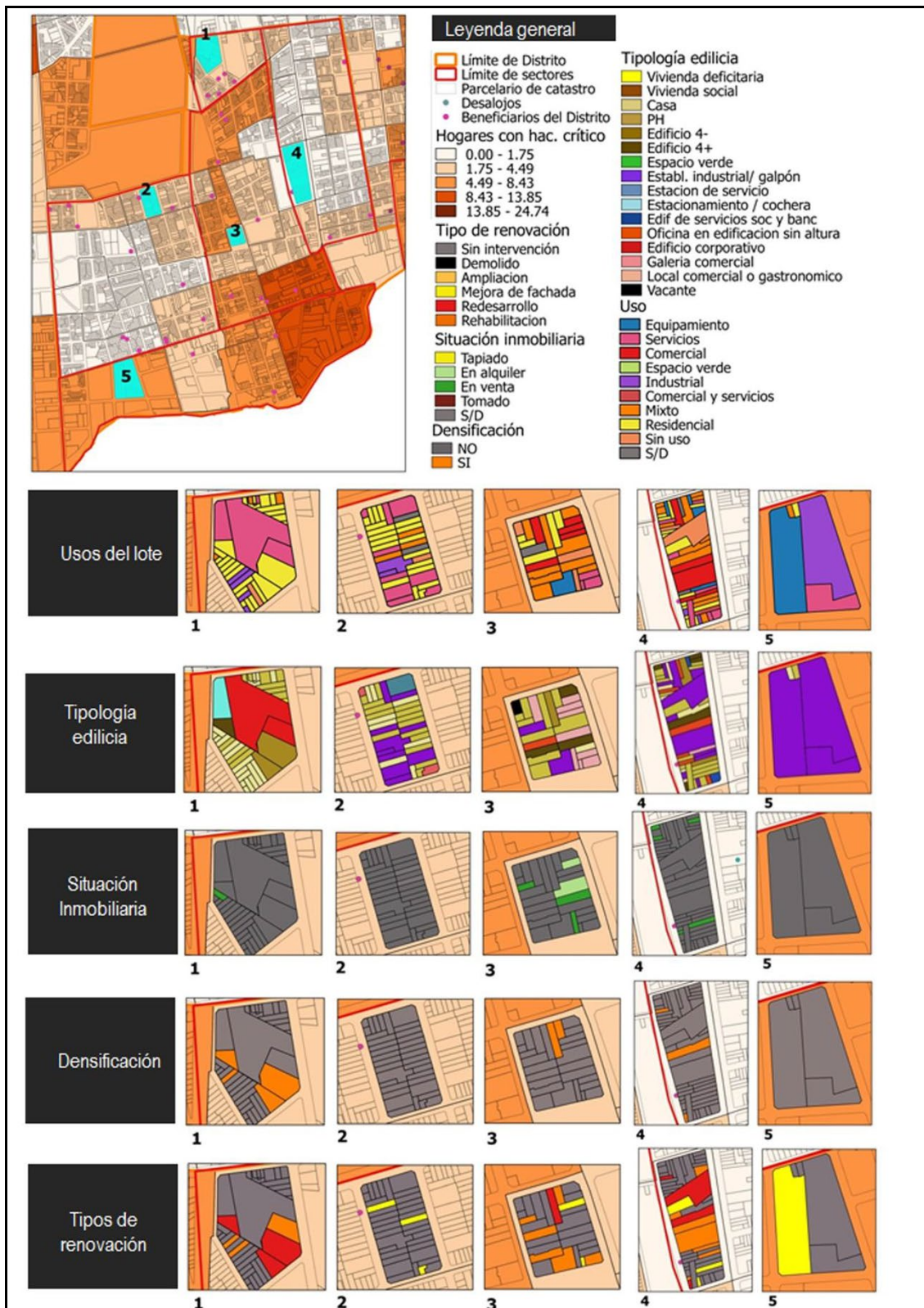
Finalmente, en el caso del DDe (Figura 8), a diferencia del resto de los distritos analizados, el principal dinamismo proviene de la obra pública, materializada por ejemplo en la construcción de la Villa Olímpica. En este distrito, los lotes con redesarrollo son mayormente de obra pública (como la vivienda social en construcción en la manzana 4) y emplazadas sobre tejidos de uso industrial; y no responden a la creación de equipamientos deportivos privados o a la instalación de empresas vinculadas al deporte. En efecto desde 2014, momento en que se creó el Distrito, a la fecha no se registran beneficiarios del Distrito. Por su parte, entre las iniciativas de la esfera privada se destacan las obras de ampliación y mejora de fachada (como en las manzanas 1, 5 y 6) que se realizan sobre lotes de uso predominantemente residencial.

Figura 5: Distrito de las Artes, sub-áreas y manzanas testigo. Variables escogidas. Año 2019



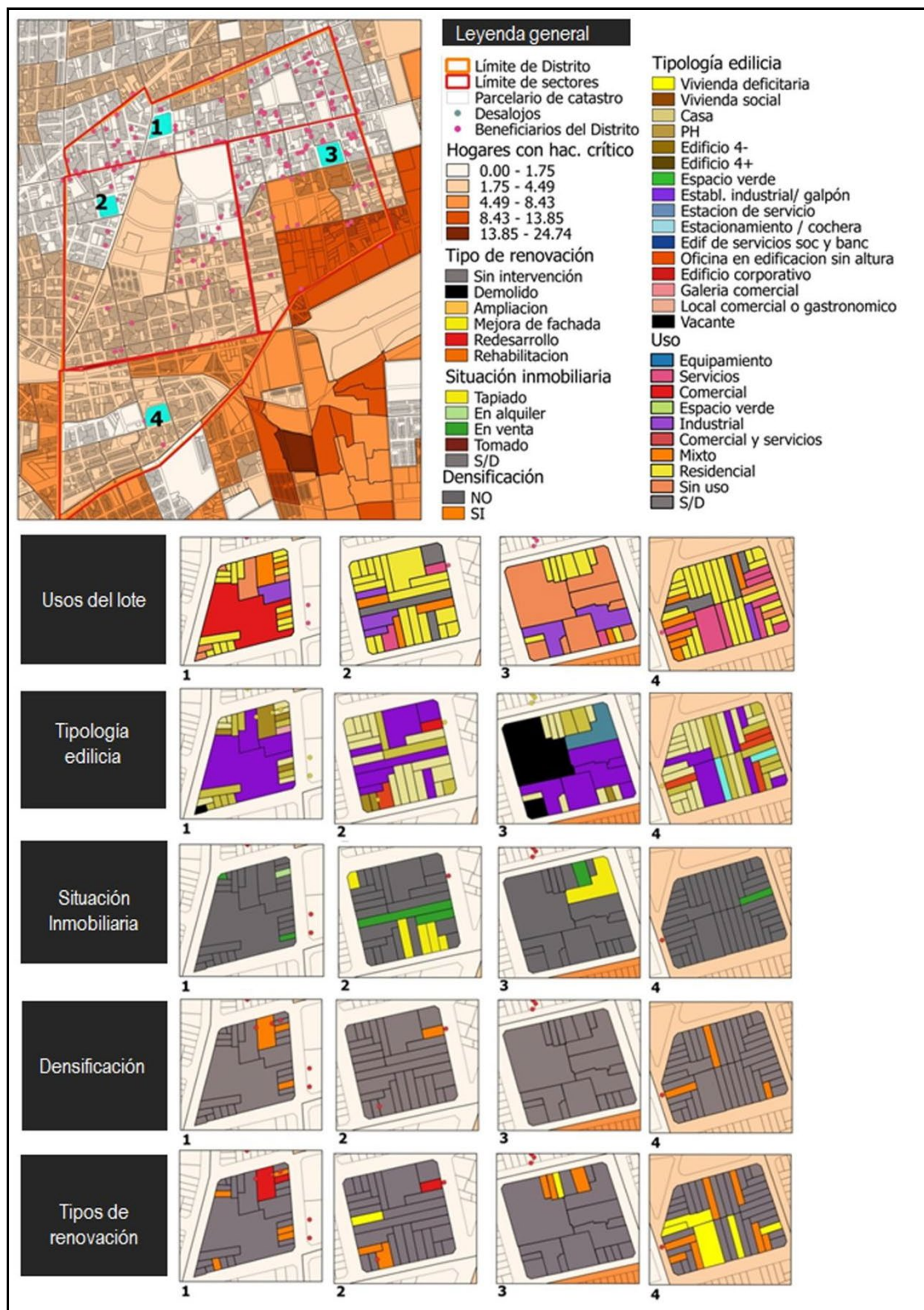
Fuente: Elaboración propia.

Figura 6: Distrito del Diseño, sub-áreas y manzanas testigo. Variables escogidas. Año 2019



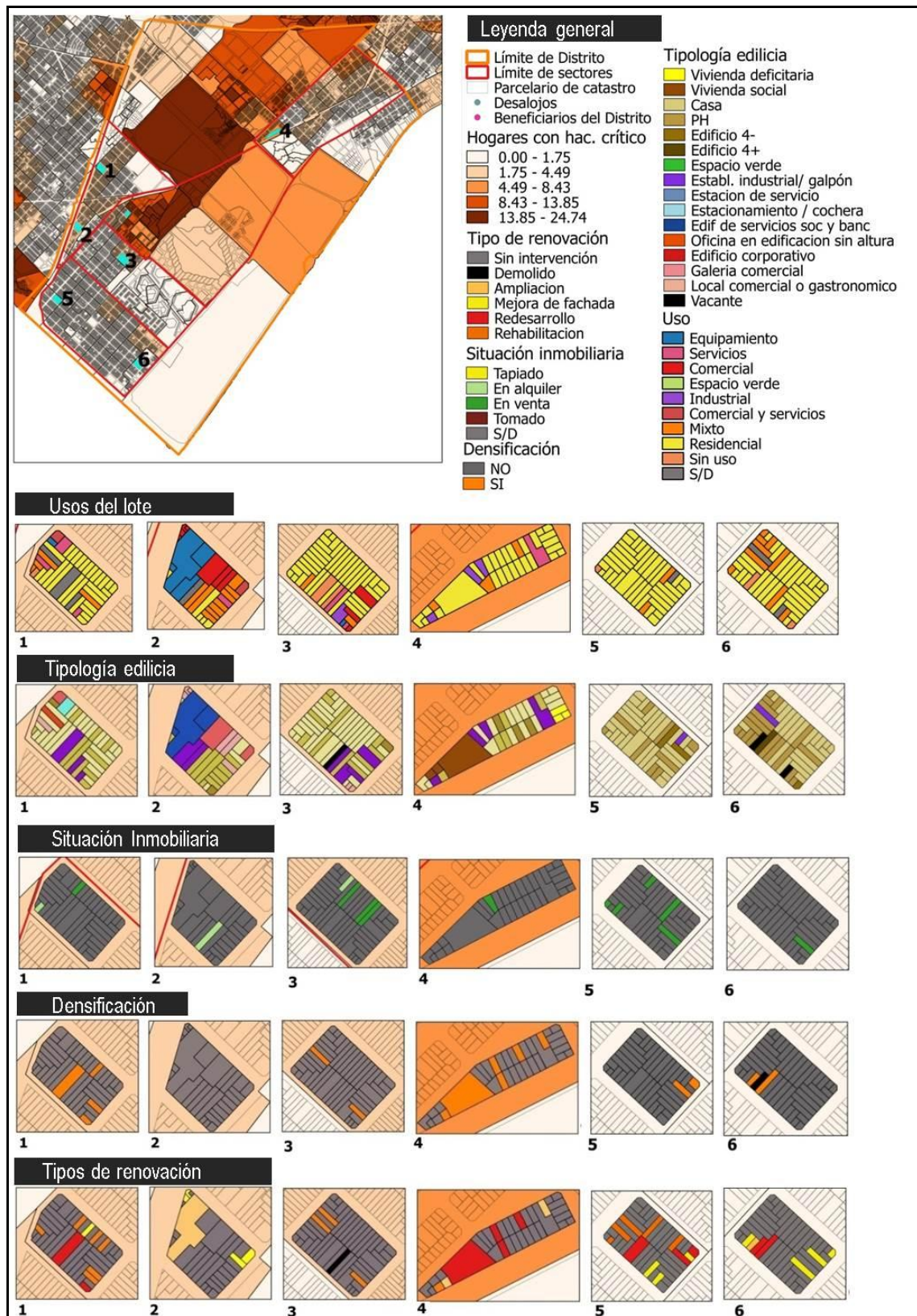
Fuente: Elaboración propia.

Figura 7: Distrito Tecnológico, sub-áreas y manzanas testigo. Variables escogidas. Año 2019



Fuente: Elaboración propia.

Figura 8: Distrito del Deporte, sub-áreas y manzanas testigo. Variables escogidas. Año 2019



Fuente: Elaboración propia.

Reflexiones finales

En este artículo se presentó y discutieron los alcances y limitaciones de una estrategia metodológica de diseño propio, basada en los análisis morfo-tipológicos, para el abordaje de las transformaciones físicas en áreas de renovación urbana. Dicha estrategia se orientó al análisis de los cambios (e inercias) producidas en el tejido urbano de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, a partir de la creación de los distritos de las artes, del diseño, tecnológico (Comuna 4) y del deporte (Comuna 8).

A modo de cierre, destacamos que la estrategia metodológica presentada articuló elementos de abordajes cuantitativos y cualitativos. Por un lado, se implementó un diseño estructurado para la definición del corpus, contemplando el criterio de representatividad urbanística de los sectores y manzanas (en cuanto a los aspectos estructurales y socio-habitacionales del territorio). Con base en este ejercicio sistemático de selección, el posterior análisis de las transformaciones físicas de los lotes permitió una puesta en diálogo entre las microrenovaciones identificadas y las políticas de renovación urbana impulsadas mediante los distritos. Sin embargo, el diseño fue también lo suficientemente flexible como para contemplar matices y particularidades de cada distrito, definiendo criterios y variables específicas para cada caso; y habilitando la incorporación de nuevas categorías a medida que se desarrollaba el trabajo de recolección de datos. De este modo, se resolvió la tensión entre estructura y flexibilidad, entre la estandarización requerida para la comparación entre distritos y la singularidad de cada territorio.

Asimismo, la estrategia metodológica desarrollada tiene entre sus fortalezas la multidimensionalidad de criterios y la triangulación de fuentes para la construcción del corpus y para el análisis de los datos. Estos aspectos de la estrategia, además de contribuir a su validez, habilitan un acercamiento sistemático y multiescalar a los procesos de renovación en el territorio. Gracias al diálogo entre los datos primarios construidos por el propio instrumento de relevamiento y los datos secundarios utilizados, se obtiene una mirada al interior de cada distrito, con sus sub-áreas y estructuración interna; una mirada a escala sur de la ciudad, comparativa entre distritos; y luego una mirada a escala urbana. Si bien se presentaron algunos desafíos metodológicos, sobre todo en la operacionalización de variables y la definición de categorías, éstos pudieron ser resueltos sobre todo a partir de la diversidad de miradas disciplinares del equipo de investigación.

A la luz de los hallazgos alcanzados, podemos adelantar algunas hipótesis para el análisis de los procesos de renovación de la zona sur de la ciudad. Un primer aspecto está vinculado al tipo, alcance y profundidad de las transformaciones en el territorio, que indican ciertas heterogeneidades internas en estos procesos. A la luz de estos resultados parece más apropiado hablar de “renovaciones” que de un único proceso de renovación. Asimismo, las transformaciones registradas no se encuentran necesariamente articuladas a las iniciativas de los distritos. Esas diferencias están vinculadas a distintos factores, que parecen jugar un papel crítico en el desenlace de dichos procesos.

En este sentido, la configuración espacial de cada área, que produce distintas oportunidades para la acción del sector privado y condiciona la del Estado. De esta manera, la presencia de tejido “blando” en la mayoría de las áreas analizadas, generó oportunidades para la acción de diversos “inversores” en escalas pequeñas, como puede observarse en el DA y el DT. En el Distrito del Deporte, las características de la urbanización tienden a cerrar esa posibilidad y a alentar, por el contrario, inversiones de mayor envergadura que convocan a un sector que no necesariamente está interesado en esa área de la ciudad. Incluso, las transformaciones físicas en sus lotes no prestan correspondencia con la práctica deportiva, que es la actividad promovida.

En vínculo con lo anterior, la acción estatal tampoco ha logrado eludir ni modificar esa lógica. Esto es visible en las intervenciones que desplegó en el territorio, que nuevamente muestran escalas más acotadas y una mayor diversificación en los distritos de las artes, del diseño y tecnológico, mientras que en el del deporte sigue la lógica monumental que caracterizó las intervenciones históricas en el área. Esto pone de relieve la importancia de estudiar las “inercias” que produce el espacio, además de las transformaciones, en la evolución de los procesos de renovación.

Esta estrategia metodológica apunta, entonces, a poder captar estas transformaciones e inercias en el territorio, concentrándose únicamente en la dimensión física de los procesos de renovación. Si concebimos al territorio como un espacio atravesado por relaciones sociales de poder, es preciso pensar sus transformaciones e inercias en términos más integrales y, para ello, es necesario combinar esta estrategia con otros abordajes que atiendan a otras dimensiones, como las sociales, económicas, simbólicas, etc. A ello, nos dedicaremos en futuros trabajos.

Referencias bibliográficas

- ALMIRÓN, A., BERTONCELLO, R. Y TRONCOSO, C. (2006). Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 15 (2), 101-124.
- ARQUEROS MEJICA, S. (2017). *La política de desarrollo de la Comuna 8 de la ciudad de Buenos Aires (1996-2015)*. Universidad de Buenos Aires.
- ARQUEROS MEJICA, S., Y GONZALEZ REDONDO, C. (2017). La política de distritos del sur de Buenos Aires: una mirada en perspectiva. *Revista Quid* 16, 7, 7-29.
- BOURDIEU, P. (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CEyS (2013). *Diagnóstico Socio-habitacional de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: GCBA.
- CUENYA, B. (2011). Grandes proyectos y sus impactos en la centralidad urbana. *Cadernos Metrópole*, 13(25), 185-212. <https://doi.org/10.1590/5987>
- DÍAZ PARRA, I. (2013). La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad. *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, XVIII (1030). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1030.htm>
- DÍAZ, M. P., ZAPATA, M. C., AGUILAR, D., FERNÁNDEZ, O., & QUIROGA, A. A. (2019). ¿Normativa urbana para quién? El caso del nuevo barrio Parque Donado Holmberg, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 25, 1-24. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.25-016>
- DÍAZ, M., DÍAZ PARRA, I. Y SANTA CRUZ, A. (2020). “Declive y renovación de la traza de la ex autopista 3, en la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires (2009-2016)”. En Díaz, M. y Zapata, C. (Comps.) *La renovación urbana disputada. Entramados de la construcción de un nuevo barrio sobre la traza de la Ex Autopista 3 en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: IMHICIHU.
- DI VIRGILIO, M., Y GUEVARA, T. (2014). Gentrificación liderada por el Estado y empresarismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, 11, 12-23.
- GOICOECHEA, M. E. (2016). *Distritos Creativos en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires (2008-2015). Renovación urbana y nuevas lógicas de segregación*. Vol 1. Universidad de Buenos Aires.
- _____ (2012). Industrias TIC y nuevos aglomerados productivos en la Ciudad de Buenos Aires. El caso del Distrito tecnológico de Parque Patricios. En 9° *Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales*, San Miguel de Tucumán.
- GOMEZ, M. Y ZUNINO SINGH, D. (2008). “La (re)valorización de la zona sur y su patrimonio histórico-cultural como recurso turístico”. En Herzer, H. (coord), *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GONZALEZ REDONDO, C. (2019) *La política de distritos en el sur de la ciudad de Buenos Aires. Modelos internacionales, actores locales y territorio (2008-2019)*. Tesis doctoral inédita, FSOC, UBA.
- _____ (2018). *Del Distrito Gubernamental a la Nueva Sede de Gobierno. Disputas en torno al espacio urbano en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis de Maestría, FFyL, UBA, inédita.
- HAMMERSLEY, M. & ATKINSON, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- HERNÁNDEZ, S. (2017). El rol del Centro Metropolitano de Diseño en el proceso de patrimonialización de Barracas (Ciudad de Buenos Aires). *Revista Quid* 16, 7, 94-119.
- HERZER, H. (2012). *Barrios al sur. Renovación y pobreza en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- _____ (2008). *Con el corazón mirando al sur*. Buenos Aires: Espacio.
- JAJAMOVICH, G. (2012). *La ciudad en cuestión. Pugnas y reconfiguraciones de redes de técnicos y*

profesionales que intervienen sobre la ciudad de Buenos Aires (1983-1992). Universidad de Buenos Aires.

LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.

LERENA RONGVAUX, N. (2019). *Políticas de renovación urbana y valorización del mercado inmobiliario y de suelo, en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. El caso del Distrito Tecnológico. 2008-2018*. Universidad de Buenos Aires.

LERENA, N., & OROZCO, H. (2020). Economías creativas y renovación urbana. Nuevos usos y usuarios en Parque Patricios, Buenos Aires. *Revista INVI*, 35(98), 1-44. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000100001>

LÓPEZ, E., GASIC, I., & MEZA, D. (2012). Urbanismo pro-empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago. *Revista INVI*, 27, 75-114.

MANZANO MORENO, E. (2012). "Presentación". En Bosque González, I.; Fernández Freire, C.; Martín Forero, L. y Pérez Asensio, E. *Los sistemas de información geográfica y la investigación en Ciencias Humanas y Sociales* (pp. 9-10). Madrid: Confederación Española de Centros de Estudios Locales

MAXWELL, J. A. (1996) *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. London: Sage Publications.

MENDIZÁBAL, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. Vasilachis de Gialdino, I. (comp.) *Estrategias de investigación cualitativa*. (pp. 65 - 105). Buenos Aires: Gedisa

PÉRSICO, M. E. (2019). *Renovación urbana y transformaciones territoriales: El caso de la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires durante el período 2010-2017*. Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella, inédita.

PÍREZ, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Revista Ciudades*, 7[28], pp. 1-15.

RODRÍGUEZ, M. C. (2015). Estado, clases sociales y gentrificación. La política urbana como campo de disputa en tres barrios de la Ciudad de Buenos Aires. En V. Delgadillo, I. Díaz Parra & L. Salinas (Coords.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* (pp. 205-227). México: UNAM.

RODRIGUEZ, M. C. & DI VIRGILIO, M. (2014). Ciudad de Buenos Aires: políticas urbanas neoliberales, transformaciones socio-territoriales y hábitat popular. *Revista de Direito Da Cidade*, 6(2), 323-347. <https://doi.org/10.12957/rdc.2016.19115>

SAUTU, R.; BONIOLO, P.; DALLE, P. y ELBERT, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

SCILLAMÁ, M. (2014). Fábricas refuncionalizadas. ¿Dispositivos de integración o de segmentación urbana? *Revista Quid* 16, 4, 137-160.

SCRIBANO, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo

SEID, G. (2016). La pluralidad de procedimientos para alcanzar validez en las investigaciones cualitativas, *RELMIS*, 6 (12), 41-55.

SOJA, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.

SUBIRATS, J., KNOEPFEL, P., LARRUE, C., & VARONNE, F. (2008). *Análisis y gestión de políticas públicas*. Barcelona: Ariel.

THOMASZ, A. G. (2016). Los nuevos distritos creativos de la Ciudad de Buenos Aires: la conversión del barrio de La Boca en el Distrito de las Artes; *EURE* (Santiago), 42(126), 123-144. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000200007>

_____ (2010). Debajo de la alfombra de los barrios del sur. Derecho a la ciudad o nuevas formas de higienismo. *Intersecciones en Antropología*, 11(2), 15-27.

TORRES, H. (1983). Encuesta sobre la situación habitacional en la Ciudad de Buenos Aires. En *Revista Ideas. Boletín SEDUV de la Universidad de Belgrano*, 19, 69-89.

VECSLIR, L., & KOZAK, D. (2013). Transformaciones urbanas en la manzana tradicional. Desarrollos fragmentarios y microtransformaciones en el tejido del barrio de Palermo, Buenos Aires. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad*, 14(14), 146-172.

Autoras.

Carolina Gonzalez Redondo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales y Magíster en Políticas Ambientales y Territoriales por la UBA. Investigadora del CONICET, con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

E-mail: carolina.gredondo@gmail.com

María Eugenia Goicoechea

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Estudios Sociales en contextos de desigualdades (IESCODE), Universidad José C. Paz (UNPAZ). Observatorio Urbano Local Buenos Aires Metropolitana, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Investigadora del CONICET. Profesora de grado y posgrado en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA) y en la Universidad de Palermo.

E-mail: megoicoechea@yahoo.com.ar

María Soledad Arqueros Mejica

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Área de Estudios Urbanos, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Economía Urbana por la Universidad Torcuato Di Tella. Investigadora del CONICET. Profesora de grado de la Universidad Nacional de Avellaneda y de posgrado de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

E-mail: soledad.arqueros@gmail.com

Citado.

GONZALEZ REDONDO, Carolina; GOICOECHA, María Eugenia y ARQUEROS MEJICA, María Soledad (2022). Estrategia metodológica para el estudio de la renovación urbana. Una propuesta centrada en las transformaciones territoriales del sur de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°24, Año 12, pp. 74-99.

Plazos.

Recibido: 21/09/2020. Aceptado: 02/06/2021.

Reseña bibliográfica:

“Etnografía virtual” de Christine Hine: construyendo una perspectiva etnográfica adaptativa para el estudio de la cultura emergente de Internet

Reseña del libro:

HINE, Christine. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad.

Florencia Isaura Paparone

A partir del auge de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS), así como de la expansión de Internet a fines del siglo XX, algunos teóricos posmodernistas han hecho predicciones y futurología respecto a ello, expresando temores acerca del avance de las TICS sobre la vida social. En cambio, otro grupo de investigadores se ha dedicado a estudiar estos fenómenos sin presupuestos, focalizándose en la construcción social y el carácter situado de los fenómenos tecnológicos emergentes. Comprendiendo, también, que las tecnologías no poseen propiedades inherentes, sino que son el resultado de una serie de procesos sociales contingentes (Hine, 2004). Entre ellxs, se encuentra Christine Hine¹, quien, en el año 2000, publica el libro “Virtual Ethnography”, que luego será traducido al español como “Etnografía Virtual”, y publicado en el año 2004 por la Editorial de la Universitat Oberta de Catalunya.

En este libro, la autora propone una nueva metodología de investigación para el estudio sobre los usos de Internet: la etnografía virtual. La misma, permite explorar y comprender interrelaciones complejas, significaciones, recursos, negociaciones y formas de construir sentidos que llevan adelante las personas en –y sobre– Internet. Pues para Hine (2004), Internet no es algo que existe por fuera de lo social ni por fuera de lo real: es un espacio, o mejor dicho, un conjunto de espacios, donde se producen relaciones sociales significativas a partir de las cuales Internet se constituye como tal. Es decir, Internet se construye en el uso que lxs usuarios le dan. Las Comunicaciones Mediadas por Ordenador (CMO) no difieren de las interacciones cara a cara que se dan en la cotidianeidad no-virtual, pues la Internet no se encuentra desvinculada del espacio físico, sino que es “una instancia de múltiples órdenes espaciales y temporales que cruzan una y otra vez la frontera entre lo online y lo offline” (Hine, 2004: 16).

En la introducción del libro que aquí reseño, la autora cuestiona algunas de las predicciones y preocupaciones posmodernas que existían sobre Internet, y da a conocer parte de su argumento, principales interrogantes y objetivos. Así, el propósito principal de Hine en este libro es “desarrollar una perspectiva de estudio de las interacciones mediadas y mostrar a través de un ejemplo concreto los procedimientos, problemas y beneficios que implica tal perspectiva” (Hine, 2004: 18). Luego, el libro se divide en dos grandes bloques argumentativos. Primeramente, en los capítulos II, III y IV, expone sus propuestas metodológicas y su argumento a favor de una perspectiva etnográfica de Internet. Es en el segundo capítulo donde Hine (2004) sostiene que Internet puede ser entendido de dos maneras. En primer lugar, como un espacio donde se gesta

¹ Christine Hine es investigadora y docente de Reino Unido, Licenciada en Socióloga, Ciencias en Informática y Biología Molecular, y Botánica, que ha focalizado sus estudios en Ciencia y Tecnología. Actualmente, es profesora en la Universidad de Surrey (Reino Unido).

una cultura, ya que en el mismo se llevan a cabo interacciones relevantes que constituyen una cultura en sí misma. Y en segundo lugar, como un artefacto cultural, ya que adquiere su forma a partir del uso y comprensión que las personas tienen, es decir, es resultado o logro de comprensiones culturales particulares sobre la tecnología. Internet es fruto de un “moldeado social” que es histórico, cultural, situacional y metafórico (Hine, 2004).

Para poder construir una perspectiva etnográfica de Internet, la autora tuvo que revisar algunas implicaciones operativas de la etnografía tradicional que abrieron espacio a interesantes preguntas y reflexiones sobre la adaptación de la misma a nuevos contextos emergentes. Reflexiones que posibilitaron repensar las riquezas y flexibilidades de la etnografía. En tal sentido, sostiene:

(...) lo que mantiene a la etnografía viva en contexto y relevancia es justamente su adaptación y permanente auto-interrogación (...) ¿Por qué la etnografía iba a permanecer inalterable ante sus contextos de aplicación? Sería paradójico que fuese más rígida que las mismas tecnologías que intenta examinar (Hine, 2004: 71).

Es por ello que, hacia el final del libro, la autora propone una “Etnografía Adaptativa” para comprender mejor fenómenos como Internet y las CMO. Adaptativa y, también, relacional y pragmatista. En efecto, a Hine le interesa pararse sobre las interacciones y seguir sus conexiones, corrientes y redes que, al fin y al cabo, son las que construyen Internet. Es por ello que asume que, en una etnografía virtual, por ejemplo, la presencia física y prolongada del investigador en el campo no puede ser un fundamento en el caso del estudio de fenómenos como Internet. Sino que el fundamento y objeto, como mencioné anteriormente, deben ser las interacciones, el seguimiento de conexiones. Por otra parte, la autora también utiliza dispositivos implementados tradicionalmente en la etnografía; tal es el caso de un glosario de términos de Internet, que incluye al final del libro.

En un segundo bloque argumentativo, que va desde el capítulo V al VII, se encuentra el cuerpo central de la etnografía de Hine, que gira en torno al análisis del caso de Louise Woodward². Es en este apartado donde pone en práctica las propuestas metodológicas de la primera parte, y explora algunos de los sentidos que adquirió Internet en ese entonces. Principalmente, a través del seguimiento de páginas webs y grupos de noticias sobre este caso mediático, así como entrevistas a usuarios y a creadores de estos sitios. A través de este contacto, la autora sostiene que detrás de cada usuario de Internet y creadores de páginas webs hay sujetos con biografías, emociones y sentidos de compromiso. De este modo, sostiene que Internet no es una instancia intrascendente de la vida, sino que, en el caso de Louise Woodward, fue una instancia crucial, donde las personas se adaptaron a la tecnología y la utilizaron como herramienta para poder interactuar, (re)interpretar, tomar posición respecto al caso y poder expresarse, tanto en el rol de usuarios como de creadores. Construir esos espacios demanda tiempos y capacidades para poder interpretar y comprender las audiencias, así como a las tecnologías; al tiempo que la relación entre espacio-tiempo implica gestionar juegos de autenticidades e identidades y, sobre todo, destrezas para poder generar sentidos (Hine, 2004). Las páginas webs y los grupos de noticias son para la autora formas de acción social significativas. Es por ello que considera a las mismas como materiales con grandes riquezas para explorar la cultura emergente de Internet.

“Etnografía virtual”, de Christine Hine, es un clásico que todo cientista social que desee estudiar las interacciones mediadas en Internet debería tener en cuenta. Lejos de ser un manual con recetas o instrucciones a seguir, se trata de un libro que abre espacios para repensar la etnografía en nuevos contextos, así como para replantearse, desde las Ciencias Sociales, cómo, muchas veces aún en pleno siglo XXI, ponemos en un lugar poco trascendental las interacciones que se dan en Internet.

La escritura de Hine es sencilla, didáctica y amena. Constantemente retoma ideas, conceptos e interrogantes que se van entretrejiendo y destejiendo, logrando finalmente un entramado conceptual elemental para poder comprender y abordar las CMO desde una

² Adolescente de Eton (Reino Unido), que trabajaba como *au pair* en Boston (Estados Unidos). Woodward es acusada y juzgada de cometer homicidio involuntario a un niño de 3 años que se encontraba bajo su cuidado. Su sentencia final fue dada a conocer a través de una página web.

perspectiva etnográfica. A pesar de las distancias con el contexto en el que este libro fue pensado y escrito, sigue teniendo, cada vez más, grandes potenciales teórico-metodológicos para comprender y estudiar fenómenos “virtuales”. Es precisamente por ello que este libro es un “clásico”; pues sigue siendo sumamente actual y aún sigue movilizando e inquietando.

A modo de digresión personal, me encontré leyendo este libro como *centennial* y nativa digital que fue atravesada, desde temprana edad, por las Nuevas Tecnologías de Información y la Comunicación (NTICS) de las que la autora habla. Es interesante ver en perspectiva la propuesta de Hine: cómo se fueron dando esos primeros pasos de Internet, cómo se fue gestando y haciendo en su uso, y cómo una misma fue creciendo, aprendiendo y adaptándose a los cambios tecnológicos. Cambios y avances constantes, sostenidos. Cuando Hine escribe, por ejemplo, refiere a las unidades de medida de almacenamiento más grandes en ese entonces: los Megabytes (equivalente a 1.048.576 bytes). Hoy, 22 años después, ya nos encontramos en unidades como los Yottabytes, con un equivalente a 1.208.925.819.614.629.174.706.176 bytes. Y ese es tan sólo un ejemplo.

Cuando Hine escribió el libro que aquí reseño, Google había sido creado recientemente y Facebook siquiera existía. Hoy ya hablamos incluso de META, un conglomerado de redes sociales, que tanto como Google, son parte de nuestra vida cotidiana. Incluso es difícil pensarnos sin ellas. Sin embargo, a pesar de estos avances, ciertos temores posmodernos, muchas veces sentados sobre la base de miradas dualistas –a los que refiere Hine en su libro– siguen resonando. Es por ello que la propuesta de la autora es realmente valiosa, en tanto apuesta a trascender dualismos como real/virtual, offline/online, verdad/ficción, tecnología/naturaleza, fabricado/auténtico. En este marco, trata de difuminar las líneas divisorias entre dichos dualismos, comprendiendo que Internet, y las tecnologías en general, no son un ente con vida propia y autónoma de los sujetos, ni se encuentran desligados de los influjos humanos. Por el contrario, para Hine Internet es un espacio para actuar y, a su vez, un espacio que es producto de prácticas sociales, y que se sostiene a partir de las mismas. Internet es lo que hacemos de él. Y esas formas de hacerse son diversas e infinitas. Es por ello que la autora remite a Internet como conjunto de espacios sociales, en el cual se cristalizan y estabilizan sentidos a partir del uso reflexivo-interpretativo que comparten sus usuarios de la tecnología.

Para concluir, a modo de recomendación y tomando las palabras de la autora, la lectura de este libro debería complementarse con otros aportes más recientes, ya que, como menciona en “Etnografía Virtual” (2004) hay cuestiones desatendidas y aún queda mucho por profundizar. Así, en “Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday”, trabajo del año 2015, la autora retoma, modifica, profundiza y refina algunos de los conceptos trabajados en su primer libro sobre etnografía virtual. A modo de ejemplo, actualmente, se desprende del término “virtual” y adopta el término “digital”, al tiempo que elabora el concepto de *onlife* como un núcleo sustantivo de su nueva propuesta (Hine, 2015).

Christine Hine pudo ver allí donde se gestaban nuevos espacios y formas de interacciones significativas, poniéndolas en evidencia, dejando de lado mitos y temores que giraban en torno a la cuestión del Internet y las TICS. En este marco, nos invita a tener una sensibilidad etnográfica que permita adaptar nuestras herramientas metodológicas a los nuevos contextos emergentes, y así poder seguir el rastro de las conexiones que construyen la Internet. La propuesta de esta autora es sumamente relevante, más aún en el contexto pandémico, en el cual Internet y las NTICS posibilitaron –a quienes tuvimos el privilegio de poder acceder a ellos– compensar la imposibilidad del encuentro físico ante la emergencia sanitaria. Estas interacciones no-presenciales no son menos reales. Por el contrario, se trata de nuevas formas de sociabilidad en las cuales se construyen sensibilidades, sentidos y significados tan sustantivos y relevantes como los que se dan en situaciones de co-presencia. En el marco de esta afirmación, la etnografía virtual, en tanto perspectiva moldeable y maleable, se constituye en un gran método de investigación para abordar fenómenos sociales complejos en constante cambio y crecimiento como Internet.

Bibliografía

Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Hine, C. (2015). *Ethnography for the internet: Embedded, embodied and everyday*. London: Routledge.

Autora.

Florencia Isaura Papparone

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Estudiante del Profesorado en Sociología (UBA). Integrante del Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas del Instituto Gino Germani (GESU-IIGG).

E-mail: florpapparone@gmail.com

Citado.

PAPARONE, Florencia Isaura (2022). "Etnografía virtual" de Christine Hine: construyendo una perspectiva etnográfica adaptativa para el estudio de la cultura emergente de Internet. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°24, Año 12, pp. 100-103.

Plazos.

Recibido: 18/07/2022. Aceptado: 15/09/2022.